



**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
MAESTRÍA EN PERSPECTIVAS DE GÉNERO Y DESARROLLO**

**LA HOMOFOBIA COMO FACTOR DE INFLUENCIA EN EL DESARROLLO DE LA
MASCULINIDAD, VIOLENCIA Y SEXUALIDAD DE HOMBRES NICARAGÜENSES**

Autor: Michael Andrew Solis

Tutor: MSc. Camilo Antillón Najlis

Managua, Mayo de 2015

Agradecimientos

Este trabajo no hubiera sido posible si no fuera por los hombres y mujeres que me compartieron sus opiniones y algunos aspectos de sus vidas conmigo. Gracias por su tiempo y su compromiso al trabajo interior y exterior que siguen realizando todos los días.

Agradezco el apoyo que recibí del Centro Cultural Batahola Norte (CCBN) y el Centro de Servicios Educativos en Salud y Medio Ambiente (CESESMA). Gracias a Jennifer Marshall y Guillermo Medrano por abrirme las puertas de sus organizaciones, y gracias a Patricia Ruíz y Marisol Hernández Méndez por su disponibilidad, ayuda e interés en mi investigación. De manera especial, agradezco el apoyo de Marvin Cajina Rayo y Jaime Lenín Salgado, quienes facilitaron el trabajo con los hombres en Jorge Dimitrov y San Ramón, respectivamente, y me dieron acceso a los hombres jóvenes y adultos que formaron parte de este estudio. Nunca olvidaré nuestros tiempos en el barrio y en los cafetales.

Quiero dar las gracias a todas y todos mis colegas de la Maestría, tanto como las profesoras y los profesores que nos enseñaron durante los últimos dos años. Eburne Larracochea es un sol de nuestra Maestría y me ayudó a focalizar mis ideas durante las fases preliminares de mi investigación. A Oscar “El Gallo” Acuña, mi segundo lector, gracias por haber leído y criticado el primer borrador de mi tesis de manera tan constructiva, con toda la sinceridad del mundo. Y gracias también por compartir tantos platos coreanos conmigo los sábados entre clases.

Me tocó la suerte con mi tutor Camilo Antillón Najlis, quien me ofreció un apoyo invaluable durante todas las fases de mi investigación. Me desafió con sus comentarios, observaciones e ideas, los cuales me permitieron mejorar la calidad analítica de mi trabajo. Camilo tiene un conocimiento profundo de los temas centrales de mi tesis y una mente brillante. Sería un placer volver a trabajar con él en el futuro.

También tuve la suerte en poder trabajar directamente con una estrella en el área de masculinidades—Patrick Welsh. Gracias por la sistematización que realizaste con Trócaire y por los documentos que compartiste conmigo. Asimismo, doy las gracias a mis colegas de Trócaire por su apoyo y compromiso al desarrollo de una Nicaragua más justa, particularmente a Zoila Romero por invitarme a acompañarle en su visita de monitoreo a Costa Rica en 2013, a pesar de las enfermedades y traumas. Ese viaje, o gran aventura, mejor dicho, inspiró el tema de mi tesis y me obligó a aprender a manejar carros mecánicos.

También ofrezco las gracias a Marissa Olivares Morales y Rubén Reyes Jirón por haber formado parte de mi jurado y por ofrecerme tantas observaciones astutas.

Por fin, gracias a Ana Victoria Portocarrero por su ayuda constante y por haber desarrollado una experiencia educativa que definió mi tiempo en Nicaragua. La Maestría me ha brindado conocimientos que llevaré conmigo durante el resto de mi vida y, ojalá, en las otras vidas que me esperan adelante. ¡Namaste!

Resumen

Esta tesis investigó cómo la homofobia influye en las interrelaciones entre la masculinidad, la violencia y la sexualidad en las vidas de hombres nicaragüenses. La tesis exploró dos intervenciones realizadas por dos organizaciones no gubernamentales—una en el barrio urbano Jorge Dimitrov, Managua y la otra en comunidades rurales de San Ramón, Matagalpa—para formar a hombres en nuevas masculinidades y la reducción de la violencia basada en género. Dada la evidencia teórica que apoya la necesidad de abordar el tema de la homofobia en el desarrollo de nuevas masculinidades con hombres, busqué explorar en qué medida el trabajo realizado por las dos ONGs incorporó un enfoque en la homofobia. Además de analizar la naturaleza de las intervenciones, examiné los discursos de dieciséis hombres nicaragüenses que han participado en estos procesos para entender sus concepciones de la masculinidad, la violencia y la sexualidad. A través del análisis de sus discursos, quise determinar si la homofobia dio forma a sus perspectivas y si ellos experimentaron cambios en cuanto a sus actitudes y comportamientos hacia los hombres homosexuales. Hice un análisis comparativo para determinar si existen diferencias en las concepciones entre edades (hombres jóvenes y hombres adultos) y entre las zonas geográficas (el sector urbano y el sector rural), con el objetivo de determinar si intervenciones dirigidas a la reducción de la violencia contra las mujeres pudieron tener efectos adicionales en la reducción de la violencia entre hombres sobre la base de la orientación sexual.

Índice de Contenidos

Agradecimientos	2
Resumen	3
Introducción	5
Capítulo 1: Sobre la Investigación	9
1.1. Antecedentes.....	9
1.2. Justificación.....	13
1.3. Objetivos e Hipótesis.....	17
1.4. Metodología.....	19
1.5. Ámbito y Contexto	21
Capítulo 2: Fundamentación Teórica	23
2.1. La Definición de la Masculinidad	24
2.2. Construcción de la masculinidad (dimensión socio-histórica).....	25
2.3. Construcción de la masculinidad (dimensión subjetiva / psíquica).....	27
2.4. Sexualidad y Homofobia en la Construcción Social de la Masculinidad.....	28
2.5. La Violencia en la Construcción de la Masculinidad	30
Capítulo 3: Descripción de las Intervenciones con Hombres	34
3.1. El Centro de Servicios Educativos en Salud y Medio Ambiente (CESESMA)	34
3.2. El Centro Cultural Batahola Norte (CCBN).....	39
3.3. Conclusiones.....	43
Capítulo 4: Análisis de los Discursos sobre la Masculinidad.....	46
4.1. Hombres adultos de San Ramón.....	46
4.2. Hombres jóvenes de San Ramón.....	48
4.3. Hombres adultos de Jorge Dimitrov	50
4.4. Hombres jóvenes de Jorge Dimitrov	52
4.5. Conclusiones.....	54
Capítulo 5: Análisis de los Discursos sobre la Violencia	57
5.1. Hombres adultos de San Ramón.....	57
5.2. Hombres jóvenes de San Ramón.....	60
5.3. Hombres adultos de Jorge Dimitrov	62
5.4. Hombres jóvenes de Jorge Dimitrov	64
5.5. Conclusiones.....	67
Capítulo 6: Análisis de los Discursos sobre la Sexualidad	72
6.1. Hombres adultos de San Ramón.....	72
6.2. Hombres jóvenes de San Ramón.....	75
6.3. Hombres adultos de Jorge Dimitrov	78
6.4. Hombres jóvenes de Jorge Dimitrov	81
6.5. Conclusiones.....	83
Conclusión	88
Bibliografía.....	95
Entrevistas.....	97
Anexo A: Matrices de Temas para la Investigación Cualitativa	99
Anexo B: Objetivos y Preguntas.....	102
Anexo C: Guías de Entrevistas.....	103

Introducción

Mi primera relación con un hombre nicaragüense comenzó como una película de Disney, salvo los príncipes y las princesas, los castillos, los matrimonios y, como eventualmente iba a aprender, el final feliz. La experiencia fue corta pero intensa y nos llevó a varios rincones del país—las playas de San Juan del Sur, las ciudades de León y Granada, el paraíso de Corn Island y la cumbre del volcán San Cristóbal, entre otros lugares. Por fin, pensé que había encontrado a una pareja equivalente—un compañero con intereses similares y un viajero insaciable con ganas de conectarse con las bellezas, conocidas y secretas, del mundo.

El romance idóneo cambió de repente cuando mi compañero decidió renunciar de su trabajo y emigrar a los Estados Unidos. Allí le esperaba su madre, quien había salido de Nicaragua cuando él solo era un niño para trabajar y apoyar su familia a la distancia. Mi compañero quiso reconectarse con ella y buscar mejores oportunidades que no pudo encontrar en Nicaragua. A pesar de su manera analítica y crítica de ver el mundo, fue atraído por el señuelo que era el sueño americano.

Todo empezó a cambiar cuando abandonó su trabajo. Con el trabajo se fueron los pagos mensuales y los recursos económicos que necesitaba para pagar su renta y comida en Managua. También se fue el carro que su oficina le había prestado cuando era empleado. Sin ingresos, sin vehículo y sin un camino estable con su futuro incierto en los Estados Unidos, la actitud de mi compañero cambió de manera drástica. Empezó a tomar más alcohol y hablar conmigo de manera violenta, hasta que una vez fue incluso físicamente violento conmigo. No entendí por qué empezó a comportarse así. En esa ocasión estábamos viajando juntos por la última vez. Yo decidí apoyarle con el transporte, como él siempre pagaba el combustible cuando viajábamos en su carro. Sin embargo, no aceptó mi apoyo con gracia; en cambio, pareció que le molestó. Claro, sabíamos que él iba para los Estados Unidos, pero no entendí por qué no podíamos terminar las cosas bien, sin drama, sin violencia.

Después de eso, mi “ex” compañero me ignoró por la mayor parte de un año cuando estaba en los Estados Unidos, aunque siempre me seguía en las redes sociales, dándome “me gustas” y respondiendo a tweets sin iniciar conversación sustancial. Me quedé

confundido. No entendí porque ese hombre, viajero con tantas amistades y una disposición tranquila y hasta romántica, pudo haber cambiado tan radicalmente dentro de tan poco tiempo.

Cuando inicié la Maestría en Perspectivas de Género y Desarrollo en la Universidad Centroamericana, lo hice con ganas de aprender sobre temas que aplican directamente al trabajo que realizo a nivel regional en Centroamérica con Trócaire, una organización internacional no gubernamental. Sin embargo, también lo hice con ganas de contestar los “por qué” que quedaban en el aire con mi compañero. ¿Por qué cambió de repente, como si su personalidad hubiera hecho un giro de 180 grados? ¿Por qué empezó a tomar cuando las cosas comenzaron a cambiar? ¿Por qué empezó a comportarse de manera violenta conmigo y consigo mismo? ¿Cómo era posible que llegó a ser machista, cuando no era así durante la mayoría del tiempo que estábamos juntos? Considero que una parte tenía que ver con el conflicto interno que mi compañero tenía y el rencor que guardaba por ser homosexual en una sociedad homofóbica. Aunque algunos de sus amigos sabían que era gay, sus padres y abuelos no lo sabían, y él supo que nunca lo aceptarían si les declarara su sexualidad abiertamente. Entonces, canalizó su ira interna hacia sí mismo y hacia los demás, particularmente los que estaban más cerca de él.

Así fui estudiando el tema de nuevas masculinidades, tratando de entender a mi compañero y a los otros hombres que conocí en el país. Mi experiencia en Nicaragua ha sido muy interesante, porque es un contexto donde muchos hombres activamente buscan iniciar relaciones íntimas con otros hombres mientras mantienen la fachada de heterosexualidad en el día-día. La bisexualidad, como sostiene Welsh (2001), es muy común entre hombres nicaragüenses, aunque sigue siendo un tabú y se queda fuera de los temas de conversación (p. 21).

Después de haber experimentado como la violencia puede surgir de repente dentro de una relación, tuve mucho interés en entender de manera más profunda los procesos que Trócaire estaba apoyando con hombres nicaragüenses para reducir la violencia basada en género y para transformar las masculinidades tradicionales. A través de las historias que escuché en las comunidades, logré entender la necesidad de tener que abordar la violencia, la masculinidad y la sexualidad para llegar a tener cambios entre los hombres. Hubo un día cuando vi a una muchacha embarazada de quince años en una comunidad en Chinandega. Estaba casi por dar a luz, pero tenía un ojo totalmente morado. Otra señora de la comunidad me contó sobre cómo el esposo de ella le había pegado, pero ella no lo quiso denunciar.

Estaba atrapada dentro del círculo vicioso de violencia. En ese momento, entendí que el apoyo que estábamos financiando podría significar mucho para una mujer joven de escasos recursos económicos que no tenía mucho en términos de alternativas o redes de apoyo.

Lo que no pude entender era como los hombres podrían tratar a sus parejas como objetos, o peor que objetos, pues los hombres que yo conozco no suelen ir pegando a sus objetos personales todo el tiempo. Para ellos, la mujer era una especie de sirviente personal que tenía que responder a todas sus necesidades y llenar todas sus expectativas.

Otra sorpresa me llegó cuando fui al pueblo de Upala, en Costa Rica, para monitorear los resultados del Programa de Prevención de la Violencia Basada en Género (PPVBG) financiado por Trócaire. Estaba platicando con un grupo de jóvenes beneficiarios, todos de descendencia nicaragüense, que formaban parte de una red juvenil. Les pregunté cómo habían cambiado gracias a su participación en el Programa. Un joven particularmente extrovertido levantó la mano y me dijo: “¡Antes yo era homofóbico, pero ya no!” El comentario me sorprendió. Inmediatamente empecé a observar las reacciones de los otros jóvenes que estaban en la sala con nosotros. No hubo ninguna reacción de shock ni de asombro. Cuando le pregunté al muchacho por qué cambió, me dijo que los procesos le ayudaron a transformar su mentalidad y cuestionar las cosas que aprendió durante la infancia.

Esta revelación me impactó extraordinariamente. El Programa financiado por Trócaire no tiene un enfoque en las minorías sexuales ni en la homofobia. No existe ningún indicador dentro del Programa que mida si se ha logrado disminuir actitudes y comportamientos homofóbicos. Aunque lleva el nombre “Prevención de la Violencia Basada en Género”, el Programa más bien busca reducir y prevenir la violencia contra la mujer. Sin embargo, parece que el proyecto tuvo un impacto no previsto en relación al cambio de las actitudes homofóbicas de por lo menos un joven nicaragüense viviendo en Costa Rica. Lo que quería saber era si ese trabajo con hombres en nuevas masculinidades logró tener un impacto adicional en los demás, desafiando a los hombres para que cuestionaran el machismo, los conceptos tradicionales de lo que significa ser hombre y los parámetros de la sexualidad.

Para mí, la masculinidad, la violencia y la sexualidad son íntimamente conectadas, y cada una es afectada por el subtexto homofóbico de la cultura machista que existe en Nicaragua. Por eso, mi tesis investiga como la homofobia afecta las interrelaciones entre la masculinidad, la violencia y la sexualidad en dos contextos diferentes en Nicaragua. Específicamente, investigo cómo la homofobia influye en los comportamientos y actitudes de hombres jóvenes y adultos que han participado en procesos de formación en nuevas

masculinidades. Formaron parte de mi investigación cualitativa dieciséis hombres jóvenes y adultos que han participado en procesos del desarrollo de nuevas masculinidades, los cuales han sido financiados por el PPVBG de, Trócaire. Decidí analizar el trabajo con hombres jóvenes y adultos de dos organizaciones nicaragüenses, una en un contexto urbano (Batahola Norte, Managua) y otra en un contexto rural (San Ramón, Matagalpa). Quiero entender el rol que tiene la homofobia en la construcción de actitudes y comportamientos violentos en los hombres y si hay diferencias entre los hombres jóvenes y adultos que han participado en el PPVBG y entre los dos contextos geográficos. Además, quiero investigar hasta qué punto este trabajo ha contemplado el tema de la homofobia y si las intervenciones lograron abordar la violencia entre hombres como una forma de violencia basada en género.

Esta tesis está estructurada en seis capítulos. En el primer capítulo, presento los antecedentes, la justificación, los objetivos, las hipótesis, la metodología y el ámbito y contexto del estudio. En el segundo capítulo, presento la fundamentación teórica de los temas de la masculinidad, la violencia, la sexualidad, con un enfoque en la homofobia. En el tercer capítulo, ofrezco una descripción de las intervenciones con hombres, basada en los insumos que recibí de los facilitadores y las coordinadoras de los proyectos. En este capítulo, determino si estos dos procesos han contemplado el tema de la homofobia y la relevancia del género en la violencia y discriminación entre hombres, y no sólo entre hombres y mujeres. En el cuarto capítulo, analizo los discursos de los participantes sobre la masculinidad en los dos contextos de San Ramón y Managua, dividiendo este análisis por contexto y grupo de edad (adultos y jóvenes). En el quinto capítulo, analizo los discursos sobre la violencia con la misma lógica geográfica y demográfica. En el sexto capítulo, analizo los discursos de los participantes sobre la sexualidad y, particularmente, la homosexualidad. Al final de la tesis, ofrezco conclusiones sobre mi análisis, observaciones e ideas de temas que deben ser investigados en el futuro.

Capítulo 1: Sobre la Investigación

Antes de entrar en los hallazgos de la investigación, es importante que el lector y la lectora se ubiquen dentro del trabajo anteriormente realizado en relación al trabajo con hombres en Nicaragua y que entiendan la metodología de la investigación. Divido este capítulo en cinco secciones. En primer lugar, ofrezco un análisis de los antecedentes, o estudios previamente realizados que están vinculados con el tema de esta tesis. En segundo lugar, presento la justificación social y académica de la tesis para demostrar por qué es necesario analizar la masculinidad, la violencia y la sexualidad a través del lente de la homofobia. En tercer lugar, presento los objetivos de la investigación y las hipótesis que tenía antes de realizar el trabajo de campo. En cuarto lugar, presento la metodología de la investigación. Finalmente, en la quinta sección termino con un breve análisis del ámbito y contexto de la investigación.

1.1. Antecedentes

Varios autores han explorado los temas de masculinidad y machismo en Nicaragua (Lancaster, 1988; Lancaster, 1992; Lancaster, 1995; Montoya, 1998; Sternberg, 2007; Sternberg, 2010; Welsh, 2013). Algunos de estos autores han enfocado específicamente en el tema de la homofobia en Nicaragua (Lancaster, 1988; Lancaster, 1995; Welsh, 2014) mientras otros (Montoya, 1998; Muñoz y Muñoz, 1998; Welsh, 2001) se enfocan más en las intervenciones que desarrollan nuevas masculinidades con hombres.

Sternberg (2007) realizó un estudio sobre las masculinidades nicaragüenses y su efecto en la capacidad de los hombres de jugar un papel activo en los procesos de cambio, particularmente en relación a la salud sexual y reproductiva. La investigación fue hecha en base de 20 grupos focales con 90 hombres de sectores urbanos y rurales en el lado pacífico de Nicaragua entre 1999 y 2000. El estudio encontró cinco tipos de discursos diferentes, los cuales contribuyeron a varias tensiones entre los hombres (p. 549). Estos discursos son 1) el discurso tradicional patriarcal, 2) el discurso Católico, 3) el discurso pro-feminista, 4) el discurso occidental-progresista (feminista liberal) y 5) el discurso médico (p. 549). Específicamente en relación a la homosexualidad, algunos hombres utilizaron un discurso médico para categorizar la homosexualidad como una enfermedad, mientras otros utilizaron

el discurso “Católico” para condenar la homosexualidad como pecado que va en contra la voluntad de Dios (pp. 549-550). Algunos utilizaron un discurso pro-feminista para criticar el comportamiento tradicional y opresivo del hombre y el discurso progresista para celebrar las ideas de la libertad, la expresión social y la masturbación (p. 550), pero Sternberg no demuestra cómo estos últimos dos discursos responden directamente a la homosexualidad. Además, Sternberg encontró que los hombres Nicaragüenses están enfrentando lo que Richardson (1996) nombra “la contradicción de discurso” (p. 162) como consecuencia del feminismo y el discurso occidental progresista porque comenzaron a cuestionar los valores tradicionales (Sternberg, 2007, p. 550). Sternberg (2007) plantea que los hombres, para responder a situaciones de conflicto de discursos, reformulan sus discursos en base de sus realidades para poder tomar acciones (p. 550).

Otro estudio realizado por Sternberg (2010) investigó los conocimientos, las actitudes y los comportamientos de hombres nicaragüenses de zonas rurales y urbanos en tres áreas importantes para la construcción de la masculinidad: la sexualidad, la reproducción y la paternidad (p. 92). A través de los grupos focales y las entrevistas a profundidad, el estudio encontró varios hallazgos importantes. Por ejemplo, los hombres hablaron de su sexualidad en términos de fuerza y poder, mientras describieron la sexualidad de las mujeres en términos de belleza y pasividad (p. 93). Los hombres identificaron al hombre ideal como alguien que no tome alcohol o drogas y que no sea mujeriego; sin embargo, un 26 por ciento de los hombres informaron que tenían relaciones sexuales con más de una mujer en ese momento (p. 93). En relación a la homosexualidad, los hombres demostraron varios grados de homofobia; algunos pensaban que la homosexualidad era un pecado mortal mientras otros pensaban que reflejaba la pérdida de los valores morales de la sociedad (p. 94). Varios hombres comentaron que no pudieron hacer ciertas cosas (por ejemplo, comentar sobre la belleza de otro hombre) sin ser percibido como *cochón*, término vulgar que se refiere al hombre pasivo en una relación sexual entre hombres (p. 94). Respecto a la sexualidad, muchos de los hombres no pudieron concebir una relación sexual sin penetración y muchos no pensaron que el uso de la contracepción era una responsabilidad suya (pp. 94-95). Además, el 92 por ciento de los hombres pensaron que el aborto era un pecado y que las mujeres que abortaron eran asesinas (p. 95).

El estudio demuestra la naturaleza multifacética del hombre y las dificultades que hay al asignar una sola causa general y estereotípica—el machismo—para describir y pronosticar su comportamiento. El mismo estudio concluyó que los métodos participativos basados en el

empoderamiento raramente han sido aplicados al trabajo con hombres como seres generizados (p. 97).

Varias organizaciones de la sociedad civil y algunas de la cooperación internacional han realizado o financiado trabajo con hombres para transformar sus comportamientos y actitudes (CANTERA, Puntos de Encuentro, Grupo de Hombres Contra la Violencia). En su análisis del trabajo realizado con hombres por CANTERA, Welsh (2001) describe como los hombres que iniciaron sus procesos de formación percibieron a las mujeres como ciudadanas de segunda clase, cuya función era la satisfacción de las necesidades emocionales, físicas y sexuales de los hombres (p. 26). Además, estos hombres pensaron en las mujeres como objetos que podían ser descartadas con facilidad (p. 26).

En relación a los cursos en masculinidades realizadas con hombres durante los años 90, la orientación sexual surgió como un tema de interés durante los talleres sobre la discriminación. Según Welsh, es fundamental abordar el tema de la homofobia si los hombres van a cambiar porque tienen que cuestionar los prejuicios y las construcciones sociales que han internalizado a lo largo de sus vidas (p. 31). Además, CANTERA encontró que las actitudes y prácticas homofóbicas, particularmente la proyección de odio hacia los hombres homosexuales y el miedo de ser percibido como gay, contribuyeron a prácticas sexuales que buscaban controlar y dominar a las mujeres. CANTERA abordó el tema de manera “segura y no amenazadora” a través de películas que estimularon debates y pensamiento crítico (p. 32) y luego con un curso enfocado en la sexualidad. Como consecuencia, los participantes lograron identificar, cuestionar y condenar prácticas discriminatorias basadas en la orientación sexual (p. 32) y reportaron una reducción en actitudes homofóbicas (p. 45).

Trócaire fue una de las primeras agencias de desarrollo en Nicaragua en apoyar directamente iniciativas dirigidas al cambio de actitudes, valores y comportamientos en hombres. Vista como una contribución necesaria en la lucha para el empoderamiento de las mujeres, la labor de género con y entre hombres, partió de un análisis amplio de género que apuntaba a transformaciones en las relaciones de poder entre hombres y mujeres y por lo tanto a la apuesta de trabajar directamente con hombres.

En el actual marco estratégico (versión revisada 2012–2016) de Trócaire, uno de los seis programas organizacionales es la Promoción de la Igualdad de Género, lo que es un reflejo de “género” como un valor central de la visión y misión de Trócaire. El objetivo de dicho programa se resume en “contribuir a la eliminación de las desigualdades de género y

asegurar que las mujeres y los hombres tengan iguales derechos y oportunidades en el acceso a recursos y poder, así como a su control” (Trócaire, 2012). El programa prioriza tres resultados esperados principales que son el empoderamiento de las mujeres (personal, social y político), la reducción de su vulnerabilidad de cara a la violencia de género y la transversalización de género; también incluye una estrategia de trabajo que contempla la labor directa con hombres para “...cambiar actitudes dañinas, así como normas y prácticas tradicionales que refuerzan la desigualdad de género” (Trócaire, 2012).

La inclusión del componente de trabajo directo con hombres en el actual Programa de Prevención de Violencia Basada en Género (PPVBG) corresponde a la decisión política institucional de Trócaire de ver las transformaciones en los hombres (creencias, actitudes, valores, conductas, relaciones) como un requisito en la búsqueda de la igualdad de género. De hecho, Trócaire con el programa PPVBG se propone promover a nivel familiar, comunitario y municipal la construcción de relaciones más equitativas entre hombres y mujeres, basadas en el respeto, la afectividad y la justicia. Esto tiene el fin de contribuir a crear las condiciones necesarias para la construcción de una sociedad nicaragüense más justa, donde el desarrollo humano, la seguridad en los espacios públicos y privados y el respeto pleno de los derechos de las mujeres se convierten en una prioridad para todas y todos los nicaragüenses.

Una sistematización realizada por Trócaire en 2013 encontró una limitante muy importante en el trabajo con hombres en la prevención de la violencia basada en género: el abordaje de la temática de la sexualidad desde el análisis de género y derechos humanos y su relación con los temas de poder y violencia (Welsh, 2013, p. 40). No todas las organizaciones que participan en el PPVBG abordan el tema de la sexualidad en los procesos de formación de manera directa o integral. En algunos momentos el tema en sí surgió a partir de otros temas abordados o de situaciones que se dieron en distintos momentos de los procesos de formación.

Según las conclusiones de la sistematización, los talleres con hombres les han abierto la oportunidad de ser reflexivos, echando una mirada crítica hacia adentro para valorarse a sí mismos y aumentar su autoconocimiento (Welsh, 2013, p. 40). Al reconocer el “machismo adentro” los hombres pueden tomar la decisión de ser diferentes y cambiar actitudes y comportamientos (Welsh, 2013, p. 40). Otro elemento clave para poder emprender cambios positivos ha sido contar con nuevos conocimientos sobre los temas de género (Welsh, 2013, p. 41). Al comprender que el machismo no viene en la sangre y es más

bien una construcción social, muchos hombres aprenden que no es su “destino” ser machistas (Welsh, 2013, p. 41).

A raíz de su participación en los procesos de formación, algunos hombres han experimentado cambios fuertes de “carácter” que están contribuyendo a que vivan de una forma más tranquila y con mayor felicidad, desarrollando mayor capacidad afectiva (Welsh, 2013, p. 42). Algunos hombres alegan que antes de recibir los talleres no tenían consciencia de que algunas de sus conductas violentas. Actuaban de acuerdo a lo que habían aprendido que era la forma “normal” para los hombres en sus relaciones con las mujeres (Welsh, 2013, p. 43).

Para el logro de mejoras en la comunicación, algunos hombres destacan la importancia de haber aprendido técnicas de control y manejo de la ira, gracias al enfoque psicosocial (Welsh, 2013, p. 46). Algunos hombres piensan que mejorar la comunicación, expresar el enojo de “forma correcta” y pedir perdón son elementos importantes para vivir una relación de pareja sana y saludable (Welsh, 2013, p- 46). Algunos hombres han expresado su disponibilidad de ser agentes de la no violencia en sus propios vecindarios y de llevar el mensaje de la no violencia, retando el ejercicio de la violencia en otras personas (Welsh, 2013, p. 56).

Sin embargo, el PPVBG no ha medido como estos avances se vinculan directamente con el tema de actitudes y comportamientos homofóbicos. Esto, como vamos a ver en las siguientes secciones, es uno de los propósitos centrales de esta investigación.

Vemos pues que en Nicaragua se ha realizado un trabajo previo en el tema, tanto desde los estudios académicos como desde las intervenciones. Sternberg plantea cinco discursos utilizados por hombres nicaragüenses y descubre varios grados de homofobia entre los hombres participantes. Lancaster resalta la importancia de la homosexualidad en la construcción de la masculinidad, mientras Montoya enfatiza la necesidad de abordar la homosexualidad en intervenciones realizadas con hombres. Intervenciones como las de CANTERA han abordado estos temas pero no han sido sostenidas en el largo plazo. En el caso de Trócaire, no se ha logrado situar el tema de la homofobia en el centro de sus intervenciones con hombres.

1.2. Justificación

1.2.1. Relevancia Social

En América Latina, existe una asociación entre el machismo y la necesidad cultural de

tener que preservar la familia patriarcal, lo que define la naturaleza de las relaciones aceptadas entre hombres y mujeres (Ruiz, 2011, p. 213). La homosexualidad no es una forma socialmente aceptada de sexualidad dentro de este sistema y, por ende, tiene un estatus subordinado dentro en ello. Una causa de esta subordinación es la homofobia, que puede ser entendida como el fenómeno del prejuicio o estigma que discrimina a las personas que mantienen relaciones sexuales con otras de su mismo sexo (Mott, 2005), y tiene manifestaciones en todos los países de América Latina. Las actitudes y los comportamientos homofóbicos promueven acciones discriminatorias basadas en la orientación sexual, lo que “no sólo afecta el bienestar psicológico del homosexual, sino también sus derechos civiles y humanos” (Ruiz, 2011, p. 218). Esta relación entre la discriminación, la orientación sexual y la presentación de género es un aspecto central de esta investigación.

Nicaragua no es una excepción al fenómeno de la discriminación basada en la orientación sexual. Históricamente, la sodomía en Nicaragua fue declarada ilegal en 1992 a través de la intensificación del Artículo 204 del Código Penal. Con la introducción de un nuevo Código Penal en 2008, la sodomía fue descriminalizada y dos artículos (Artículos 36 y 315) abordaron el tema de la discriminación en base de la orientación sexual. Irónicamente, en comparación con sus países vecinos (Honduras, El Salvador y Guatemala) donde la legislación anti-gay nunca había existido *de jure*, parece que Nicaragua es un país más seguro para las personas LGBT (Welsh, 2014, p. 40). Por ejemplo, entre Junio 2008 y Marzo 2012, 74 personas LGBT (34 hombres gay, 35 mujeres trans y 5 lesbianas) fueron asesinadas en Honduras y por lo menos 30 mujeres trans fueron asesinadas entre 2009 y 2010 en Guatemala (Welsh, 2014, p. 40). Lo que no se sabe es si esto es un reflejo de mayores niveles de homofobia en Guatemala y Honduras o mayores niveles de violencia social en general.

En Nicaragua, no existen archivos oficiales sobre el número de personas LGBT que han sido asesinadas en base de su orientación sexual. Sin embargo, un estudio realizado por Welsh y Altamirano en 2012 identificó 15 asesinatos de personas LGBT en Nicaragua entre 1999 y 2011 (Welsh, 2014, p. 40). En 2012, la procuradora de la comunidad gay en Nicaragua Samira Montiel informó de que 5 personas LGBT fueron asesinadas en 2012, lo que representó un aumento de estos crímenes en un 50% (Ola de homofobia en Nicaragua, 2012).

Si bien los niveles de crímenes de odio hacia la comunidad LGBT en Nicaragua no son tan altos como los en otros países, no quiere decir que no existe una amenaza para las

personas LGBT en Nicaragua. El estudio “Una Mirada a la Diversidad Sexual en Nicaragua” de 2010 refleja que el 100 por ciento de los encuestados fue víctima de discriminación por su identidad sexual en la escuela y que más del 3 por ciento abandonó su centro escolar por la misma razón (GEDDS, 2010, p. 21). Este estudio no refleja información sobre la culminación de una carrera pero, en vista de lo prevalente de la discriminación en las escuelas, es probable que muchas personas LGBT no logren terminar sus estudios o, si lo hacen, encuentren discriminación social en sus lugares de trabajo. Además, el 51.4 por ciento de los encuestados reportaron que han vivido violencia física, psicológica o sexual (GEDDS, 2010, p. 21). Entre los grupos que viven más violencia están las personas de 19 a 25 años y las de 26 a 35 años (GEDDS, 2010, p. 22).

Según Montiel, el aumento de los crímenes hacia la comunidad LGBT en Nicaragua “podría deberse a los discursos cada vez más radicales de muchas organizaciones religiosas contra los gays y a la falta de atención por parte de los policías de las denuncias llevadas a cabo por personas homosexuales” (Ola de homofobia en Nicaragua, 2012). Además, sostiene que “muchos oficiales siguen tomando estas denuncias como si fueran un chiste mal contado”, llegando incluso a recibir por respuesta al ir a denunciar una agresión que “eso les pasa por ser homosexuales” (Ola de homofobia en Nicaragua, 2012).

La justificación para mi investigación también se basa en la sistematización que realizó Trócaire sobre su Programa de Prevención de la Violencia Basada en Género (PPVBG), el cual aborda el tema de nuevas masculinidades (Welsh, 2013). Si bien ha habido avances con los hombres de la población meta que participan en el PPVBG respecto a sus actitudes y comportamientos hacia las mujeres, las organizaciones locales que ejecutan los proyectos han expresado los desafíos que han tenido en relación al tema de violencia entre hombres. La mayoría de las organizaciones que forman parte del PPVBG no están abordando el tema de la homofobia de forma directa, y muchas comparten la preocupación de comprometer la participación de los hombres si deciden focalizarse en un tema tan tabú y controversial como la homofobia.

Por esta razón, quiero entender cuáles han sido los procesos exitosos de trabajo en nuevas masculinidades con hombres realizados por dos ONG nicaragüenses y cómo estas intervenciones han logrado que los hombres cuestionen y transformen sus percepciones de la masculinidad, la violencia y la sexualidad. Es un tema relevante para todas las organizaciones y agencias que trabajan o quieren trabajar en la prevención de violencia basada en género de manera integral y en las nuevas masculinidades.

1.2.2. Relevancia académica

Diversos autores han señalado la necesidad de profundizar en el estudio de varios aspectos las intervenciones sobre temas de género con hombres. Cornwall y White (2000) reflexionan sobre el involucramiento de los hombres en proyectos de género y desarrollo. Problematizan el tratamiento de los hombres como categoría homogénea y argumentan que el hecho de simplemente agregar a los hombres a proyectos de género con mujeres no necesariamente significa que se puede lograr cambios significativos (p. 4). En la misma línea, Sternberg (2007) sostiene que las investigaciones con hombres suelen reducir sus comportamientos y motivaciones a conceptos estereotípicos como la irresponsabilidad y el machismo (p. 539). Cree que es necesario realizar más investigaciones que “exploren las motivaciones y las fundaciones de los comportamientos de los hombres, reflexionándose en la diversidad de sus experiencias” (p. 539). Shahrokh et. al (2015) enfatizan la necesidad de tener que cambiar la narrativa simplista que concibe a las mujeres como víctimas pasivas y a los hombres como agresores activos, lo que subestima las experiencias complejas de poder y opresión, tanto como la interacción entre las desigualdades de género con otras desigualdades sociales (p. 4). De igual manera, Dover (2014) habla de la necesidad de aplicar un lente inter-relacional de género en las intervenciones financiadas por la cooperación internacional; cree que esta perspectiva es esencial para escalar el trabajo en la prevención de la violencia basada en género de manera integral, incluyendo trabajo escalado con hombres (p. 92).

Varios autores han explorado los temas de masculinidad y machismo en Nicaragua (Lancaster, 1988; Lancaster, 1992; Lancaster, 1995; Montoya, 1998; Sternberg, 2007; Sternberg, 2010; Welsh, 2013). Algunos se han enfocado específicamente en el tema de la homofobia en Nicaragua (Lancaster, 1988; Lancaster, 1995; Welsh, 2014) pero no necesariamente en las intervenciones realizadas con hombres nicaragüenses para transformar actitudes y comportamientos homofóbicos. Montoya (1998) toma aprendizajes de los hombres no violentos para diseñar intervenciones que reducen niveles de violencia masculina. En 2003, Gutmann publicó el libro “Changing Men and Masculinities in Latin America”, el cual investiga varias intervenciones exitosas que han logrado transformar los pensamientos y comportamientos de los hombres participantes, pero no se incluye un estudio de caso sobre hombres en Nicaragua. Muñoz y Muñoz (1998) investigan el abordaje basado en género en el trabajo que realizan ONGs nicaragüenses en el tema de las masculinidades pero no de una manera muy profunda.

Como el tema de la homosexualidad sigue siendo tabú en Nicaragua, y como pocas organizaciones tienen las capacidades y los recursos para realizar este tipo de trabajo, es un tema que todavía no ha recibido atención adecuada, tanto a nivel de la práctica y en el mundo académico. Además, mucha de la información importante que ha sido generada por agencias de desarrollo queda institucionalizada a nivel interno, lo que no permite su diseminación con audiencias más amplias. Mi investigación aportará información cualitativa al tema a través del análisis del trabajo actual con hombres realizado por dos organizaciones que han realizado procesos de formación en nuevas masculinidades.

Ya existe literatura amplia sobre la masculinidad, la fragilidad masculina, la homofobia y la violencia masculina (Connell, 2005; Fausto Sterling, 2000; Gutmann, 1998; Hooks, 2004; Kaufman, 1989; Kaufman, 1999; Kimmel, 1997; Messerschmidt, 1998). En el siguiente capítulo, presento la fundamentación teórica de estos temas. Sin embargo, desde la práctica existe una deficiencia de conocimiento sobre los proyectos exitosos en Nicaragua que abordan la homofobia de manera efectiva. A través de mi tesis, quiero llenar esta brecha con información actualizada sobre dos intervenciones específicas que nacieron y que han sido desarrolladas en el contexto nicaragüense.

1.3. Objetivos e Hipótesis

El objetivo general de mi investigación es entender cómo la homofobia influye en las concepciones de masculinidad, violencia y sexualidad que tienen hombres jóvenes y adultos que han participado en procesos de formación de nuevas masculinidades y la reducción de la violencia basada en género.

Los objetivos específicos son:

- **OE1:** Analizar dos procesos de trabajo en nuevas masculinidades y reducción de la violencia basada en género con hombres realizados por dos ONG nicaragüenses, uno en un contexto urbano con el Centro Cultural Batahola Norte (CCBN) en Jorge Dimitrov, Managua y otro en un contexto rural con el Centro de Servicios Educativos en Salud y Medio Ambiente (CESESMA) en San Ramón, Matagalpa, y si han abordado la homofobia como una forma de violencia entre hombres en sus intervenciones.
- **OE2:** Entender cómo los hombres jóvenes y adultos formados conciben la masculinidad, la violencia y la sexualidad, a través del lente de la homofobia.

- **OE3:** Determinar si existen diferencias entre las concepciones que tienen los hombres de la masculinidad, la violencia y la sexualidad a través del lente de la homofobia, tomando en cuenta variables como la edad (los jóvenes versus los adultos) y la ubicación geográfica (rural versus urbano).

En términos de hipótesis, planteé algunos argumentos preliminares respecto a mis objetivos de investigación antes de iniciar la investigación.

Hipótesis para Objetivo 1: Tanto CCBN y CESESMA no han incorporado la homofobia como una forma de violencia entre hombres en sus intervenciones. Según mis observaciones del trabajo de CCBN y CESESMA antes de mi investigación, la homofobia no ha sido un tema central de su trabajo, aunque las dos organizaciones tienen un enfoque fuerte en los derechos humanos y la igualdad de género. La investigación me permitirá determinar con mayor certitud como las intervenciones han sido estructuradas y si los hombres han logrado cambiar sus opiniones de la homosexualidad.

Hipótesis para Objetivo 2: En base de la literatura sobre la masculinidad y el machismo en Nicaragua (Lancaster, 1988; Lancaster, 1995; Lancaster, 1995; Montoya, 1998; Sternberg et al., 2007; Sternberg, 2010; Welsh, 2001; Welsh, 2013) y mis dos años y medio de experiencia con Trócaire, creo que los hombres en los dos contextos van a contarme sobre cómo eran antes: más violentos (verbalmente, físicamente, económicamente, etc.) con sus parejas y las mujeres en sus vidas. Aunque la zona de Batahola Norte es urbana, creo que el machismo todavía jugará un papel importante en determinar las actitudes conservadoras y homofóbicas de la mayoría de los hombres que participan. En la práctica, creo que el contexto violento de Jorge Dimitrov puede contribuir al desarrollo de una masculinidad más machista y violenta. Creo que los hombres utilizarán una mezcla de definiciones (esencialistas, positivistas, normativistas y semióticas) para describir lo que significa ser hombre y que utilizarían discursos diferentes (el discurso religioso, el discurso médico, el discurso liberal) para concebir la homosexualidad. En particular, pienso que la religión será un factor determinante en las actitudes de los hombres en los dos contextos y que el discurso religioso se chocará con el discurso basado en los derechos humanos en relación al tema de la homosexualidad. Probablemente habrá algunos hombres que no se sienten cómodos hablando de la homofobia mientras habrá otros que admiten que han logrado cambiar sus percepciones de hombres homosexuales.

Hipótesis para Objetivo 3: Creo que voy a encontrar diferencias entre los hombres adultos y jóvenes en relación a los tipos de discursos que utilizan y las opiniones que tienen

de la homosexualidad. Creo que habrá más apertura entre los jóvenes y uso del discurso liberal basado en los derechos humanos y el discurso pro-feminista, mientras los adultos tendrán un discurso más religioso y conservador que podría prevalecer sobre el discurso basado en los derechos humanos. Por ende, pienso que voy a encontrar más resistencia a la homosexualidad y derechos para los hombres homosexuales entre los hombres adultos. En relación a los contextos geográficos, tal vez los hombres rurales serán más conservadores y cautelosos respecto al tema de la homofobia. Sin embargo, puede ser que el contexto violento de Jorge Dimitrov contribuye al desarrollo colectivo de una masculinidad más machista y a pensamientos más conservadores. En los dos contextos, creo que la decisión de no abordar temas como la diversidad sexual y la homofobia dejará un vacío en los conocimientos de los hombres y contribuirá a una falta de entendimiento teórico en cómo la homofobia ha jugado un papel en el desarrollo de sus masculinidades.

1.4. Metodología

Mi tesis es una investigación cualitativa que se basa en el análisis de discursos. El primer paso de esta investigación era una revisión de la literatura relacionada al tema para tener un conocimiento amplio de las masculinidades, la violencia, la sexualidad y la homofobia, en términos teóricos generales y específicamente en el contexto nicaragüense. La técnica principal para la recolección de datos ha sido la entrevista en profundidad para investigar los sentimientos, las opiniones, las motivaciones y las vivencias de los participantes. Más específicamente, realicé entrevistas semiestructuradas, las cuales consistieron de un conjunto de preguntas y temas a explorar sin redacción exacta u orden exacto de exposición. Los tipos de preguntas que hice eran abiertas para promover la respuesta libre. Estas técnicas eran importantes porque me permitieron conseguir información holística, contextualizada y personalizada basada en la interacción directa. También me dieron la posibilidad de clarificar los conceptos con los entrevistados y me permitirán analizar y contrastar los resultados cualitativos entre poblaciones diferentes.

Realicé una operación de análisis de objetivos y temas para estudios cualitativos para crear instrumentos que sirvieron como los guiones para las entrevistas para 1) los hombres adultos, 2) los hombres jóvenes y 3) los facilitadores y las coordinadoras de los proyectos. En total hice 20 entrevistas planificadas. Cuatro entrevistas fueron realizadas con las dos coordinadoras de los proyectos y los dos facilitadores. Luego realicé 16 entrevistas en profundidad semi-estructuradas con 4 hombres adultos y 4 hombres jóvenes de Jorge

Dimitrov en Managua, y 4 hombres adultos y 4 hombres jóvenes de las comunidades de Yucul, La Garita y La Corona en San Ramón, Matagalpa. Finalmente, hice una observación participativa de los dos procesos de formación grupal con cada ONG.

En dos de las entrevistas que realicé con hombres jóvenes en Jorge Dimitrov, los espacios eran tan íntimos que decidieron participar la madre de uno de los jóvenes (Antonio) y la abuela de otro (Manuel). Esto tuvo implicaciones metodológicas porque al decidir no cerrar el espacio a las mujeres, tuve que reestructurar mis preguntas y dirigir algunas preguntas nuevas a ellas sin perder el enfoque en los jóvenes. Logré capturar información sumamente importante, sobre todo de la madre de Antonio sobre el abuso físico que él sufrió en su hogar. Aunque es imposible saber si las respuestas de los hombres jóvenes habrían sido diferentes si no hubieran participado las mujeres, siento que la participación de la madre y la abuela no afectaron mi entrevista de manera negativa.

El rango de edades de los hombres jóvenes era de 15 a 20 años, mientras el rango de edades de los hombres adultos era de 35 a 72 años. Los participantes eran hombres que ya tenían 1 a 5 años de haber participado en procesos de nuevas masculinidades a través del Programa de Prevención de la Violencia Basada en Género (PPVBG) de Trócaire. Las poblaciones de hombres que participan en PPVBG en San Ramón con CESESMA son aproximadamente 40 hombres (20 jóvenes, 20 adultos) y 41 hombres en Managua con CCBN (9 jóvenes, 32 adultos), para una población total de 81 hombres.

Trabajé con los facilitadores y las coordinadoras de los dos proyectos para seleccionar a los hombres de manera intencional para maximizar la diversidad. Los criterios que tomamos en cuenta eran los siguientes: estado civil (casado, soltero, divorciado, en pareja), estructura familiar (vive con una madre y un padre, una madre soltera, un padre soltero, abuelos o abuelas, tíos o tías, etc.), religión (católico, evangélico, arreligioso) y la orientación sexual (heterosexual, bisexual, homosexual, hombre que tiene relaciones sexuales con hombres, etc.). Esta última categoría fue más difícil de identificar con certitud, como los facilitadores de los dos proyectos no tenían registrados las orientaciones sexuales de los participantes. Sin embargo, me ayudaron a diversificar la población entrevistada en base de sus observaciones e intuición personal y profesional.

Existen dos grupos de comparación: hombres que han participado en procesos de nuevas masculinidades en Managua con CCBN y hombres que han participado en procesos de nuevas masculinidades en San Ramón con CESESMA, lo que establece una distinción entre los hombres de una zona urbana versus los de una zona rural. Dentro de estos dos

grupos, investigué el impacto de la participación entre hombres jóvenes y adultos.

Para evitar que los hombres se sintieran forzados a participar en la investigación, como ya han participado en el PPVBG, les expliqué la idea de consentimiento informado, el propósito general de la investigación y las garantías de protección de su información privada al inicio de las entrevistas. Además, les expliqué que tenían la opción de dejar de participar en cualquier momento y que no era obligatorio contestar las preguntas si no querían hacerlo. Cada participante me dio su aprobación de manera escrita para poder participar y ser grabado. Para los hombres jóvenes de menos de 18 años, recibí la aprobación de sus madres, padres o guardianes legales antes de proceder con las entrevistas.

Era muy importante garantizar la confidencialidad de las personas que participaron en la investigación. Para minimizar el riesgo de brechas de confidencialidad, clasifiqué a cada hombre participante con un número de participación y con su edad y ubicación geográfica en vez de documentar sus nombres reales. Luego les asigné seudónimos diferentes, los cuales aparecen en esta tesis.

1.5. Ámbito y Contexto

Las dos organizaciones locales (CCBN y CESESMA) que participarán en el estudio forman parte del Programa de Prevención de Violencia Basada en Género (PVBG) de Trócaire. Este programa brinda apoyo para que los hombres participen en procesos de nuevas masculinidades en zonas rurales y urbanas. El objetivo de esta labor es contribuir a la reducción de índices de violencia basada en género, particularmente la violencia masculina hacia las mujeres. Actualmente, solo tres de las once organizaciones que participan en el Programa hacen procesos de formación en nuevas masculinidades con hombres adultos y hombres jóvenes. He seleccionado CCBN y CESESMA porque tienen los enfoques más desarrollados respecto a su trabajo con adolescentes. Además, CCBN incorpora el arte en sus intervenciones, un componente que sería importante investigar a través de las entrevistas en profundidad. Además, elegí CCBN y CESESMA porque una organización trabaja en una zona urbana (CCBN) mientras la otra trabaja en una zona rural (CESESMA), lo que ofrece oportunidades interesantes para la comparación.

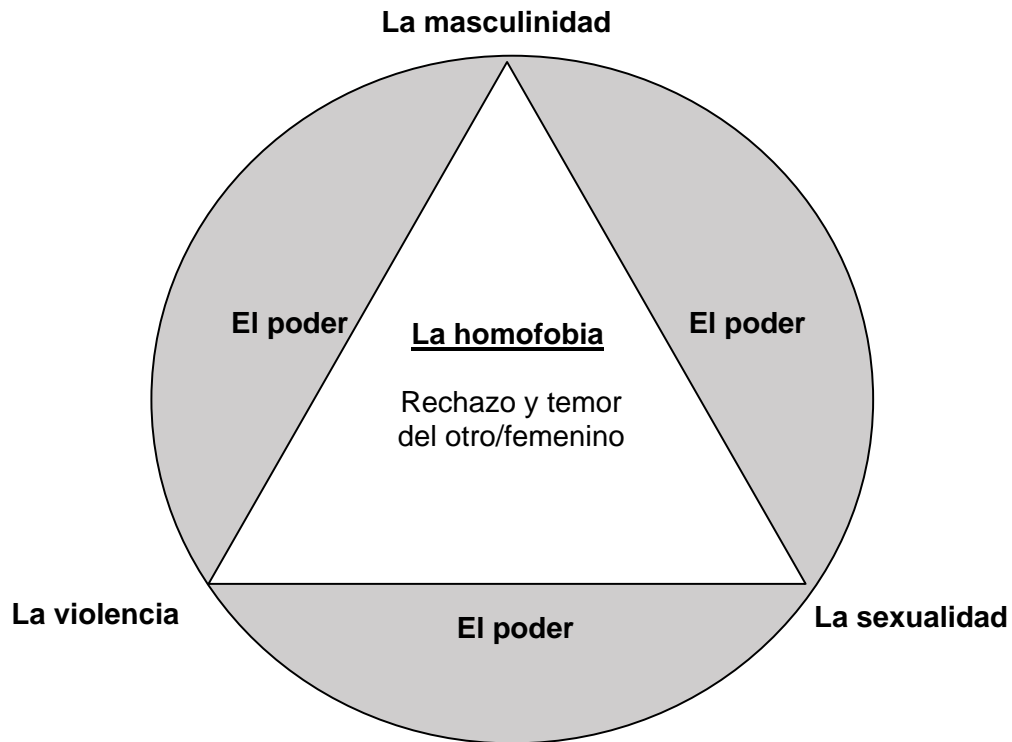
Otra razón porque decidí investigar un sector urbano y un sector rural fue en base de la Encuesta Nicaragüense de Demografía y Salud 2011/12 (ENDESA) que investiga los niveles de violencia verbal, física o sexual hacia las mujeres. Por ejemplo, según el informe preliminar de ENDESA 2011/2012, el 19,3 por ciento de mujeres del área urbana eran

víctimas de violencia verbal en comparación con 11,9 por ciento en el área rural (INIDE y MINSa, 2013, p. 18). Además, el 7,2 por ciento de mujeres del área urbana eran víctimas de violencia física en comparación con 4,6 por ciento el área rural (INIDE y MINSa, 2013, p. 18). Finalmente, el 4 por ciento de mujeres del área urbana eran víctimas de violencia sexual en comparación con 2,8 por ciento el área rural (INIDE y MINSa, 2013, p. 18). Estos datos demuestran que existen vivencias diferentes respecto a la violencia masculina hacia las mujeres entre el área urbana y el área rural. En base de esta información, quiero entender si también existen vivencias diferentes respecto a la violencia entre hombres en base de la orientación sexual entre los contextos de Jorge Dimitrov y San Ramón.

Capítulo 2: Fundamentación Teórica

En este capítulo, ofrezco un análisis de varios autores y autoras pertinentes para situar la tesis dentro de un marco teórico. Los cuerpos teóricos identificados forman parte del triángulo de interrelaciones que he generado abajo en base de mis lecturas y estudios durante la formulación de esta tesis.

Figura 1: Triángulo de Interrelaciones



Es fundamental abordar los tres elementos centrales del triángulo de interrelaciones—la masculinidad, la violencia y la sexualidad—para entender la complejidad de las actitudes y comportamientos de los hombres nicaragüenses que forman parte de este estudio. En el centro de la figura, sitúo la homofobia como un factor clave que afecta y vincula los tres elementos de esta relación y los mantiene en cierto tipo de equilibrio. Como demuestro luego en la tesis, la homofobia no es un aspecto secundario de la vivencia de la

masculinidad sino es constitutiva de la misma. El miedo de ser percibido como homosexual es una característica central de la masculinidad en un contexto heteropatriarcal y resulta en la categorización de los diferentes tipos de masculinidades entre los que son socialmente aceptados y los que son inaceptables. La sexualidad se pone en conflicto y resulta en la represión de cualquier sentimiento, experiencia o sensación que podría poner en cuestión la “masculinidad” del hombre. La violencia física, verbal, psicológica y sistematizada es una respuesta a este temor del “otro”. El poder, simbolizado por el círculo gris, está en juego en cada momento durante estas interacciones y por eso representa un elemento transversal que rodea y permea todo.

Respondiendo a los elementos del triángulo de interrelaciones, la fundamentación teórica de esta tesis responde a cinco temas centrales: 1) la definición de la masculinidad, 2) la construcción de la masculinidad (dimensión socio-histórica), 3) la construcción de la masculinidad (dimensión subjetiva/psíquica), 4) la sexualidad y homofobia en la construcción de la masculinidad y 5) la violencia en la construcción de la masculinidad.

2.1. La Definición de la Masculinidad

Varios autores han contribuido a la construcción de la definición de la masculinidad. Kimmel (1997) se refiere a la masculinidad como “un conjunto de significados siempre cambiantes, que construimos a través de nuestras relaciones con nosotros mismos, con los otros, y con nuestro mundo” (p. 1). Se enfoca específicamente en la virilidad, un concepto que “no es ni estática ni atemporal; es histórica... [y] es creada en la cultura” (p.1). Sostiene que todas las masculinidades no son iguales y que la masculinidad hegemónica es la que domina los otros tipos (p. 3).

Connell (1997) provee cuatro maneras diferentes que se utiliza para definir la masculinidad: 1) la definición esencialista que se basa en la selección de una característica específica de la masculinidad, por ejemplo, la capacidad de arriesgarse o la agresividad; 2) la definición positivista que utiliza los hechos y patrones de vida para describir como los hombres son en realidad; 3) la definición normativista se basa en cómo los hombres deben ser y cómo deben comportarse; y finalmente 4) la definición semiótica que se basa en las diferencias simbólicas entre hombres y mujeres y la idea de la masculinidad como el opuesto a la feminidad (pp. 105-106). Aunque cada definición tiene sus deficiencias, Connell demuestra como la masculinidad, tanto como la feminidad, es un proyecto que surge dentro de un sistema de relaciones de género (pp. 109-111). Estas relaciones entre individuales y

grupos de personas tienen implicaciones para la experiencia corporal, la sexualidad vivida y la cultura (pp. 109-111).

Además, Connell (1997) estructura el género en tres dimensiones para reflexionar sobre la masculinidad: 1) las relaciones de poder, 2) las relaciones de producción y c) cathexis, o los vínculos emocionales y deseos sexuales (p. 112). En este sentido, el género estructura las prácticas sociales en general e intersecta con otros sistemas como la raza y la clase social (p. 114), lo que significa que “las relaciones de género son un componente fundamental de la estructura social como un todo, y la política de género es uno de los principales de nuestro destino colectivo” (p. 115).

Todo lo anterior mencionado contribuye a un sistema hegemónico en el cual un grupo “existe y sostiene una posición de mando en la vida social” (Connell, 1997, p. 117). La definición de la masculinidad hegemónica ofrecida por Connell (2005) es “la configuración de prácticas de género que encarna la respuesta socialmente aceptable al problema de la legitimidad del patriarcado, lo que garantiza (o toma como garantía) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres” (p. 77). Messerschmidt (1998) añade que “la masculinidad hegemónica es la forma dominante de la masculinidad, a la cual los otros tipos de masculinidad están subordinadas, no eliminadas, y formula la base primaria para las relaciones entre los hombres” (p. 130).

Las relaciones de poder también forman un eje del trabajo de Kaufman (1999), quien enfatiza la asociación entre la masculinidad y “la capacidad del hombre de ejercer poder y control” (p. 59). Aunque este poder puede ser una “fuente de privilegio,” está directamente ligada a la experiencia del dolor, miedo y alienación social (p. 59).

En relación al tema del poder, Foucault (1990) habla del sistema binario del poder como lícito, ilícito, permitido o prohibido. En esta línea, construida como una posición lícita dentro del sistema de género, la masculinidad es un concepto “inherentemente relacional” que “no existe más que en oposición a la feminidad” (Connell, 2003, p. 104), lo que limita las posibilidades para todas las personas que han sido asociadas con la feminidad por los hombres patriarcales. Dentro de la cultura heteropatriarcal, los hombres homosexuales son vistos como afeminados, lo que ha limitado su acceso a una gama de derechos y espacios de poder.

2.2. Construcción de la masculinidad (dimensión socio-histórica)

Es clave entender la dimensión socio-histórica de la construcción de la masculinidad,

particularmente como esta construcción se ha desarrollado en contextos caracterizados por el machismo.

Lancaster (1988, 1992, 1995) investiga la construcción de la masculinidad en una sociedad machista. Para él (1992), el machismo es un campo de relaciones productivas entre hombres, mujeres, niños y niñas y define lo que significa ser hombre, mujer, niño o niña relacionamente según la lógica construida del sistema (p. 20). Las relaciones “productivas” son relaciones de poder y presentan un modelo de consciencia que la sociedad acepta como normal e inevitable (p. 20).

Para Welsh (2001), el machismo es un producto histórico y cultural basado en el supuesto erróneo de que los hombres son físicamente, intelectualmente y sexualmente superiores a las mujeres (pp. 15-16). Welsh agrega que el machismo tiene que ver no solo con las relaciones entre hombres y mujeres, sino también las relaciones entre hombres y niños en la esfera privada y la esfera pública (p. 15).

Para Hooks (2004), el hombre patriarcal es un personaje trágico porque es víctima absoluto del patriarcado sin saberlo. Hooks define el patriarcado como “un sistema político-social que insiste que los varones son inherentemente dominantes, superiores... a las personas débiles, particularmente las mujeres, y que son dotados con el derecho de dominar y reinar sobre los débiles... a través de varias formas de terrorismo psicológico y la violencia” (p. 18). Aunque el patriarcado les brinda mucho poder (político, económico, social, etcétera) a los hombres, Hooks plantea que tiene un precio enorme a nivel personal y emocional.

Volviendo a Lancaster (1992), el machismo no sólo estructura las relaciones de poder entre hombres y mujeres, sino también entre hombres (p. 236). Sobre todo, los hombres tienen que afirmar su masculinidad constantemente y demostrar que son fuertes y “activos” en vez de “pasivos” y, por ende, afeminados (p. 237). La amenaza principal a este sistema es el estatus de “cochón”, el cual significa la pérdida total de masculinidad y estatus (p. 237). En este sentido, el símbolo del “cochón”, caracterizado por la “pasividad” durante el sexo anal entre hombres, es producto del machismo y a la vez mantiene la institución del machismo (p. 237). En otras palabras, se construye la masculinidad en base de qué el hombre no es— el cochón (Lancaster, 1995, p. 109).

Lancaster (1992) concibe el machismo como algo íntimamente ligado al riesgo o el hecho de hacer “cosas de hombres” aun si no son cosas deseables para evitar ser sujetos a las críticas de los demás (p. 197). El riesgo predominante que experimenta el hombre es la posibilidad de que él no mantenga la masculinidad correcta, tal como se ha construido esta

masculinidad en la sociedad nicaragüense (p. 198). Un elemento muy importante para la masculinidad hegemónica es el ejercicio del trabajo remunerado; ser proveedor económico es fundamental para los hombres nicaragüenses, y el desempleo crónico podría resultar en una crisis de identidad masculina y violencia (Montoya, 1998, p. 18).

2.3. Construcción de la masculinidad (dimensión subjetiva / psíquica)

Tanto como la construcción socio-histórica, es clave entender la dimensión subjetiva y psíquica de la masculinidad, tomando como una base los argumentos de Sigmund Freud.

Kimmel y Kaufman invocan a Freud para dar más claridad a sus pensamientos sobre la masculinidad. Kimmel (1997) utiliza a Freud para mostrar como la masculinidad hegemónica se desarrolla dentro de la psiquis del niño cuando él aprende a identificarse con su opresor—es decir, con su padre (p. 5). En este sentido, el miedo que guarda el niño se convierte en una especie de admiración por el padre. Posteriormente, el niño empieza a rechazar a su madre y devaluar todas las características “femeninas” y “débiles” asociadas con las mujeres (pp. 5-6).

Entonces, para Kaufman (1989), la represión del “femenino” tiene sus raíces en la niñez. Como la niñez es un período de impotencia y los niños varones logran observar las jerarquías dentro de sus propias familias, aprenden a interiorizar las características del sexo masculino—es decir, de sus padres (pp. 33-34). Asocian el poder con la actividad y, sobre todo, el falo mientras reprimen cualquier característica pasiva o “femenina,” incluyendo la expresión de sus emociones. Es durante este periodo que el niño aprende a vincular el falo, “ese centro incomparable, símbolo de patriarcado y poder masculino” (p. 42) con la idea de la masculinidad socialmente construida. Su castración, real o simbólica, es fatal para la masculinidad y la identidad que uno tiene como hombre.

En comparación con Kaufman, Hooks (2004) pone más énfasis en el periodo de la adolescencia y muestra como el hombre adolescente crece dentro de una cultura patriarcal que trata el pene como si fuera una arma, contribuyendo a la creación de “una cultura de violación” (p. 80). En esta cultura, mientras los muchachos aprenden a amar el pene por las sensaciones que les ofrece, también aprenden a temerlo, “como si fuera una arma que pudiera explotar antes de tiempo, dejándoles sin poder, destruyéndolos” (p. 80). Para Hooks, el miedo que tienen los hombres de su propia destrucción contribuye a su deseo de tomar control y ejercer el poder, muchas veces de forma violenta (p. 80). En este sentido, la fragilidad masculina provoca la violencia.

Kaufman (1999) también utiliza a Freud para destacar la relación contradictoria que tienen los hombres con su poder internalizado. Sostiene que la creación de la masculinidad “normal” es “un proceso social dentro de relaciones familiares patriarcales” (p. 63). Atribuye el género a la maleabilidad de los deseos humanos y el largo periodo de dependencia que experimentan los niños (p. 63). Está de acuerdo con Kimmel con la idea de que la construcción del género y, por ende, la masculinidad, es un proceso continuo (p. 64) que asigna varios beneficios a los hombres. Sin embargo, Kaufman pone más énfasis en el precio que tiene la masculinidad hegemónica en las vidas de los hombres, sobre todo la supresión de “un rango de emociones, necesidades y posibilidades, como la crianza, la receptividad, la empatía y la compasión, características que son inconsistentes con el poder de la virilidad” (p. 65). El hombre teme esta inconsistencia y la posibilidad de no ser percibido como un hombre verdadero por los demás (p. 65). Una consecuencia de este miedo es la homofobia, que se convierte en el mecanismo que los hombres utilizan para canalizar su temor (p. 65).

Kaufman (1999) sostiene que la masculinidad es una forma de alienación que pone distancia entre los hombres (p. 67). En este sentido, el hombre establece “barreras perpetuas del ego... que simultáneamente protegen a los hombres y nos mantienen presos dentro de una cárcel de nuestra propia creación” (p. 66). Esta alienación social tiene consecuencias negativas, provocando la supresión de emociones, dudas internas con sí mismo y dolor cuando los hombres se dan cuenta de que nunca llegarán a ser el tipo de hombre idealizado que ha sido construido por su cultura a lo largo de la historia (pp. 67-68).

2.4. Sexualidad y Homofobia en la Construcción Social de la Masculinidad

Las secciones anteriores han demostrado como la homosexualidad no cabe dentro de la definición socialmente construida de la masculinidad y que los hombres, de temprana edad, aprenden a rechazar lo “femenino”. Al aprender a vincular la homosexualidad con lo femenino, los hombres empiezan a no solo rechazar la homosexualidad, sino también temerla.

Kimmel (1997) se refiere a este miedo como el “gran secreto” de los hombres (p. 10). Para él, la “homofobia es el miedo a que otros hombres nos desenmascaren, nos castren, nos revelen a nosotros mismos y al mundo que no alcanzamos los *standards*, que no somos verdaderos hombres” (p. 10). Por eso, los hombres homosexuales, “[perturbaciones] del normal desarrollo de género,” (p. 13) construyen los “otros” sociales “contra los cuales los

hombres proyectan sus identidades” (p. 13).

Para Lancaster (1995), es imposible entender las dinámicas de las familias y el género en Nicaragua sin hacer referencia a la homosexualidad (p. 110). Lancaster (1992) hace una distinción entre el “homosexual” tal como es percibido en contextos anglo-europeos y el “cochón”; los dos son objetos en el discurso sexual, pero la diferencia es que el “cochón” es él que experimenta la penetración anal de forma “pasiva” mientras el “homosexual” puede ser el hombre pasivo o activo de la relación sexual (Lancaster, 1988, p. 116). Se estigmatiza a los cochones en Nicaragua por ser hombres afeminados u hombres no completos (Lancaster, 1988, p. 242). Si uno utiliza a un “cochón” de manera activa, uno puede adquirir masculinidad, mientras el cochón siempre termina siendo estigmatizado por su consentimiento pasivo (Lancaster, 1988, p. 242).

Lancaster (1995) analiza la construcción, o “la formación”, del machismo en los niños nicaragüenses y demuestra cómo, a lo largo de los años, los niños adquieren las características de agresión, asertividad y competitividad (p. 100). En comparación a las niñas, los niños aprenden a disfrutar el acceso privilegiado y desproporcionado a espacios, la movilización libre y recursos (p. 100). Desde una temprana edad, los niños son disciplinados con la frase “¡No sea cochón!”, la cual busca contribuir a la construcción “masculina” que conforma con las actitudes y comportamientos socialmente construidos de lo que significa ser hombre (pp. 100-101). Cualquier acto puede ser categorizado como “masculino” o “femenino,” y el miedo de ser percibido como “femenino” o “cochón” estructura las acciones de los hombres y las interacciones entre ellos (p. 107). Se critica y estigmatiza al niño que se comporta de manera sensitiva, frágil, emocional o cualquier otra forma vinculada con lo femenino tal como ha sido socialmente construido (p. 101).

En este sentido, la homosexualidad se convierte en lo que Montoya (1998) nombra una “práctica ilegítima de masculinidad” (p. 17) porque automáticamente sitúa al hombre en el ámbito de lo femenino, genera respuestas homofóbicas y reduce el poder del hombre dentro del sistema hegemónico en el cual la heterosexualidad es obligatoria (p. 17). En el sistema hegemónico de masculinidad que presenta Connell (1997), los hombres heterosexuales logran subordinar a los hombres homosexuales de una manera que trasciende la estigmatización cultural (p. 118). Para Welsh (2001), las actitudes inherentemente homofóbicas dentro del sistema hegemónico existen para dirigir los niños hacia la heterosexualidad e inculcan los sistemas y patrones machistas de conducta (p. 18). Como sostiene Montoya (1998) los varones menores de edad llegan a ser “sujetos de la

opresión patriarcal masculina adulta” porque técnicamente no son considerados como hombres completos debido a la división de poder entre grupos de edad (p. 19). Por ende, la construcción de la masculinidad juvenil siempre está en juego y bajo la vigilancia de los hombres adultos.

En su análisis de la teoría queer, Lancaster examina cómo la estigmatización producida por estos sistemas y patrones no solo afecta a la minoría (los homosexuales) sino también a todas las personas de la sociedad nicaragüense independientemente de su sexo biológico o su orientación sexual (p. 105). Como postula Lancaster, el estigma que se asigna al cochón “amenaza, y aún mancilla, a todos los hombres” (p. 108). Por eso, Welsh sostiene que los niños nicaragüenses integran las prescripciones sociales para la masculinidad en sus identidades individuales para sentirse hombres y garantizar que los demás los traten como hombres (p. 18). Al mismo tiempo, los niños internalizan la idea del femenino como el opuesto de la masculinidad y atribuyen las características de fragilidad e inferioridad a lo femenino (p. 18).

En relación con la homofobia, Hooks (2004) plantea que la homofobia forma parte de la esencia del miedo que tienen los hombres de convertirse en homosexuales y perder su masculinidad (p. 45). Como consecuencia, a nivel del hogar, los padres y las madres retienen las expresiones emocionales cuando interactúan con sus hijos con el fin de aumentar la masculinidad de ellos (pp. 45-46). Así es como los muchachos aprenden a “auto psico-mutilarse,” matando sus aspectos emocionales según las exigencias del patriarcado (p. 66). Los que no logran auto psico-mutilarse son los que inevitablemente tienen que enfrentar a “los hombres patriarcales que recrean rituales de poder para atacar su auto-estima” (p. 66).

Lancaster (1992) cuestiona lo apropiado de la aplicación del término “homofobia” en culturas donde predomina el machismo, particularmente en Nicaragua (p. 269). Definido como “el miedo de homosexuales o el coito homosexual”, el uso del término “homofobia” es problemático en Nicaragua, según Lancaster, porque los hombres no temen usar a otros hombres, sino ser utilizados y estigmatizados por otros hombres (p. 269). Además, Lancaster propone una diferencia importante en el “homosexual” y el “cochón” respecto a su relación con el poder; el homosexual es un sujeto marginado, despojado de poder y a la vez rodeado por los flujos de poder, mientras el cochón es el canal por el cual fluye el poder (p. 278).

2.5. La Violencia en la Construcción de la Masculinidad

Como respuesta a la combinación de miedo y dolor que viven los hombres, Kimmel

(1997) postula que la violencia se convierte en un mecanismo para demostrar y, tal vez, restaurar la virilidad masculina (p. 11). En la misma línea, Welsh (2001) sostiene que la violencia hacia las mujeres es una manifestación de la afirmación del poder masculino, violencia que también que se manifiesta en contra los hombres que no conforman con las normas heteropatriarcales de masculinidad (p. 19).

Kaufman (1989) presenta su triada de violencia masculina que incluye la violencia contra otros hombres, la violencia contra las mujeres y la violencia contra ellos mismos. Esta estructuración de masculinidad implica “una agresividad excedente” que institucionaliza “la violencia en el manejo de la mayoría de los aspectos de la vida social, económica y política” (p. 21). Como plantea Connell (2005), “[m]uchos de los miembros del grupo privilegiado utilizan la violencia para sostener su dominación” (p. 125). En este respecto, la homofobia se sitúa dentro de la triada de violencia. Los hombres heterosexuales forman parte del grupo privilegiado que utiliza la violencia para suprimir no solo a las mujeres, sino también a los hombres homosexuales, uno de los grupos dominados dentro del sistema patriarcal.

Kaufman (1989) atribuye la violencia a “la fragilidad de la identidad masculina y la tensión interna de lo que significa ser masculino” (p. 55). Según él, “[l]os hombres se convierten en ollas de presión. La falta de vías seguras de expresión y descarga emocional significa que toda una gama de emociones se transforma en ira y hostilidad” (p. 56). Los hombres niegan todas las cualidades que están socialmente vinculadas con las mujeres. Más allá de las características presentadas por Fausto Sterling (2000) como la naturaleza, el cuerpo, la esclavitud, la necesidad, lo natural (lo no humano), lo primitivo, la reproducción y el otro (pp. 37-38), los hombres también se alejan de los aspectos emocionales, como la capacidad de dar expresión a sus sentimientos. Los hombres aprenden a reprimir sus sentimientos, negándolos en vez de tratar de entender sus significados. Como consecuencia de rechazar lo que ha sido socialmente construido como “femenino,” los hombres en muchos contextos van al otro extremo del sentimental, eligiendo la violencia y “cualidades de beligerancia personal” (Gutmann, 1998, p. 253) porque piensan que ser violento es equivalente a ser hombre.

Hooks (2004) contribuye al tema con su análisis de la relación entre los hombres y el amor. Sostiene que solo hay una emoción que el patriarcado permite que los hombres expresen sin pena: la ira (p. 7), “el camino más fácil para llegar a la virilidad” (p. 44).

De acuerdo con Hooks, Kaufman (1989) cree que el comportamiento violento no es innato sino socialmente aprendido y adquirido como parte del sistema heteropatriarcal—un

sistema que define la masculinidad como activa y agresiva y que requiere que los hombres repriman ciertos impulsos y necesidades para ser considerados como hombres verdaderos. Como sostiene Kaufman, “[t]ratamos de compensar esta represión excedente con los placeres y las preocupaciones que nos brindan el trabajo, el ocio, los deportes y la cultura... [pero] no es suficiente para compensar los severos límites impuestos al amor y al deseo” (p. 33). Lo que quieren todos los hombres, según Hooks (2004), es el amor, pero la cultura patriarcal hace que los hombres se separen de sus emociones, impidiendo sus capacidades de demostrar y recibir el amor (p. 35). Para Despentés (2010), los hombres enfrentan un gran conflicto porque lo que más quieren, según ella, es coger entre ellos: “...pero entre las propiedades que han sido instalados dentro de ellos es el miedo de ser percibido como gay, la obligación de amar a las mujeres. Entonces ellos aguantan. Se quejan y obedecen. Mientras tanto, pegan a una mujer o dos, enfadados por tener que conformarse” (p. 134)

Todo esto contribuye a la llamada “fragilidad de la masculinidad” y, por ende, la violencia como un mecanismo para demostrar el poder que uno tiene sobre los demás. Para Hooks (2004), la violencia es una patología conectada al miedo que tienen los hombres de “enfrentar los hechos de sus vidas” y de admitir que la dominación y subordinación son promesas falsas del patriarcado (p. 84). Kaufman (1989) interpreta la homofobia, la heterosexualidad exclusiva y la represión de la homosexualidad como manifestaciones de esta patología (p. 50).

Trabajar con hombres violentos para cambiar sus actitudes y comportamientos es un desafío enorme (Bowker, 1994; Bowker, 1998). Bowker (1994) describe como en todos sus estudios sobre mujeres abusadas por hombres, ningún hombre ha cambiado su manera violenta de manera espontánea (p. 1). Por eso, las intervenciones sociales basadas en la comunidad con hombres son necesarias (p. 1). Sin embargo, estas intervenciones corren el riesgo de fracasar en la erradicación de la violencia masculina porque sus esfuerzos normalmente se enfocan en un solo sistema de acción en vez de los múltiples sistemas (el sistema psicológico, el sistema económico y el sistema biológico, entre otros) que contribuyen a la violencia masculina (p. 1). Bowker termina reconociendo que sí es posible reducir los niveles de violencia masculina a través de mayor coordinación entre intervenciones, más financiamiento para implementar o expandir intervenciones y mayor apoyo político (p. 14).

En relación a la posibilidad de erradicar la violencia masculina, Connell (2005)

sostiene que la “masculinidad hegemónica” y las “masculinidades marginadas” no son características fijas sino configuraciones de prácticas generadas dentro de situaciones particulares en una estructura de relaciones cambiantes (p. 81). En línea con Connell, quien enfatiza la relación históricamente móvil de la hegemonía, Messerschmidt (1998) sostiene que aunque se puede renovar, recrear, defender y modificar el discurso hegemónico a través de la práctica, también se puede resistir, limitar, alterar y desafiar este mismo discurso (p. 130). Esto abre la posibilidad de poder cambiar discursos entre hombres y reducir la violencia que ha sido generada por las creencias que nacen como consecuencia de estos mismos discursos.

Lo que no ha sido analizado en Nicaragua hasta la fecha es hasta qué punto el discurso hegemónico puede ser alterado entre hombres, particularmente en relación a sus concepciones de la homosexualidad y la violencia entre hombres. En los siguientes capítulos, voy a explorar dos intervenciones que han buscado resistir y desafiar la masculinidad hegemónica en Nicaragua para ver si los hombres realmente han podido transformar sus discursos y resistir, limitar, alterar y desafiar el poder del heteropatriarcado.

Capítulo 3: Descripción de las Intervenciones con Hombres

Respondiendo al primer objetivo de la tesis, este capítulo explora dos procesos de trabajo en nuevas masculinidades con hombres realizados por dos ONG nicaragüenses. Comienzo con la intervención realizada en un contexto rural con el Centro de Servicios Educativos en Salud y Medio Ambiente (CESESMA) en San Ramón, Matagalpa. Luego, describo la intervención realizada en un contexto urbano con el Centro Cultural Batahola Norte (CCBN) en el barrio de Jorge Dimitrov en Managua. Como mencioné en el primer capítulo, elegí estas dos organizaciones en base de su participación en el Programa de Prevención de la Violencia Basada en Género (PPVBG) de Trócaire y en el hecho que las dos han realizado procesos de formación con hombres jóvenes y adultos.

La información obtenida para desarrollar este capítulo viene principalmente de cuatro entrevistas que realicé con las coordinadoras (Marisol Hernández Méndez de CESESMA y Patricia Ruíz de CCBN) y los facilitadores (Jaime Lenín Salgado de CESESMA y Marvin Zamir Cajina Rayo de CCBN). El propósito principal de este capítulo es analizar cómo las organizaciones han abordado el tema de la homofobia en su trabajo y si estos procesos han logrado transformaciones en la construcción de nuevas masculinidades y la reducción de violencia entre hombres.

3.1. El Centro de Servicios Educativos en Salud y Medio Ambiente (CESESMA)

3.1.1. La organización y el ámbito de su intervención

La misión del el Centro de Servicios Educativos en Salud y Medio Ambiente (CESESMA) es la promoción y defensa de los derechos de niños, niñas y adolescentes en comunidades rurales. Dentro de sus objetivos estratégicos es la participación de los niños, las niñas y adolescentes para incidir en espacios locales, municipales y nacionales y mejorar las relaciones interpersonales, familiares, escolares y comunitarias para reducir la violencia.

En 2007, CESESMA empezó a participar en espacios organizados por la Asociación de Hombres Contra la Violencia (AHCV) y luego se incorporó dentro de la Red de Masculinidades. En 2010, CESESMA se integró en el Programa de Prevención de Violencia Basada en Género (PPVBG) de Trócaire, donde definió acciones y resultados para prevenir la violencia hacia las niñas y mujeres adolescentes y adultas.

Actualmente, el PPVBG trabaja con aproximadamente veinte hombres adultos y veinte hombres jóvenes. CESESMA trabaja sobre todo en el municipio de San Ramón, Matagalpa en zonas “bien adversas”, según Jaime Lenin Salgado, educador encargado en el área de prevención de violencia de CESESMA y el facilitador de los procesos educativos y acompañamiento con los hombres adultos y adolescentes. En San Ramón prevalecen formas de violencia como el abuso sexual (particularmente en dos comunidades) y la violencia familiar. CESESMA trabaja en algunas comunidades caracterizadas por extrema pobreza y la falta de hogares dignos. Son contextos altamente religiosos; la mayoría de las personas son católicas o evangélicas. Según Lenin, CESESMA trabaja en un contexto donde las instituciones del Estado están cerrando los espacios para dialogar con organizaciones de la sociedad civil.

Según Marisol Hernández Méndez, Coordinadora del proyecto del PPVBG, “hay situaciones que los chavalos enfrentan que son duelos, que no están resueltos, relaciones con sus padres, madres... situaciones como el alcoholismo de sus padres, la irresponsabilidad, al abandono por parte de sus padres”. Para muchos de los hombres jóvenes, sus referentes afectivos son mujeres como sus madres, tías y abuelas. “Viven la presión por su condición,” añade Hernández Méndez, “y la presión de demostrar ser hombre; demostrar que tienen poder, que entre más novias tengan o entre más que consuman licor o consuman drogas, eso les hace ser más hombre”. Hernández Méndez también menciona como los hombres tienen un rol como proveedores para sus familias, lo que pone una presión psicológica y económica enorme encima de ellos.

3.1.2. Enfoques y estrategias

CESESMA trabaja en la masculinidad desde un enfoque en los derechos humanos. Esto permite que los hombres conozcan las prácticas que generan desigualdades y relaciones de poder a partir del reconocimiento de sus propias limitaciones y sus propios problemas. A través de este enfoque, los hombres logran reflexionar en cómo sus prácticas están generando desigualdades que impiden el desarrollo de ellos y las mujeres.

En 2011, CESESMA empezó a facilitar algunas acciones a nivel comunitario para abordar el tema de la sexualidad masculina, con enfoque en los niños y hombres adolescentes. CESESMA hizo un diagnóstico con los hombres jóvenes para conocer las ideas, creencias y prácticas que estaban implementando y a partir de allí orientar sus procesos.

CESESMA cuenta con una estrategia de trabajo con hombres, la cual toma la forma

de procesos de formación con una secuencia lógica y diversas metodologías que se implementan como los encuentros a nivel centralizado y diferentes actividades planificadas durante todo el año.

En el Programa de Prevención de Violencia Basada en Género (PPVBG), el cual ha adoptado el modelo ecológico (un modelo que sitúa la mujer en el centro y busca sumar a todos los actores en el ámbito familiar, comunitario, local, municipal y nacional), la puerta de entrada para CESESMA es con las niñas, mujeres adolescentes y mujeres adultas. Ellas participan para lograr transformación social que contribuye a la prevención de la violencia hacia las niñas adolescentes y las mujeres adultas. El PPVBG también contempla la transformación en las actitudes, comportamientos e ideas que tienen los hombres, tanto adolescentes como los adultos, para poder promover los derechos humanos y seguridad de las mujeres. Los hombres que participan son sus hermanos, familiares u otros miembros de las comunidades. Ellos abordan temas que son de su interés, lo que ayuda para que se mantengan en los procesos.

Según Salgado, los hombres adultos se reúnen una o dos veces al mes para abordar los temas de los mecanismos que sustentan la prevención de la violencia basada en género. En 2014, trabajaron diversos temas como la misoginia, la religión desde una perspectiva de género, el machismo, la equidad, el manejo de la ira, la construcción de una cultura de paz y “protección” para las mujeres y niños, niñas y adolescentes y para ellos como hombres. A nivel comunitario, los hombres también organizan dos a tres actividades cada semana. Se han realizado intercambios de experiencia en donde los hombres llevan a la práctica los temas que han aprendido. Por ejemplo, han organizado eventos donde cocinan para las mujeres de sus comunidades y comparten con ellas, y hacen paseos y procesos de sensibilización, marchas, festivales y eventos donde hablan a favor de la ley 779 y la protección de los derechos de las mujeres.

CESESMA trabaja con adolescentes para formar a jóvenes promotoras y promotores. Estos adolescentes son capacitados en el liderazgo y la investigación. Como parte de la investigación, identifican una problemática en sus comunidades que les afecta a ellos, y de allí deciden lo que van a investigar en grupo. Por ejemplo, en una comunidad en Yucul, una investigación trató el consumo de alcohol y la generación de violencia hacia los niños, niñas y adolescentes.

Otra acción que se realiza con jóvenes es el mapeo de violencia. Los y las jóvenes aprenden a mapear la violencia en sus comunidades y expresar cómo esta violencia les

afecta. Este ejercicio ayuda a identificar los sitios de violencia desde la perspectiva de niños, niñas y adolescentes. Una vez que tienen los resultados, los niños, niñas y adolescentes pueden presentarlos ante las autoridades locales y demandar que se tome acciones para dar una respuesta. Un ejemplo era un grupo de jóvenes que construyeron un mapeo de violencia para proveer información sobre actos de abuso sexual que fueron cometidos por varones adolescentes hacía los niños.

3.1.3. Logros

Un logro del trabajo con hombres adultos es que reconocen públicamente que ejercían violencia. Uno de los hombres adultos recientemente expresó a CESESMA que él venía de la historia de la guerra en Nicaragua y que siguió con la guerra en su propia familia. Según Hernández Méndez, “Los hombres descargan una mochila de los temas que no han sido resueltos, por la guerra, por estas situaciones partidarias, por lo económico”.

CESESMA hace monitoreo con las mujeres de las familias de los hombres, quienes han confirmado que sus esposos, padres o hermanos sí han cambiado gracias a los procesos realizados. Las mujeres cuentan sobre cómo los hombres antes resolvían los problemas con fuerza, gritos o críticas. Ahora muchos de los hombres “mandan menos” y “han cambiado su rol”. En la comunidad de la Corona, por ejemplo, cuando hay una situación de violencia, los hombres se organizan para que la mujer afectada se movilice a poner la denuncia y llame a la policía. En general, se mira más integración de los hombres en el hogar, las escuelas y los centros de salud.

Desde el monitoreo y evaluación que CESESMA hace constantemente, los hombres jóvenes han expresado que sí ha habido cambios en sus vidas gracias a su participación en el programa. Se dan cuenta de que las prácticas que tenían les afectan a ellos pero también afectan las relaciones que tienen con las mujeres en sus vidas. El piropo es una de las expresiones de la violencia que han problematizado. Los jóvenes dicen que asumen el compromiso de no piropoear porque el acto convierte los cuerpos de las niñas y las adolescentes en objetos. Tienen otra mirada y piensan que estas situaciones que les afectan a ellos también afectan a las otras personas. Han elaborado cartas donde asumen responsabilidad con las tareas de la casa para que sus madres tengan más tiempo para descansar o para autocuidarse. Hay algunos testimonios donde los hombres jóvenes dicen que ahora sus madres se enferman menos cuando ellos asuman las actividades que antes no creían que eran su responsabilidad.

3.1.4. Dificultades encontradas

Hernández Méndez sostiene que los procesos de cambio con los hombres adultos son más lentos en comparación con los procesos realizados con hombres jóvenes “porque [los adultos] tienen años de tener estas ideas y creencias, porque hay un temor al cuestionamiento por parte de otros hombres; si los hombres están en la casa asumiendo otras tareas asignadas por vida a las mujeres ya es que están dejando de mandar y dominar”. Por eso, CESESMA ha encontrado cierta resistencia entre los hombres adultos de querer participar en los procesos. En 2010, iniciaron con solo cinco hombres cuando la meta era de tener a veinte. Se dieron cuenta que había que innovar nuevas formas de acercarse a los hombres.

3.1.5. Abordaje de homosexualidad y homofobia

En relación a la sexualidad, en el diagnóstico de necesidades de las comunidades donde interviene CESESMA, surgió el hecho de que si los hombres tienen una identidad que no es heterosexual, eso ya es motivo de discriminación, exclusión y rechazo tanto en las familias como en las comunidades.

Una de las condiciones que CESESMA ha sido parte de crear es el respetar que las personas tienen el derecho de tomar decisiones sobre sus vidas personales. Según Hernández Méndez, “Ha sido parte de venirlo primero de reflexionarlo con el personal, pero reconocemos que aún nos hace falta avanzar y hay que crear estas condiciones en el personal para abordar estos temas en las comunidades. Dentro del marco de la prevención de la VBG tuvimos que debatir esto”. Para Hernández Méndez, la homofobia es una realidad en las comunidades: “Es una situación donde hay resistencia para aceptar [la homosexualidad] a nivel local”. Hasta la fecha, CESEMA ha tenido que ir incorporando el reconocimiento y respeto para las orientaciones sexuales no heteronormativas.

Según CESESMA, no hay ningún hombre participante en el programa que ha expresado o declarado su condición como persona homosexual, bisexual o transgénero. Sin embargo, según Hernández Méndez, “uno logra durante el proceso darse cuenta de qué orientación sexual tiene la persona”. Aunque ningún hombre se ha declarado abiertamente, Salgado considera que el programa está abierto a recibir a cualquier hombre que decida hacerlo.

Hernández Méndez menciona que en una comunidad, los padres y las madres empezaron a hacerse preguntas sobre cómo un joven homosexual podría estar compartiendo con otros jóvenes en los procesos. En estas situaciones, Hernández Méndez cree que CESESMA tiene un papel importante: “La invitación en las reflexiones es pensar en

si a mí me tocara vivirlo, ¿cuál sería mi posición? Igual con el VIH, ¿qué pasa a otras personas? Igual con la homofobia, siempre es ver como si son otras personas que lo viven. Pero preguntamos a los hombres, ¿si me tocara a mí, que haría yo?”

En algunas ocasiones CESESMA ha tenido que abordar el tema de la homosexualidad con las mujeres adultas y los hombres adultos: “Son condiciones de comunidades rurales, de haciendas cafetaleras, donde sí hay mucha resistencia por la aceptación y más bien es el rechazo y el temor a que es una enfermedad, una desviación. La parte religiosa es muy fuerte también” (Hernández Méndez, 2014).

Según Salgado, se ha abordado el tema de la homofobia con los hombres más en respuesta sus inquietudes o dudas durante los talleres. Dijo que tienen planificado trabajar el tema de la diversidad sexual con ellos en 2015.

Salgado añade que no ha sido fácil lograr altos niveles de participación de los hombres debido al miedo que tienen de los procesos. Según Salgado, “muchos sentían miedo al inicio, desde que les preguntaban, ¿para dónde vas? Para una reunión con hombres. Te vas a hacer marica, te vas a hacer cochón allí, que eso es para mujeres”. Muchos de los hombres han expresado su miedo pero para Salgado, “cada uno de ellos se han convencido del abordaje de la temática, de la importancia de este proceso, de lo que se gana, que hayan hombres organizados, que no pierden nada, ganan ellos como hombres, ganan sus hijos e hijas, y ganan las mujeres en su entorno”.

3.2. El Centro Cultural Batahola Norte (CCBN)

3.2.1. La organización y el ámbito de su intervención

El Centro Cultural Batahola Norte (CCBN) fue fundado en 1983 para ser un oasis de arte y formación humana acompañando la niñez, juventud y familias del Distrito II de Managua en su búsqueda de una vida más digna. Es un centro educativo y cultural, ubicado en el barrio Batahola Norte de Managua.

Desde la fundación el trabajo de CCBN siempre se ha enfocado en el desarrollo integral de la niñez y juventud. Su trabajo con jóvenes inició en el área de música, con la formación del Coro de Batahola que ha sido reconocido al nivel nacional e internacional como uno de los mejores coros de Nicaragua. Los resultados positivos logrados con la niñez y juventud dieron apertura a ampliar el trabajo e incluir a otros miembros de la familia en iniciativas de capacitación laboral y liderazgo. Además de la música, CCBN ha creado programas de baile folclórico, pintura y dibujo, actividades deportivas y un amplio programa

de becas. En 2008 empezó su trabajo en la prevención de violencia con enfoque en la niñez, la juventud y las mujeres, integrando el arte como estrategia de intervención y sensibilización. CCBN ofrece recursos fundamentales para apoyar la educación integral de la niñez y juventud. Las y los estudiantes tienen acceso a una biblioteca, tutoría, consejería y múltiples oportunidades para su propio crecimiento y desarrollo, incluyendo una Red de Promotoría Social-Comunitaria que promueve la prevención de violencia basada en género en los barrios Batahola Norte y Jorge Dimitrov.

El proyecto financiado por Trócaire se llama “Derecho, equidad, arte en la prevención de la violencia basada en género” y comenzó en el año 2010, con enfoque en el barrio Jorge Dimitrov. En el proyecto, CCBN trabaja con 9 hombres adolescentes y 32 hombres adultos. La mayoría de los hombres que forman parte de los procesos están entre 19 y 45 años, pero hay algunos que sobrepasan esta edad, hasta 60 años.

Debido a sus niveles de violencia en Jorge Dimitrov e historia de actividad pandillera, el proyecto ha tendido que responder a la situación específica de este contexto. Según el psicólogo y facilitador del trabajo con hombres, Marvin Zamir Cajina Rayo, la masculinidad construida en Jorge Dimitrov es muy particular, porque el barrio es considerado como uno de los más violentos a nivel de Managua. El barrio está marcado por territorios, dentro de los cuales hay divisiones, pandillas y personas armadas. Dice Cajina Rayo que “[e]n esta realidad, los hombres adolescentes y los hombres adultos han tenido que construir una masculinidad a partir de la violencia; es decir, si yo soy una persona débil ante este contexto, debo ser víctima ante la violencia de los demás. Entonces yo tengo que construir una masculinidad fuerte para no dejarme violentado de los otros hombres que viven en este contexto”. Por eso, la mayoría de los hombres tienen que asumir una masculinidad agresiva y mantener mecanismos de defensa para no sentirse vulnerables frente a otros hombres.

3.2.2. Enfoques y estrategias

CESESMA trabaja en la masculinidad desde un enfoque en los derechos humanos para abordar temas como desigualdades de género y relaciones de poder. CCBN utiliza metodologías de educación popular y las artes populares para promover la igualdad de género y reducir la violencia contra las mujeres, las niñas y los niños. Su enfoque en el arte y la cultura contribuye al desarrollo juvenil integral, la promoción de la expresión creativa, la igualdad de género, el trabajo en equipo y la construcción de auto-estima a través del baile, la pintura, la música y el teatro.

El proyecto forma parte del PPVBG y fue diseñado en base del mismo modelo

ecológico que sitúa a la mujer en el centro y busca trabajar con los hombres en su alrededor, escuelas, actores religiosos y autoridades locales. El proyecto trabaja con los padres de los y las adolescentes que participan en CCBN y algunas parejas de las mujeres adultas. Tienen grupos de hombres adultos, y la mayoría son hombres que son las parejas o parientes de las mujeres que forman parte de los procesos.

Los hombres adultos y jóvenes tienen reuniones semanales como parte de su proceso con un psicólogo profesional. Con los jóvenes, CCBN trabaja con un grupo de jóvenes mujeres y hombres promotores con el cual se incorpora metodologías artísticas como artes plásticas, el baile y el teatro. Con los procesos se van construyendo y profundizando el desarrollo artístico, particularmente con un grupo de hombres y mujeres que participan en el teatro con enfoque de género. Con los hombres adultos y jóvenes, se utiliza la educación popular para facilitar la expresión de sus conocimientos. Los participantes han abordado temas como la paternidad, la comunicación, la autoestima, el autocuidado, la violencia, la salud sexual y reproductiva y la sexualidad, aunque este último no ha sido priorizado.

3.2.3. Logros

Los hombres que han participado en los procesos desarrollados por CCBN dicen que han cambiado algunos comportamientos, especialmente en sus relaciones con sus hijos e hijas. También ofrecen más apoyo con las tareas domésticas en la casa.

A través de los procesos que Cajina Rayo viene facilitando, él ha notado cambios en los hombres, pero han sido más difíciles de lograr con los adultos en comparación con los jóvenes. Por ejemplo, los hombres adultos entraron al proyecto con serias dificultades en la expresión de sus emociones porque querían ser “fuertes”. En situaciones de estrés, muchos no sabían cómo manejar estas situaciones sin responder de forma agresiva—un comportamiento que aprendieron desde la infancia.

CCBN ha visto que los procesos con hombres adolescentes son más rápidos y menos complejos, comparándolos con los procesos realizados con hombres adultos. Patricia Ruíz, Coordinadora del proyecto, sostiene que los jóvenes son más dispuestos a cuestionar las prácticas en su entorno, particularmente en el hogar: “Tiene que ver con la expresión de las emociones, de disfrutar de estar juntos, de jugar, de experimentar otras cosas que no harían los adultos que tienen miedo, que tienen pena”. Otra diferencia, según Cajina Rayo, es que los hombres jóvenes todavía no han entrado la etapa de relación de pareja: “Son un poco más cambiables porque están en este proceso de construirse la identidad. Él hombre

joven está dispuesto todavía de adoptar una identidad distinta a la que tradicionalmente tienen los hombres adultos”. En cambio, los hombres adultos ya tienen una identidad firmemente establecida, y en general es más difícil salir de las prácticas tradicionales porque ya las han asumido como algo natural en sus vidas.

3.2.4 Dificultades encontradas

Según Ruíz, lograr la participación de los hombres ha sido un desafío. Por ejemplo, CCBN no ha podido contar con la participación de todas las parejas de las mujeres de la población meta del proyecto.

Además, Ruíz sostiene que el trabajo con los hombres es mucho más lento en comparación con el trabajo con mujeres: “Hay cambios que nosotros propusimos que queremos hacer muy rápido, muy altas metas de querer cambiarlos en poco tiempo. Ha habido muchos logros con las mujeres pero hay algunas cosas que no se han podido hacer. Ellas avanzan mucho más rápido”. Ruíz cree que CCBN no cuenta con las herramientas necesarias para poder trabajar ciertos temas con los hombres, por ejemplo la violencia sexual, “no porque son temas menos importantes sino más complejos de abordar”.

A pesar de los logros, CCBN se ha enterado de que no todos los hombres han dejado de ejercer violencia hacia su pareja, y recientemente hubo un caso de violencia sexual ejercida por uno de los hombres en el grupo hacia una mujer. “Algunos hombres manejan el discurso,” dice Ruíz, “pero a veces pasa que manejan la información pero no la ponen en práctica”.

Para Cajina Rayo, el trabajo con los hombres es más complicado porque los hombres tienen un esquema mental que les indica cómo deben actuar en ciertas situaciones: “Por ejemplo, los medios de comunicación promocionan estas creencias que el hombre manda, es fuerte, no llora, no puede ser dominado, tiene que ser dominante con sus padres, tiene que ser dominante hacia las mujeres. Tiene que ser una figura de poder”. Según Cajina Rayo, estas creencias son reforzadas por las iglesias y escuelas: “Puede ser que el hombre en este proyecto en una sesión de dos horas estamos tratando de contrarrestar todo esto, pero tienen siete días largos de la semana donde vuelven a reforzar las mismas ideas”.

Lograr avances con los hombres también ha sido difícil porque implica una transformación de las relaciones de poder. Para Cajina Rayo, “Los hombres han tenido una serie de privilegios, están en una situación de poder. Compartir este poder que tenés con tu pareja y empezar nuevas prácticas—este cambio de mentalidad, este cambio de comportamiento es complejo”.

3.2.5. Abordaje de homosexualidad y homofobia

En relación al tema de la homofobia, según Ruíz, no han hablado directamente sobre la homosexualidad o la homofobia durante los talleres: “El tema puede surgir de repente pero no se profundiza como el tema de la violencia hacia las mujeres”. Según Cajina Rayo, el marco lógico del proyecto tiene un enfoque principal hacia la mujer y trabajan con un enfoque en la familia y la comunidad. No han abordado la homofobia directamente porque “se maneja que los hombres están violentando en mayor grados hacia las mujeres”.

Según Ruíz, “El tema de la sexualidad se requiere un avance bien sólida para poder cuestionar y comenzar a meterles todo el tema de la sexualidad. Sin embargo, nos hemos tenido que preguntar, ¿cómo lo entramos?” Una posibilidad para Ruíz sería a través de la paternidad, porque ha observado que los hombres adultos responden bien a este tema. Sin embargo, CCBN sigue buscando la forma de poder abordar la sexualidad de manera más integral.

3.3. Conclusiones

Las dos intervenciones son parecidas porque trabajan con el modelo ecológico con la mujer en el centro. Son proyectos que, aunque forman parte de un proyecto de Prevención de Violencia Basada en Género, buscan más bien reducir la violencia contra la mujer. Son proyectos que tienen un enfoque fuerte en los derechos humanos e incorporan a adultos y adolescentes. Utilizan actividades lúdicas, con un fuerte en actividades de investigación y construcción de mapeos con CESESMA y en actividades artísticas con CCBN. Volviendo al triángulo de interrelaciones en Capítulo 2, las organizaciones están abordando la masculinidad, la violencia y la sexualidad, pero a través del lente de los derechos humanos sin incorporar el lente de la homofobia como componente clave.

Una dificultad compartida entre CESESMA y CCBN ha sido lograr la participación de los hombres. En San Ramón, surgió la idea de la percepción que tienen algunos hombres de la feminización adquirida a través de procesos de formación en nuevas masculinidades. Esta idea sustenta mi argumento de que los temas de la homosexualidad y homofobia con centrales en la construcción de la masculinidad y pueden influir mucho en los procesos de cambio o en la resistencia de los hombres a estos procesos. Éstos realmente no son temas secundarios sino forman parte de cómo los hombres construyen la masculinidad. Los hombres tienen miedo de ser convertidos en el “otro” social que define como no deberían ser y, por ende, piensan que los procesos de formación podrían poner en peligro los

fundamentos de su propia masculinidad.

Al contar con la participación de algunos hombres, CESESMA y CCBN cuentan con la misma preocupación de garantizar que su participación continúe. Esto es una de las razones que podría explicar por qué las organizaciones no han priorizado el tema de la homofobia durante sus intervenciones. Aunque para autores como Welsh y Montoya, el no abordaje de la homofobia podría poner en cuestión todo el trabajo realizado con los hombres, existe hesitación por parte de CESESMA y CCBN de abordarla directamente, porque temen que los hombres no van a dejar de participar.

Sin embargo, es importante destacar que la homofobia y la homosexualidad han surgido de manera orgánica en momentos diferentes durante los dos procesos. En este respecto, quiere decir que los temas no han sido totalmente invisibilizados durante los cinco años de trabajo con los hombres y sugiere que los mismos hombres tienen interés en discutirlos. Además, para CESESMA y CCBN, el tema de la diversidad sexual es uno que quieren abordar en el quinto año del proyecto.

De todas maneras, es importante interpretar la ausencia de un abordaje explícito de la homofobia y la homosexualidad dentro de las intervenciones. Mi propuesta teórica es que la homosexualidad y la homofobia son temas centrales en la construcción de las masculinidades. Sin embargo, en estas intervenciones no lo han visto de esa misma manera. Una posible explicación puede ser que la resistencia a abordar estos temas por considerarlos “delicados” pueda verse justamente como un indicio de la centralidad que tiene en la construcción de la masculinidad y patrones de violencia. En otras palabras, el hecho de que las organizaciones ven la homofobia y la homosexualidad como temas tabú sirve como una prueba de su naturaleza fundamental y que deberían ser abordados directamente durante los procesos.

Aunque estas intervenciones no han sido diseñadas con un énfasis fuerte en la homosexualidad o la homofobia, no quiere decir que no han logrado cambios en los hombres en relación a estos temas. Estos efectos adicionales, si existen, no han sido medidos por el programa. Esta tesis ayudará a aclarar si intervenciones con un enfoque en los derechos humanos y la reducción de la violencia contra la mujer también hacen que los hombres cuestionen otras formas de violencia y discriminación, particularmente la violencia entre hombres.

El propósito de los siguientes capítulos es entender si los hombres jóvenes y adultos en San Ramón y Jorge Dimitrov han logrado problematizar la violencia entre hombres,

particularmente los hombres homosexuales, y cuestionar las concepciones tradicionales de masculinidad que contribuyen a la violencia basada en género, no reducida únicamente a la violencia contra las mujeres. En este sentido, quiero ver hasta dónde llega el discurso basado en los derechos humanos y si este discurso encuentra límites en las actitudes y comportamientos de los dieciséis hombres entrevistados.

Capítulo 4: Análisis de los Discursos sobre la Masculinidad

Decidí iniciar el análisis de los componentes del triángulo de interacciones con la masculinidad, pues este tema fue el más fácil de abordar con los hombres. Preguntar a hombres no generó mucho ruido entre ellos, y de esta base de conocimiento fuimos ampliando los temas durante las entrevistas para luego abordar los componentes de la violencia y la sexualidad.

Antes de hablar con los hombres, decidí hacer una pregunta utilizada por Montoya (1998) en su estudio: ¿Qué significa ser hombre? A través de esta pregunta, Montoya encontró varias respuestas diferentes en relación a la definición de ser hombre de acuerdo con las condiciones de vida de los participantes (p. 16). Quise profundizar en este análisis con los hombres para ver si estaban de acuerdo con el modelo socialmente construido del hombre nicaragüense. También quise analizar qué opinaban los hombres del machísimo y si lograron problematizar el machismo en sus propias vidas.

He dividido este capítulo en cuatro secciones. En la primera, analizo las respuestas de los cuatro hombres adultos entrevistados en San Ramón; en la segunda analizo las respuestas de los cuatro hombres jóvenes entrevistados en San Ramón. De igual manera, en la tercera sección analizo las respuestas de los cuatro hombres adultos de Jorge Dimitrov, y en la cuarta analizo las respuestas de los cuatro hombres jóvenes de Jorge Dimitrov. Terminó con algunas observaciones y comparaciones entre los discursos.

4.1. Hombres adultos de San Ramón

Pablo, 72 años, tiene quince años de vivir solo en una casa hecha de palos y metal en la comunidad de Yucul. Ya tiene tres años de participar en el trabajo con hombres realizado por CESESMA. Es divorciado y mantiene una relación cercana con su hija. Sin embargo, ha perdido las relaciones que tenía con los otros miembros de su familia a lo largo del tiempo. Es ex combatiente que participaba en la guerrilla Sandinista.

Cuando le pregunté a Pablo qué significaba ser hombre, me dijo que un hombre verdadero es “alguien que no es macho—que comprende que no es más grande que otro”. Definió el machismo como una enfermedad y lo vinculó con el hecho de ser celoso: “El celo

es machismo. Es un problema que enferma a la familia. Lo enferma a uno y los enferma al resto". Pablo opinó que son las generaciones que han criado el machísimo y que no es algo con lo que se nace. Ha valorado los procesos, pero reconoce que "[c]omo no hay quien apoya, no hay quien lucha para quitar el machismo". Para Pablo, cuestionar el machismo a través de procesos de formación es necesario porque el machismo genera violencia.

Conocí a Vicente, un hombre de 35 años, cuando estaba en camino para su casa después de pasar el día cortando café. Vicente tiene cinco años de haber participado en el proyecto de CESESMA. Es evangélico, está casado y tiene una hija y un hijo.

Vicente está de acuerdo con la idea de que la sociedad nicaragüense no ha logrado cuestionar el machismo de manera adecuada. Piensa que los hombres son "malentendidos" y que "[nunca] han tenido un proceso como hemos tendido nosotros. Nunca han tenido alguien que explicó que ellos tienen que poner de su parte". Para Vicente, el machismo es equivalente a la agresión: "El machismo viene de ser agresivo, humillar mucho a los demás, a las mujeres. Es ser muy ofensivo con la pareja. No tratarla bien".

Cuando le pregunté a Vicente sobre su definición de "masculino", me contestó con la palabra "hombre". Luego le costaba definir la palabra "hombre" y terminó respondiendo con la misma palabra, "hombre". Cuando Vicente proveyó su definición de "macho", le dio una connotación positiva a la palabra. Para él, ser macho significaba ser "bueno" y "bien comportado con la pareja de uno; no ser agresivo". Esta connotación define el macho en base de aspiraciones y lo que no debe ser. Es el único hombre en San Ramón que lo definió desde este punto de vista. Sin embargo, luego Vicente se refiere a los hombres que han decidido no continuar con el proyecto como "machos que creen que ellos mandan" y que "no se le ponen importancia a los procesos". Con estas palabras contradictorias, Vicente ahora vincula el "macho" con atributos negativos que van en contra su definición inicial.

Carlos es un hombre 67 años. Tiene 46 años de vivir con su esposa. Es católico y participó en la Revolución Sandinista y en la defensa de la contrarrevolución. Como niño no creció con su madre, como ella falleció después de dar a luz a Carlos. Fue criado por su tía. Tiene otros hermanos que eran los hijos de su padre y otra esposa.

Para Carlos, ser "hombre" significa "tener una obligación y el derecho de ser fiel con todo sin ver distinciones de colores o razas, no ver los defectos, pero tampoco por ser macho, yo lo puedo todo". Para Carlos, ser macho es "creer que uno manda más que la mujer" y equipara el machismo con la violencia.

El Pastor es un evangélico de 60 años. Está casado y dijo que tiene 32 años de haber

conocido al Señor y 27 años de ser pastor. Lo conocí cuando estaba en una reunión con un hombre de su comunidad. Parecía que estaban teniendo una conversación bastante seria, pero el Pastor me dio la bienvenida y el tiempo para platicar.

El Pastor no logró definir los términos machismo o macho. Se refirió a la “diferencia establecida por Dios entre hombre y mujer que nosotros no la podemos negar” y dijo que “en cuanto a derechos [la diferencia] no sea mucha”. Se refiere a un texto bíblico que dice “no vestirá el hombre en ropa de mujer, ni la mujer en traje de hombre” y concluyó que “desde ahí vemos la diferencia que existe entre ser hombre y mujer”. Con su enfoque en las diferencias entre los roles de género, el Pastor no logró definir qué significaba “ser hombre” o “ser macho” con ninguna propiedad intrínseca. En su lugar, los define en base de lo que los hombres no son; es decir, no son femeninos.

El Pastor contó una historia sobre qué pasaba cuando las mujeres tenían que dar a luz en su comunidad cuando él era niño para demostrar la preferencia cultural asignada a los niños varones: “Si una mujer tenía un hijo varón, se ganaba una gallina y había fiesta en la casa. Si tenía una niña todo mundo arrugaba la cara e incluso el mismo padre se decepcionaba. A través de la historia siempre ha existido eso pero desconocemos por qué”. No logró vincular esta preferencia con las construcciones sociales que contribuyeron a este tipo de favoritismo basado en el sexo.

4.2. Hombres jóvenes de San Ramón

Fernando es un hombre de 15 años de la comunidad de La Corona. Es estudiante del colegio y su sueño es ser profesor de ciencias. Tiene cinco años de haber participado en el Programa de Prevención de la Violencia Basada en Género, pero tiene casi 10 años de haber participado en proyectos con CESESMA. Vive un con su padre, su madre y sus dos hermanas.

Para Fernando, “[e]l machismo es cuando me quiero hacer más que una mujer creyendo que no va a poder realizar sus tareas laborales. Hay mujeres que trabajan ‘al machete’, y nosotros por ser hombres creemos que no son capaces de realizar esos trabajos”. Admitió que anteriormente era machista en el sentido de que era rebelde, peleaba con sus hermanas y no le gustaba estudiar. Para Fernando su capacidad de cuestionar su propio machísimo ha contribuido directamente al desarrollo de su madurez. Dijo que actuaba así porque nunca había tenido una formación de este tipo en su hogar. Por ejemplo, nunca le gustaba jugar con las niñas, una tendencia que comenzó a problematizar a través de su

trabajo con CESESMA: “Yo siempre me gustaba hacer las cosas yo y les decía que ellas no eran capaces de hacerlas. Pero me fui dando cuenta en lo que estaba fallando, medité y fui cambiando”.

Fernando abordó un tema que no discutieron los hombres adultos—las dinámicas de poder y edad. Dijo que cree que los hombres adultos hacen uso del machismo, “creyéndose más que los jóvenes y critican, quieren empoderarse creyendo que no podemos hacer ciertas cosas por nuestra edad”. Añadió que no quiere ser machista con su pareja y sus hijos en el futuro. Puso valor en la comunicación fluida y la necesidad de compartir con la pareja en vez de criticarle.

Fernando limita su definición lo que significa ser “hombre” a las diferencias biológicas entre mujeres y hombres. En cambio, Roberto, un hombre católico de 19 años de la comunidad El Plomo y que está en su segundo año en la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN), agregó un elemento sentimental a esta definición. Para Roberto, ser hombre significa ser “alguien que sabe lo que desea y quiere, que sabe comportarse ante la sociedad, alguien con buenos sentimientos”. Roberto también ofreció su interpretación del concepto del machismo, vinculándolo con el comportamiento de la persona y de “ser agresivo, violento... creerse el mejor”. Atribuye la culpabilidad principal al patriarcado en el que los hombres han crecido, de generación a generación. Como Fernando, Roberto tiene cinco años de haber participado en el proyecto de prevención de la violencia basada en género con CESESMA.

Alejandro es un hombre de 17 años que vive en la comunidad de Yucul. Vive con su abuela, quien ha asumido el rol de madre para él, y sus tíos. Tiene tres hermanos y tres hermanas pero no vive con ellos. Le interesa mucho el teatro. Tiene cinco años de haber participado en el proyecto de prevención de la violencia basada en género con CESESMA y más tiempo participando en actividades artísticas.

Para Alejandro, ser hombre significa “ser alguien valiente, que soporte lo que venga; si es gay, que se acepte a sí mismo, ya que es un sujeto, no objeto”. Interesantemente, la sexualidad formó una parte íntima de su respuesta. El “valor” en este sentido no es necesariamente de ser el más fuerte o agresivo, características que formaron parte de su definición del “macho”, sino de ser capaz de conectarse a uno mismo y emprender a amar a uno mismo. Para Alejandro, ser “masculino” significa “ser algo libre y que respete, ya que la sociedad nos inculca que el verdadero hombre es el que tiene muchas mujeres e hijos y esto es falso”. Era evidente que a través de sus definiciones, Alejandro estaba tratando de

concebir una nueva forma de masculinidad no necesariamente heterosexualizada que no enfatizara factores como la dominación de la mujer ni la fuerza física. Piensa que el machismo hace daño a la sociedad nicaragüense porque “destruye los sentimientos de las demás personas con estas críticas que se dicen. Mejor son las críticas constructivas para así hacer una mejor sociedad”.

Conocí al último hombre joven, Enrique, cuando estaba en camino a su casa después de pasar el día cortando café. Enrique tiene 20 años y vive con su madre, su hermana y su padrastro. También tiene cinco años de haber participado en el proyecto de CESESMA, pero ha participado en otros proyectos desde el quinto grado.

Para Enrique, no existe la idea de un “hombre ideal” porque “la mujer y el varón poseen los mismos derechos; ser hombre no te hace más”. Su definición de machismo era “no respetar a la mujer por lo que es”. Dijo que el machismo tiene una larga historia que se ha venido dando de generación a generación. Admitió que anteriormente era machista en las relaciones que tenía con su hermana porque pensaba que “barrer o hacer las labores del hogar solo era para las mujeres”. Sin embargo, dijo que ha logrado cambiar sus actitudes y comportamientos machistas.

Similar a Alejandro, Enrique opinó que, en general, los hombres suelen tener dificultad con la expresión de sus sentimientos: “Algunos dicen que los hombres no pueden llorar, eso es machismo. Si lloro no significa que me vaya a vestir como mujer o cosas así. Si lloras tu papa te dice maricón o niña. Tiene que ver mucho con el machismo”. En este sentido, ser hombre para Enrique significa poder comunicarse y expresar sus sentimientos, comportamientos que van en contra las normas socialmente establecidas del machismo y son percibidos como “afeminados”. El castigo social que atribuyó a la expresión de los sentimientos es una manera de control social para que los muchachos se comporten de cierta manera. Para Enrique, ser hombre no solo significa un rechazo sino un vencimiento de las demandas que impone el machismo en los hombres.

4.3. Hombres adultos de Jorge Dimitrov

Jacobo, 43 años, entró el proyecto de CCBN hace un año, como se dio cuenta de que hubo un grupo de hombres organizados que tenían reuniones. Hace varios tipos de trabajos; es técnico, conductor y soldador. Es católico pero no asiste la iglesia; dice que respeta a las personas que practican otras religiones “ya que cada quien lleva su propia ideología”. Está casado por la segunda vez, y dijo que los talleres le han ayudado a comunicarse mejor con

su esposa y la gente que le rodea.

Jacobo es uno de los pocos hombres entrevistados que admitió abiertamente que era físicamente violento con su primera esposa. Su definición de ser hombre es “ser amable, apoyar la familia y hacer todo para la familia, darle alimentos, ser sociable, buscar las palabras adecuadas”. El machismo para él “es algo errado, no debería de existir en los hombres. En esta vida deberíamos de apoyarnos... [e]l ser machista no tiene un beneficio, muchas veces esto se debe a cómo lo instruyeron, que creen que ellos son absolutos, pero la realidad no está en ‘yo hago’ sino en ‘hagamos’”.

Davíd, 44 años, participó en el ejército y luchó en el lado de los Sandinistas durante los años 80. Está casado y actualmente su esposa está embarazada con su segundo hijo. Davíd tiene once años vendiendo productos en las calles, sobre todo ambientadores, Pinesol y Cloro. En el ejército aprendió no creer en las religiones, pero dijo que eventualmente llegó a conocer a Dios cuando le pedía protección. Hoy respeta las religiones; no se identifica como cristiano pero sí cree en Dios.

Para Davíd, “un ejemplo de machismo es cuando una mujer le dice a su compañero que quiere trabajar y él se opone, o si ella sale a pasear, él se pone celoso, la busca, la golpea, la quiere mantener encerrada y no permite que ella se supere. Tiene miedo que ella gane más dinero y él se siente menos”. Limita su definición del “hombre” al aspecto biológico de los genitales.

Davíd sostiene que nunca vivió el machismo en su familia: “Mis padres nos daban consejos de cómo debíamos ser entre pareja. El problema fue que cuando yo fui creciendo, veía como otros trataban a su mujer y lo que nuestros padres no nos enseñaron, lo aprendimos en la calle con esas amistades que uno se relaciona”.

Marcos, 60 años, trabaja en una pulpería actualmente pero trabajaba anteriormente en mataderos por aproximadamente 38 años. Tiene cuatro hijos de su matrimonio actual, tres hijos de otra relación y tres nietos. Es evangélico y es conocido por los otros hombres en su grupo como el Pastor. Su intención cuando entró el grupo de hombres hace 3 años era de ayudar espiritualmente a los demás. Siente que ha logrado cambiar mucho después de haber conocido a Dios.

Marcos es de origen campesino pero vino a la capital hace 22 años. Su madre lo crió y le enseñó “los valores fundamentales: ser honrado y respetuoso”. Sin embargo, encontró desafíos en el trayecto de la vida: “En vez de aprender cosas buenas, absorbí las malas. Anduve en alcoholismo pero luego me di cuenta que eso no me llevaba a nada”.

Para Marcos, ser hombre implica respetar la vida y no usar violencia. También opinó que los hombres deben ayudar a otros en la comunidad para que salgan de situaciones de violencia. Dijo que el machismo es cuando los hombres piensan “yo soy el hombre y soy el que dispongo”, “no permito que mi mujer trabaje y soy él que decide e impone las reglas en la casa” o “no quiero que mi señora participe en otras cosas porque yo soy el valiente, él que trabaja”.

Leonel, 56 años, es un líder comunitario en Jorge Dimitrov y entrenador de perros. Vive con su esposa desde cuando eran jóvenes y tienen cuatro hijos. Reconoce varias religiones pero no pertenece a ninguna. Ha formado parte del grupo de hombres adultos de CCBN por cinco años. Habla de momentos cuando tenía vicios y no pudo expresarse bien, pero a través de los procesos logró superar esta fase de su vida.

Cuando describió lo que significa ser hombre, Leonel, al igual que David, se enfocó en el aspecto biológico de tener pene y testículos. Sin embargo, añadió otro elemento simbólico a la definición: “El ser hombre para mí significa una bendición porque uno puede realizar cosas buenas, ser un cambio. Acepto mis defectos y cualidades, mis derechos”.

Leonel relacionó el machismo con el patriarcado: “El machismo es algo patriarcal, se da en el istmo centroamericano. Es como una enfermedad el machismo, mala educación. No debería de existir. Yo estudié en la juventud un libro que sale un cavernícola con un mazo en la mano y con una mujer agarrándola del pelo de la otra; desde siempre nos han criado de esa manera, que nosotros debemos dominarla, pero no es así”.

4.4. Hombres jóvenes de Jorge Dimitrov

Antonio, 16 años, es un hombre callado de pocas palabras. Vive con cuatro hermanos mayores y su mamá y su sueño es ser mecánico. Sus padres estaban casados por 26 años pero se separaron y ahora no mantiene una relación con su padre. Dijo que ha vivido el machismo en las calles: “Me fregaban, los otros chavalos allí en la calle”. Para él, el machismo es cuando “un hombre quiere ser fuerte y golpea a las otras personas y los mande”. En otras palabras, el machismo es equivalente a la violencia para Antonio. Su definición de ser hombre es de ser “no machista”, o no violento, y no temeroso. También cree que los hombres deben ser amables y amorosos con la pareja. Sin embargo, dijo que los hombres de su barrio no son así porque la mayoría es violenta, verbalmente y físicamente.

Orlando, 17 años, es un hombre joven que vive en Jorge Dimitrov con su madre, hermano menor y abuela. Su padre vive en otro lado del barrio pero lo visita de vez en

cuando. Le gusta estudiar, jugar fútbol y participar en los talleres que ofrece CCBN sobre violencia y género. Forma parte de un grupo de 15 jóvenes promotores que buscan compartir sus conocimientos con el resto de la comunidad. Definió el machismo como algo que sucede a diario, dándole un elemento temporal. Discutió la visión machista de la sociedad nicaragüense de que “los hombres deben trabajar, por ejemplo, y las mujeres deben quedarse en la casa, o tal vez los hombres no deben hacer trastes”. Sin embargo, en su propia vida, cree que “los hombres tienen el deber de hacer las cosas; si te dicen que no lo hagas, eso solo las mujeres lo pueden hacer, eso es incorrecto”. Para Orlando, ser hombre significa ser alguien responsable, asumir la paternidad, respetar a las mujeres y no ejercer poder sobre las mujeres. Cree que los procesos realizados con CCBN le ha permitido dejar de ser machista en su vida, sobre todo porque le enseñaron a respetar a los demás.

Como Orlando, Manuel, 16 años, también forma parte del grupo de jóvenes promotores. Viene de una familia católica; su madre vive en Ciudad Sandino y él vive con sus abuelos, su tía y su primo. Le falta dos años más antes de terminar la secundaria. Su sueño es ser médico.

Para Manuel, ser hombre significa ser responsable, trabajador y “hacer lo que tiene que hacer”. Sin embargo, dijo que para otras personas, “la masculinidad es solamente demostrar su fuerza para dar a saber que él es dominante”. Identifica la problemática del machismo en su comunidad. Dijo que los hombres son machistas porque “quieren demostrar a la comunidad que ellos mandan y lo que él dice se hace; que tiene este poder y la mujer de la familia no”. Cree que esta imagen de la masculinidad es problemática porque se la enseña a los niños, quienes crecen con estos mismos pensamientos.

Rolando, 18 años, vive con su madre y cinco hermanos. Es estudiante de psicología de la Universidad Centroamericana y es la primera persona en su familia que ha logrado estudiar en la universidad. Decidió estudiar la psicología porque ha visto que su comunidad necesita un psicólogo para responder a diferentes casos, particularmente casos de violencia intrafamiliar. Entre las actividades que ha realizado con CCBN son cursos de teatro y el teatro de lo oprimido, un tipo teatro foro que plantea un problema social y hace que la población participe. También ha participado en cursos de dibujo y pintura. Para él, las actividades han sido “salvajes” y junto con los talleres sobre género y violencia, le han ayudado a ser más responsable en muchos niveles, incluyendo con las tareas del hogar. El proyecto también le ha permitido crear su propio plan de vida, el cual ha cambiado su trayectoria personal, inspirándolo a no solo terminar con su bachillerato sino también estudiar

en la universidad.

Para Rolando, “la masculinidad es ser hombre pero no como la sociedad te dice que debe de ser hombre. Ser hombre en el aspecto de respetar a las mujeres, de ser un padre responsable, asumir la paternidad”. Mencionó que en Jorge Dimitrov se observe mucho acoso callejero, que para él es una forma de violencia. Cree que “las nuevas masculinidades para nosotros significan tener otros pensamientos y vamos a ir creando otra cultura de ser hombre y no lo que nuestros antepasados nos han dicho qué es ser hombre”. En este sentido, logra cuestionar los conceptos tradicionales de la masculinidad.

Rolando también sostiene que ser hombre significa tener confianza en sí mismo, “porque muchos hombres son inseguros”. Para él, los hombres deben comprometerse a los quehaceres y tratar a los demás con equidad, “porque hay muchos hombres que creen que ellos son los fuertes, que ellos son los mejores. Un hombre debería tratar de balancear esta balanza de que estemos igual”.

4.5. Conclusiones

Después de haber analizado los discursos de los dieciséis hombres, es evidente que hay varios elementos que tienen en común en relación con sus concepciones de lo que significa ser hombre. Retomando las cuatro definiciones de masculinidad que ofrece Connell (1997), la mayoría de los hombres adultos y jóvenes en los dos contextos aplicaron una definición normativista, definiendo el hombre en base de cómo los hombres deben ser (responsables, proveer para la familia, ayudar a los demás, no ser ni violentos ni machistas, etc.). Siete de los hombres jóvenes en San Ramón y Jorge Dimitrov utilizaron una definición normativista, pero uno de ellos mezcló su definición con la esencialista, enfatizando la valentía como una característica esencial de la masculinidad. Solo un joven de San Ramón, el menor de todos, tenía una definición puramente esencialista basada en lo biológico. Entre los hombres adultos de los dos contextos, cuatro tenían una definición normativista (dos en Jorge Dimitrov y dos en San Ramón), tres tenían una definición esencialista basada en lo biológico (dos en Jorge Dimitrov y uno en San Ramón), y un hombre en San Ramón tenía una definición semiótica (ser hombre es no ser mujer). En este sentido, parece que CESESMA y CCBN han contribuido al desarrollo de una visión más homogénea entre las concepciones que tienen los hombres jóvenes participantes de la masculinidad en los dos contextos y que hay más heterogeneidad entre las concepciones de los hombres adultos seleccionados.

Para los hombres adultos en los dos contextos, comparten la visión que el machismo es una enfermedad que tiene que ver con los celos, la violencia, la agresión, la dominación, la necesidad de mandar y patrones generacionales. Una diferencia notable es que los hombres adultos de San Ramón suelen definir el hombre en base de lo que no es, por ejemplo, de no ser afeminado, de no ser macho y de no pensar que uno es más grande que otro, mientras los hombres adultos de Jorge Dimitrov hablan en términos más afirmativos.

En Jorge Dimitrov, los hombres adultos tanto como los jóvenes agregaron el elemento espacial de “la calle”, un espacio urbano donde se aprende y se reproduce el comportamiento machista. Este espacio es clave para entender las diferencias entre los dos contextos; la construcción de la masculinidad en la zona urbana donde la violencia predomina influye en la manera en que los hombres adultos y jóvenes viven la experiencia de ser hombres.

De primera vista, parece que los hombres adultos que entrevisté en Jorge Dimitrov demuestran más capacidad de manejar el discurso de género en comparación con los hombres adultos de San Ramón, pero esto no implica que los hombres urbanos por lo general manejan esta información mejor que los hombres rurales. El análisis de este fenómeno está fuera del alcance de mi investigación cualitativa de un grupo selecto de los hombres participantes. Lo que sí he notado a través de mis observaciones del trabajo en grupo con los hombres de Jorge Dimitrov es que el discurso de los hombres adultos es más frágil que se parece a primera vista. Me sorprendió cuando los mismos hombres que entrevisté entraron debates que me hicieron pensar si realmente estaban poniendo en práctica lo que aprendieron. Por ejemplo, algunos hombres del grupo no lograron cuestionar la creencia religiosa de que la mujer fue creada de la costilla del hombre y, por ende, todavía creen que la mujer pertenece al hombre.

Para los hombres jóvenes en general de los dos contextos, su percepción del machismo es más coherente y más matizada en base de sus experiencias vividas. Logran problematizar la imagen tradicional del macho y lo que la sociedad dice que un hombre debería ser. Tienen interés en crear otra cultura de ser hombre. Los jóvenes de San Ramón basan sus definiciones en características afirmativas. Dos de los jóvenes problematizan la imagen tradicional de “ser hombre” en Nicaragua, y uno abre la definición de ser hombre a los hombres homosexuales, desafiando a los hombres gay a aceptarse a sí mismos sin importar lo que opina la sociedad. Dos jóvenes abrieron el discurso a la sexualidad y la amenaza de ser etiquetado como “cochones” por parte de los hombres adultos como un

intento cultural de promover el desarrollo de la masculinidad “correcta”.

Para los jóvenes en Jorge Dimitrov que conocen las actividades violentas de las pandillas y viven en una zona influida por ellas, la violencia está íntimamente ligada al machismo. Por eso predomina una definición normativista del hombre que se basa en lo que no debe ser, es decir, “no violento”. Sin embargo, los hombres jóvenes de Jorge Dimitrov complementan la definición negativa de lo que significa “ser hombre” con una combinación de otras características afirmativas.

Es muy llamativo que los hombres jóvenes en los dos contextos no perciben el machismo como una enfermedad, como hacen los adultos, sino algo cultural que debe cambiar. Los jóvenes, tal vez porque pocos han estado en relaciones íntimas con parejas, tampoco hablan de celos. Su visión de lo que significa ser hombre es más amplia y cuestionan la sociedad de una manera que no hacen la mayoría de los hombres adultos.

Antes de entrar los siguientes capítulos, es importante reconocer que ya hay muchos discursos en acción, y algunos salen más fácilmente en el contexto de una entrevista, mientras otras se mantienen escondidas hasta poder observarlas en acción. Ya existen algunos conflictos entre los discursos de los hombres adultos en relación a la masculinidad, así que será importante fijarse en estos conflictos durante el análisis de las concepciones que tienen los hombres de la violencia y la sexualidad en los próximos capítulos.

Capítulo 5: Análisis de los Discursos sobre la Violencia

Como la mayoría de los hombres vinculan el machismo con la violencia y la agresión, la violencia como elemento del triángulo de interrelaciones surgió naturalmente como una segunda categoría que era necesario investigar con los hombres. A través de las entrevistas, quise entender qué opinan los hombres de la violencia, cómo han vivido la violencia en sus propias vidas y por qué creen que algunos hombres son violentos. También les hice una pregunta sobre el aborto, un tema muy controversial en Nicaragua, para ver si los hombres imponen límites respecto al control que tienen las mujeres de sus propios cuerpos y hasta qué punto ellos creen que el Estado puede interferir en las decisiones que ellas toman en relación a sus cuerpos.

Para facilitar el lector o la lectora, presento los grupos de hombres en el mismo orden de que usé en Capítulo 4, comenzando con los hombres adultos de San Ramón. He indicado las edades de los hombres de nuevo para evitar confusiones.

5.1. Hombres adultos de San Ramón

La violencia ha impactado las vidas de los hombres adultos en San Ramón en varias maneras. Pablo, 72 años, por ejemplo, tiene 15 años de estar solo, sin vivir con miembros de su familia: “Antes estaba casado. Tenía mi compañera, pero como le digo, los tiempos, las cosas, se lo hace perder a uno. Y cuando uno llegue a viejo, esto es lo que uno gana. Por ser mujeriego, borracho, pleitista, entonces la familia se retira de uno. Se van y lo dejan. Y cuando uno llega a esta edad, ya no superan”. Los sentimientos de arrepentimiento y dolor eran notables en su voz, pero no quiso dar ejemplos concretos de las cosas que hizo a las otras personas en su vida.

Para Pablo, una de las razones del comportamiento violento y auto-destructivo tiene que ver con el entorno en el que se crían las personas: “Si yo me crío en una casa donde hay pleitos, donde hay abusos, donde hay toda clase de mala crianza, me estoy haciendo al lado de ello. Me estoy criando al lado de ello, agarrando este herencia que tiene”.

Al explicar por qué los hombres son violentos, Pablo retoma el concepto del celo, el cual utilizó en su definición del machismo: “Los hombres son violentos por algunas

situaciones... Al dejarlo la mujer, hace crear un celo de que esta mujer va con otro, que se va a seguir con otro. Y el persigue, persigue, persigue. Eso es violencia”.

Pablo se refiere a la Biblia cuando discute las relaciones de poder entre los hombres y las mujeres: “Desde el principio de la creación del hombre, al hombre le dieron poder, en génesis se habla de esto. Cuando Dios creó el hombre y la mujer, dijo que la mujer es subordinada al hombre, entonces que el hombre era la cabeza de la familia y tiene que ser poderoso. Antes la ley de Dios lo tengo claro, de espíritu. Pero de la ley humana, no”. Pablo reconoce la manera machista en que la Biblia asigna poder intrínseco a los hombres y sabe que hay una contradicción entre lo que dice la Biblia y el contexto real. Dijo que la Biblia solo se refiere a la subordinación de la mujer en el matrimonio pero nunca dijo claramente si está de acuerdo con esta interpretación de la Biblia o no.

Pablo, quién participó en las dos guerras como Sandinista, observó la violencia en algunas de sus peores formas. Se refiere a la guerra como “un fracaso” porque “uno no llega a sentir” y describe como “la guerra nos dejó sin familia, sin mujer”. Habla de los miles de hombres que murieron y las familias asesinadas. Su misión como combatiente cambió en respuesta a la contrarrevolución, pero siguió luchando. Curiosamente, hoy en día vincula el movimiento contra violencia hacia las mujeres con la guerra—una lucha para derrocar la nueva forma de violencia que está afectando el país.

Vicente, 35 años, también admitió que era agresivo antes de iniciar su proceso de formación con CESESMA: “Creía que las cosas se resolvían con la agresión. Pero no es así, pues. Las cosas se resuelven platicando”. Se refiere a la agresión física y menciona como se burlaba y ofendía a su hija anteriormente. Admitió que ahora se siente diferente porque puede analizar lo que él cometía en el pasado: “Hubiera sido bonito haber iniciado estas cosas más adelante... Con estos talleres que hemos tenido, empecé a hablar. Yo era bastante callado. No podía conversar y platicar así. Ahora las cosas son diferentes. Los hombres tienen problemas con la comunicación”.

Para Vicente, el hombre “no macho” es el hombre que violenta y que trata de ser más que otro. Dijo que los hombres no deben ser así. Mencionó la Ley 779 y cómo se aplica la ley al agresor y no a los hombres que no ejercen violencia. Vicente cree que existe violencia en Nicaragua porque a los hombres no les gusta organizarse.

Igual a Pablo, Carlos, 67 años, también era combatiente y ha vivido la violencia de la guerra. Sobre la guerra, me dijo: “La guerra no es buena, nunca deja nada, solamente el fracaso. En ese entonces estábamos matándonos nicaragüenses con nicaragüenses.

Distinto es luchar contra otra nación, pero tampoco es bueno ya que todos somos humanos y debemos querernos. La paz y la tranquilidad es lo mejor que debe haber”. Cree que la violencia es algo que se debe vigilar y que los hombres son violentos porque “no toman un desarrollo o doctrina; toman el poder de la nada”.

A nivel personal, Carlos ha evitado la violencia a través de la Biblia. Ha vivido con su esposa por 46 años y dice que nunca le ha pegado. Se refiere a la Biblia, que dice “esposa te doy, esclava no”. Según Carlos: “La Biblia da muchos consejos, es una guía espiritual y yo, a pesar de mi edad, tengo el espíritu de seguir trabajando y estudiando”. Dijo que ha denunciado a hombres que ejercen violencia contra las mujeres pero cree que la consejería es el mejor camino para ellos, en vez de la cárcel.

Entre todos los hombres entrevistados, el Pastor era él que dio menos información personal, pero sí admitió que anteriormente actuaba con cierta violencia inconscientemente. Se refiere a esto como “un descuido de mi parte”. Dijo que cambió mucho gracias al cristianismo, lo que le ayudó a manejar estos tipos de situaciones. Sostiene que el hombre es violento por naturaleza: “Desde que el primer hombre falló la primera raza humana se enfermó. Nosotros estamos enfermos desde que nacemos”. Según el Pastor, el hombre no puede salvarse a sí mismo, solamente con la ayuda de Dios. Lo que le gusta del trabajo de CESESMA es que ellos ayudan sin pensar que van a lograr erradicar el problema de la violencia: “Sí podemos lograr que [el hombre] cambie y deje de ser lo que era aunque nunca dejará de ser pecador”.

A todos los hombres, les hice una pregunta sobre el aborto para conocer sus opiniones y los límites en sus discursos. Ninguno de los hombres declaró que debe existir una ley que les dé a las mujeres el derecho al aborto. Esto representa una necesidad patriarcal inconsciente por parte de ellos de querer seguir controlando los cuerpos de las mujeres.

Pablo dijo que el aborto debe ser permitido en algunos casos. Por ejemplo, mencionó que todas las niñas de 18 años o menos que salen embarazadas son violadas y que merecen el acceso al aborto en esos casos. También cree que el aborto terapéutico es permisible pero categoriza como un “crimen” la decisión de abortar solo por no querer tener al niño. En este respecto, todavía cree que se debe ejercer cierto tipo de control sobre los cuerpos de las mujeres. Para Vicente, el aborto no es bueno porque cree que todos tienen derecho a vivir. Similar a Pablo, cree que el aborto terapéutico es necesario en ciertas situaciones cuando sea posible rescatar las vidas de una o más de personas. Carlos

tampoco no cree que al aborto es bueno porque hay medios para tener un control dentro de la pareja. No se refiere a casos excepcionales en ningún momento. El Pastor es la persona que tiene la opinión más controversial de todos los hombres: “Si vemos que una mujer embarazada va a morir, es preferible practicar el aborto y salvar esa vida, pero ¿quién asegura que esa mujer morirá si no se le hace el aborto, o lo contrario? Si Dios tiene eso establecido, eso es lo que ocurrirá. La vida y muerte de la persona las determina Dios y no el hombre”. Con esta justificación fatalista, el Pastor no pone fe en las evaluaciones de los médicos profesionales que pueden asesorar la condición de la mujer y el feto. Invoca a su Dios para justificar la decisión de no solo no abortar, sino también de no ayudarlo a la mujer enferma porque su muerte inevitable ya fue “escrita” por un poder divino.

5.2. Hombres jóvenes de San Ramón

Para Fernando, 15 años, una de las razones por la violencia masculina es la falta de información y de no querer dejar el poder: “Como chavalos a veces vemos a nuestro padre maltratando a nuestra madre, es ahí cuando agarramos esos pensamientos y así crecemos, creyendo que debemos de ser así. Todo es falta de conocimiento”. Después de haber participado en los procesos con CESESMA, Fernando ha hablado con su familia de los problemas que ha percibido dentro de la familia y los errores que han cometido, convirtiéndose en un agente de cambio para sus parientes. Dijo que su familia ha podido meditar en su comportamiento y hacer cambios. A nivel de la comunidad, piensa que es importante abordar temas como las drogas y el alcohol, porque entre las personas jóvenes que toman alcohol en particular se han dado casos de violencia y violación.

Similar a Fernando, para Enrique, 20 años, la violencia hacia la mujer está íntimamente ligada al machismo, lo que los hombres heredan de generación a generación. Enrique, quien tiene pareja, dijo que visualiza un futuro diferente para él. Dijo que está aplicando lo que ha aprendido en los procesos de CESESMA a su relación. Por ejemplo, dice que comunica bien con su pareja pero también sabe darle su espacio a ella. Percibe que la violencia en su comunidad, El Cerro, está disminuyendo gracias a los medios de comunicación y los jóvenes accionando para reducir la violencia.

Para Roberto, 19 años, uno de las razones principales por qué él quiere trabajar con niños es porque vivió la violencia en su familia: “Mi mamá era bastante violentada por mi padrastro. A mí me afectaba psicológicamente. Oír los gritos me ponía nervioso, tenía alrededor de 10 años”. Una de las visiones que tiene Roberto es que los niños y mujeres no

sufren violencia ya que no quiere que otros vivan lo que él tuvo que vivir”.

De acuerdo con Fernando y Enrique, Roberto piensa que los hombres son violentos por “las enseñanzas patriarcales machistas que les han enseñado”. Entre todos los hombres (adultos y jóvenes) entrevistados, Roberto es el único hombre entrevistado en San Ramón que se refiere al patriarcado como una causa de la violencia, un concepto que ha podido ligar directamente a la experiencia de su familia: “Según lo que he logrado saber y me han contado, el papá de [mi padrastro] era violento. Entonces por ahí creo que se repite el comportamiento”. Tiene la esperanza de que a través de los procesos que realizan las ONG con niños, adolescentes y padres, se va a poder ver un cambio en las próximas generaciones.

A través de los procesos, Roberto siente que ha podido cambiar radicalmente “ciertas ideas y actitudes machistas y violentas”. Dijo que como consecuencia de su formación, ha decidido dejar de andar con algunos grupos de personas y dejar de hacer las cosas que normalmente hacía. Ha recibido comentarios de otros diciéndole que “pareces nena, ya no sale a la calle,” un ejemplo de la feminización como forma de presión, pero los ignora. Cuando describe la violencia entre hombres, solo se refiere a la violencia entre hombres jóvenes que sacan sus machetes y compiten entre ellos para ver quién es el mejor, pero no se refiere a la homofobia explícitamente o la discriminación basada en sexualidad como ejemplos de violencia fuera de la feminización como mecanismo de presión. Luego cuando describe las problemáticas de la comunidad del Plomo, menciona ocho casos de abuso sexual entre adolescentes a niños, el consumo de licor, la violencia familiar y abuso de poder.

Diferente a los otros hombres jóvenes, Alejandro es víctima del abandono por parte de su padre y su madre. Creció con sus tíos y su abuela. Dijo que quiere ser un hombre por el cambio debido a que en su familia se ha vivido violencia, particularmente la violencia verbal y física. Como los otros jóvenes, Alejandro cree que los hombres son violentos “[p]or la manera en que les han inculcado, ya que vienen viendo el pilar del padre, a la mujer la minimizan, que el hombre es él que manda, él que todo puede”.

En relación al tema del aborto, los cuatro jóvenes expresaron sus dudas con la idea de quitarle la vida de otro ser humano. Sin embargo, todos creen que excepciones para casos particulares deben existir. Roberto cree en la ley actual que existe en Nicaragua pero también piensa que deberían existir excepciones. Enrique admite que no sabe que pensar del tema cuando trata de imaginar a su madre o su hermana en una situación de embarazo.

Alejandro, quien maneja un discurso religioso, opina que es mejor respetar las decisiones de los demás.

5.3. Hombres adultos de Jorge Dimitrov

Los cuatro hombres adultos que entrevisté de Jorge Dimitrov están de acuerdo en relación a la violencia en barrio y todos sostienen que hay asesinatos y presencia de pandillas. Jacobo, 43 años, dijo que las pandillas “desaparecen por un tiempo y regresan; la gente nunca pone denuncias y por eso la policía nunca está y su servicio simplemente funciona bien cuando hay dinero de por medio”. David, 44 años, también ha visto robos y asesinatos y me dijo que la noche antes de nuestra entrevista el padre de uno de los hombres que participa en los procesos de CCBN fue matado por una bala perdida. Dijo que el barrio es muy peligroso por las noches.

Jacobo, en base de la experiencia vivida de ser hombre violento, cree que los hombres son violentos “por su manera de ser; es bien fregada”. Para él la violencia no necesariamente tiene que ver con el alcohol. Me dijo que nunca había tomado pero que aun así era violento con su primera esposa.

Jacobo admitió que era muy celoso antes de participar en los procesos. Su primera relación era un fracaso porque nunca logró dominar este aspecto de su personalidad. Describió como su esposa le gritaba y le servía comida fría cuando él llegaba tarde después de un día laboral. También describió como pegaba a su esposa: “A ella le gustaba que le pegaran, solo así se calmaba. Ella me pedía que nos casáramos, pero en mí no cabía la idea de casarme con alguien con la cual había mucho maltrato físico y psicológico”.

La violencia llegó a un nivel tan alto que Jacobo pensaba que su esposa iba a morir: “Recuerdo una vez que luego de navidad, tuvimos una confrontación bastante fuerte y creí que moriría por cómo estaba reaccionando a los golpes y me asusté. Y entonces ahí fue cuando me dije a mi mismo que ya no más, no le volvería a pegar. Sin embargo ella quería que la siguiera golpeando; yo sospechaba muchas cosas de ella y lo que ella quería era que yo cayera preso”. Luego, según Jacobo, la vio coqueteando con un ayudante de su papa y se enojó. El padre de Jacobo fue la persona que le dio consejos de controlar su ira. Jacobo decidió terminar la relación y dos años después se casó con otra mujer. Su segunda esposa “es muy popular y tiene muchos amigos varones; era ahí cuando entraba en conflicto conmigo mismo recordando lo que había sucedido en mi primer relación. Pero ella me decía que no, que solo eran amigos, entonces yo me dije que esas secuelas que habían quedado

debían desaparecer por no querer arruinar mi matrimonio actual”. Dijo que ha logrado “contenerse”, gracias al apoyo recibido de CCBN.

Para David, los hombres son violentos por varias razones. Sobre todo cree que muchos son violentos porque sus padres les enseñaron que ellos deberían ser así y “llevar los pantalones”. Pero también reconoce que en su caso no fue así; aprendió a ser machista y violento en las calles.

Al final de la entrevista, David me compartió fotos y documentos oficiales que probaron su participación en el ejército. Aunque me dijo que no le gustaba hablar mucho de lo que vio durante la guerra, me contó una historia sobre su participación en una emboscada. Me dijo que “cuando hacen emboscadas es difícil salir con vida”. Él era uno de los 15 supervivientes de una masacre de 480 jóvenes: “A nosotros nos tocaban las misiones duras, en el año 1987, era destruir el objetivo y retirarse”.

David cree que su participación en la guerra le afectó de manera negativa y contribuyó a su carácter fuerte. Sin embargo, a través de la intervención de CCBN ha logrado encontrar otro camino: “Hoy gracias a Dios con estos programas que encontré ya he bajado el índice de violencia. No la golpeaba [a mi esposa] ni maltrataba pero si la ofendía verbalmente y eso le afectaba psicológicamente”. En los talleres, aprendió que “la mujer no es una esclava” y que la ayuda mutua era importante.

Marcos, 60 años, dijo que nunca ha sido violento, sino “fugoso” e “impulsivo”. Según mi análisis como investigador, esto es una contradicción de palabras, pues luego Marcos admite que cayó en el alcoholismo y “malos comportamientos”, aunque no especificó cuáles eran. De manera similar al Pastor que entrevisté en San Ramón, Marcos no profundiza mucho sobre los errores que cometió en su vida. Marcos cree que los padres deben ser espejos para sus hijos y ha aprendido que “esas cosas de ‘usted no debe llorar porque es hombre’ o ‘usted no se debe dejar golpear de su esposa, ni dejar mandar’ son cosas del machismo. Cree que la necesidad de hacerse “más hombre” solo genera violencia. Dijo que antes creía que los hombres eran violentos debido a la influencia de sus padres y por naturaleza del hijo de hacer lo malo y no lo bueno. Cree que si el hijo ve abusos y violencia en su casa que él va a replicar este comportamiento como una especie de formación en violencia. Sin embargo, reconoce que el comportamiento de los hijos puede variar. En su caso personal, sus padres no eran violentos pero sus abuelos eran personas abusivos, así que de alguna manera sus padres lograron salir del círculo de la violencia.

Leonel, 56 años, admitió muy claramente que antes era un hombre violento. Formaba

parte del ejército y en ningún momento recibió capacitaciones en temas como el género, el sexo y diversidad sexual: “Lo único que me indicaban era cómo actuar ante un delito. Hoy veo las cosas distintas gracias a los procesos y el cambio que uno realiza al ingresar a una organización con la seriedad necesaria para alcanzar el éxito. Yo me considero portador, comunicador, transmisor y facilitador con la ciudadanía. Me siento preparado para ayudar a los demás”.

Leonel dijo que su infancia era difícil. Tenía nueve hermanos, cuatro varones y cinco mujeres, y fueron a vivir con su abuela después de la separación de sus padres: “A partir de ahí aprendí a ganarme la vida para ganar dinero y con eso me compraba mi ropa y mantenía a mis hermanos. He sido bartender, constructor, etc. hasta que me encontré a mi compañera. Yo me hice violento porque como me gustaba mucho el dinero, cometí delitos, luego de eso vino la guerra e ingrese al ejército. Era violento, muy violento, ahora con los procesos ya no”. Leonel cree que hay varios factores que contribuyen a la violencia masculina. Piensa que en algunos casos, los hombres han sido maltratados o abandonados, y en otros casos tuvieron poca preparación cultural y por eso son violentos: “El ser humano está catalogado en cuatro temperamentos: melancólico, flemático, sanguíneo y colérico. Nosotros somos violentos coléricos por la baja educación que nos brindaron, por la dignidad que nos atropellaron”.

En relación al aborto, Jacobo cree que las mujeres deben abortar si se sabe que su vida está en riesgo, pero no cree que las personas que no “se cuidan” deben tener el derecho a abortar: “Creo que es mejor darlo en adopción, pero son conceptos distintos: el peligro de morir y el descuido por solo el placer”. David no está de acuerdo con el aborto en general. Cuando le pregunté sobre situaciones particulares como el aborto terapéutico y violación, me dijo que no pudo contestar la pregunta. Marcos no está de acuerdo con el aborto tampoco y no pudo contestar la pregunta sobre excepciones en el caso del aborto terapéutico o violación. Leonel es el único hombre que piensa que el aborto no debería ser penado porque cree que es válido “si la mujer no quiere tener ese hijo por las distintas razones que se pudieran dar”.

5.4. Hombres jóvenes de Jorge Dimitrov

Entré a Jorge Dimitrov sabiendo que era un contexto con niveles particularmente altos de violencia y que tenía una historia de violencia entre hombres jóvenes que formaban parte de pandillas. Mis entrevistas con los cuatro hombres jóvenes solamente confirmaron la realidad violenta de este barrio. Los cuatro hablaron de la presencia de varias pandillas y los

balazos que oyen de noche. Me dijeron que escuchan balazos cada semana.

Cuando estaba platicando con Antonio, 16 años, era obvio que no quería compartir muchos detalles personales conmigo sobre cómo él ha vivido la violencia. Habló de la violencia en las calles y me dijo que tenía miedo de las balas perdidas. Me dijo que los hombres son violentos porque “así son educados; miraban la violencia en la casa”. No vivía con su padre y no quiso compartir mucha información sobre él conmigo. Sin embargo, durante la entrevista Arlen, la madre de Antonio, entró la casa y empezó a platicar con nosotros. Me compartió muchos detalles que Antonio no discutió conmigo: por ejemplo, el hecho de que su esposo de 26 años era muy violento con ella y golpeaba a sus hijos, a Antonio sobre todo. Arlen también participa en procesos con CCBN sobre el género y la violencia y valora mucho la participación de Antonio. Me dijo que denunció a su esposo y que estaba preso pero como tenía 70 años lo dejaron salir; sin embargo, tiene prohibido de estar en la presencia de ella o sus hijos.

“Ya estamos libres, gracias a Dios,” dijo Arlen. “Se vive en paz, sin ofensas verbales, porque eso también es grave. Duelen más que los golpes, los verbales. Por ejemplo, mi esposo me decía, ¿Por qué no estás trabajando? ¡Andas puteando! Me paraba. Vivíamos por tanto tiempo con esta figura”.

Con esta información, empecé a entender la situación particular de Antonio. Como me dijo anteriormente durante la entrevista, siempre era muy callado pero los procesos de CCBN, particularmente los talleres sobre violencia y género y los intercambios de ideas, le ayudaron. Antes de participar en los procesos con CCBN, se sentía con pena, no hablaba mucho y no tenía conocimiento de lo que era la violencia. Ahora se da cuenta de que ha sido víctima de la violencia y sostiene que ha tomado otra decisión en su vida: “No quiero ser como mi papá. Voy a pensar antes de hacer algo”. Una de sus decisiones es siempre respetar a la mujer. Su madre confirmó que sí ha cambiado gracias a los procesos y está más dispuesto a ayudar con el trabajo doméstico en la casa.

Para Orlando, 17 años, Jorge Dimitrov es un contexto peligroso, particularmente en relación a la violencia que sucede entre adolescentes que “no toman conciencia de lo que hacen”. Cree que los hombres son violentos porque piensan que las mujeres no tienen derechos: “Pero no es correcto. Todos los seres humanos tienen derechos, desde que nacemos”. Una lección importante que ha aprendido como consecuencia de su participación es no ejercer violencia y respetar a las mujeres. Cree que Nicaragua podría lograr disminuir sus niveles de femicidios si los hombres aprenden a no violentar a las mujeres. Tiene una

visión de un país libre de violencia y como joven promotor busca enseñarles a otras personas para que no hagan violencia.

Manuel, 16 años, nota bastante violencia en todos lados de Jorge Dimitrov, particularmente la violencia familiar, la violencia psicológica y la violencia verbal. Menciona la violencia entre pandillas y la presencia de drogas en el barrio. El tema de las pandillas es particularmente alarmante para los jóvenes, como los pandilleros “van casa por casa, buscando a chavalos, obligándolos”.

Manuel cree que los hombres son violentos porque no toleran los comentarios de los demás, particularmente cuando andan borrachos. También piensa que los hombres creen que mandan, que dominan y que la mujer no tiene por qué opinar. Vincula la violencia íntimamente con el machismo.

Marcia, la abuela de Manuel, también quiso participar en la entrevista. Ella notó que la presencia de las pandillas ha disminuido a lo largo de los años, puesto que muchos de los hombres que participaban ya están muertos. Mencionó el hecho de que hay bastante violencia hacia la mujer en Jorge Dimitrov. Admitió que su propio esposo (el abuelo de Manuel), un guardia de seguridad que tiene 60 años, es machista y que no ha tenido el interés de participar en los procesos de CCBN.

Manuel y su abuela expresaron lo que ellos ven como diferencias entre el sector urbano y el sector rural de Nicaragua. Creen que el machísimo es más fuerte en las zonas rurales y que los hombres rurales son más dispuestos a pensar que tienen que dominar en su casa. En este sentido, a pesar de la existencia del machismo en su propia casa, han logrado construir un “otro” social en el sector rural donde perciben que el problema tiene que ser más grave.

Manuel también expresa sus opiniones sobre las diferencias generacionales que contribuyen a la violencia. Cree que el hombre mayor piensa que los hombres jóvenes tienen que obedecerle, mientras el joven piensa que no tiene que obedecer a nadie. En este sentido, los dos tienen pensamientos contrarios.

Para Rolando, 18 años, la violencia intrafamiliar “es un problema visto como algo que pasa en la casa y que no le debe interesar a nadie más que nosotros; yo considero que la violencia es un problema de salud pública que a todas y todos nos interesa”. Admite que era víctima de violencia psicológica por parte de su padre, quien se fue de la casa cuando Rolando tenía 15 años. Cree que los hombres, y su padre en particular, son violentos porque “somos inculcados por el modelo patriarcal que traemos cada uno durante toda la vida; mi

padre fue criado de una manera de que para demostrar su masculinidad debe pegarle a una mujer, gritarle a una mujer. Incluso yo le decía que no, eso no es correcto. Entonces me decía, y vos chavalo loco, ¿cómo me vas a decir eso a mí, si yo he vivido toda una vida?” Rolando cree que es más fácil desaprender las actitudes y los comportamientos violentos en espacios educativos para poder informarse sobre las nuevas masculinidades. Sostiene que para un chavalo que no va al colegio, sería un reto más difícil.

En relación al aborto, Antonio lo define como “un pecado” pero dice que hay veces cuando las mujeres deben poder abortar, por ejemplo cuando son víctimas de violación. Orlando no cree en el aborto y piensa que si las parejas van a tener un hijo, no deben quitarle la vida. Aún en casos particulares cuando la vida de la mujer esté en peligro y en casos de violaciones, cree que las mujeres deben “pensar bien ellas mismas” y tener los hijos para no quitarle la vida de otra persona. Para Manuel, “el aborto para mí es el pecado más grande que puede existir; si una muchacha queda embarazada, tiene que asumirse, aún si se queda sola porque matar a alguien que no ha nacido, esto es peor que matar a alguien”. Las creencias de Manuel llegan hasta tal punto que Manuel cree que aún en situaciones de violación, Manuel dijo que “la muchacha necesitaría ayuda psicológica para olvidarse de lo que le pasó y seguir adelante con su hijo”. Hasta la abuela de Manuel no cree en el aborto y piensa que sería mejor poner a adoptar a los hijos que tienen. Rolando cree que “la vida es algo maravilloso y que todos tenemos el derecho a vivir” pero cree que es correcto abortar cuando las mujeres son víctimas de la violación porque “es algo que una ha recibido sin su consentimiento”. Nota que ahora se ven mucho los embarazos a temprana edad y piensa que los hombres deben ser responsables y usar un preservativo para evitar la situación y que al final de cuentas la mujer tiene que asumir toda la responsabilidad a solas.

5.5. Conclusiones

El tema de la violencia me ayudó a entrar de manera más profunda en las vidas de los dieciséis hombres que participaron en mi investigación. Me impresionó su nivel de sinceridad; a pesar de que me estaban conociendo por la primera vez durante las entrevistas, me contaron sobre cómo la violencia les ha afectado o, en varios casos, cómo han ejercido violencia en sus vidas. El tema de la violencia tocó un aspecto muy oscuro de la masculinidad nicaragüense, pero al mismo tiempo abrió mis ojos a la realidad en que ellos viven tanto como las vulnerabilidades que tienen.

En relación a la violencia, los adultos de San Ramón y Jorge Dimitrov tienden a

reflejar en la violencia que ellos mismos causaron en las vidas de los demás. Algunos expresan sentimientos de arrepentimiento y dolor durante sus análisis de lo que hicieron en el pasado. Para ellos, las principales causas de la violencia masculina incluyen la manera de ser del hombre, los celos, las enseñanzas aprendidas en el entorno del niño y el machismo. Muchos hablaron de la violencia que observaron en sus propios hogares cuando eran niños y el modelo del hombre machista que fue inculcado en ellos. Tanto los adultos como los jóvenes coinciden con su creencia de que la violencia es herencia que se pasa de generación a generación. Muchos de los adultos también hablaron de la influencia de los otros hombres en su entorno, por ejemplo sus amigos, y como ellos contribuyeron a la construcción de una masculinidad violenta.

En cambio, los jóvenes de San Ramón y Jorge Dimitrov hablaron de casos de violencia dentro de sus familias y comunidades y se refieren a sus propios comportamientos machistas que lograron cambiar a través de los procesos. La mayoría de los jóvenes no tenían pareja y no han estado en la posición de “poder” como esposo o padre de una familia. Los jóvenes comparten el deseo de ser agentes de cambio y ser diferentes, adoptando un modelo no violento con sus parejas y familias en el futuro. No mencionan la dificultad que existe en lograr la participación de otros jóvenes en los procesos, mientras los adultos comentaron que a los hombres adultos no les gusta organizarse en general.

Cuatro de los hombres adultos, dos en cada contexto, hablaron de las experiencias violentas que vivieron cuando lucharon en las guerras. Los dos hombres mayores de San Ramón (72 y 67 años) describieron la guerra en términos de fracaso, mientras los hombres de Jorge Dimitrov (56 y 43 años) no entraron de manera muy profunda en su experiencia militar. Uno fue bien claro conmigo cuando me dijo que no le gustaba hablar de la violencia que vivió durante la guerra, pero era evidente que estaba orgulloso de haber servido cuando me mostraba sus fotos y algunos de sus documentos oficiales. Ninguno de los jóvenes ha servido en el ejército nicaragüense, y ninguno me mencionó que tenía la ambición de entrar el ejército.

Solo porque los jóvenes han crecido en una Nicaragua pos-guerra no quiere decir que no han sido afectados por la violencia en otras formas. Tres de los jóvenes en San Ramón y dos de los jóvenes en Jorge Dimitrov hablaron de la violencia intrafamiliar que han experimentado en sus vidas. Varios jóvenes atribuyen la culpabilidad por la violencia al modelo patriarcal, a diferencia de la gran mayoría de los hombres. Algunos jóvenes y adultos coinciden con la idea de que la violencia es una consecuencia del patriarcado porque la

violencia permite que los hombres puedan sostener su poder.

En Jorge Dimitrov, la calle surge como un espacio para la formación de comportamientos violentos. Los jóvenes de Jorge Dimitrov coinciden con los adultos cuando se refieren a la calle como un espacio que promueve la violencia. Todos los hombres adultos en Jorge Dimitrov hablaron del contexto violento de su barrio, como si fuera otro campo de batalla en sus vidas. Aunque parece que la influencia de las pandillas se ha reducido en los últimos años, todavía existía una fuerte presión social para que los jóvenes formen parte de pandillas. En algunos casos, las pandillas siguen reclutando a jóvenes, lo que pone una fuerte presión social y generizada en los hombres. Jorge Dimitrov es un ambiente en el cual la sobrevivencia masculina puede depender de quién es el más violento de todos. En cambio, en las zonas rurales los jóvenes tienen la opción de ayudar a sus familias y trabajar en el sector agropecuario. Por ende, en las comunidades de San Ramón, un espacio parecido a “la calle” urbana no existe.

En relación a esto temas, es importante retomar la tríada de violencia que presenta Kaufman (1989). La guerra y luego las pandillas surgieron durante momentos diferentes en la historia nicaragüense, pero las dos promueven una cultura de violencia entre hombres. En el caso de algunos de los hombres mayores, llevaron la violencia de la guerra a sus propias casas hasta que, en el caso de uno, perdió todas las relaciones que tenía. Esta cultura de violencia masculina ha permitido manifestaciones de otros tipos de violencia, particularmente la violencia contra las mujeres y la violencia intrafamiliar que han vivido varios de los jóvenes. Para los jóvenes en Jorge Dimitrov, la pandilla sigue siendo una opción social que permite y fomenta la expresión violenta de su masculinidad.

Los hombres adultos y jóvenes dan varias explicaciones de la violencia. Surge más en el discurso de los adultos que la violencia es natural y es parte de la esencia de los hombres. En algunos casos, los hombres adultos utilizan la religión para establecer el hecho de que el hombre pecador es violento por naturaleza. Este pensamiento nos hace preguntar si los hombres realmente son violentos por naturaleza o si la violencia es un fenómeno socialmente construido. En cambio, los jóvenes no comparten las explicaciones naturalizadas o divinizadas que tienen los adultos.

Algunos adultos también utilizan la religión como un guía para no tratar a sus esposas como esclavas y para no ejercer la violencia. Este uso de la religión implica que los hombres sí pueden cambiar y, por ende, la asociación esencialista de la violencia y el sexo masculino no está fija. Como notan el personal de CESESMA y CCBN, estos cambios son más difíciles

de lograr con los hombres adultos, porque tienen toda una vida donde ya han establecido sus identidades dentro de un contexto machista que históricamente ha promovido el comportamiento violento del hombre y donde la violencia ha logrado avanzar sus intereses personales. Sin embargo, la religión ha servido como una herramienta para lograr cambios significativos en sus vidas.

La mayoría de los hombres hablaron de la Ley 779 para la prevención de la violencia contra las mujeres y sus procesos de cambio. Muchos atribuyen sus cambios a los procesos de formación. Otros, particularmente los jóvenes, admiten que han cambiado su forma de ser. Aprendieron a valorar al hombre y la mujer como seres iguales, y ahora tienen toda una vida para poner sus lecciones en práctica.

En este sentido, es evidente que la violencia surge en respuesta a varios temas: el contexto machista y patriarcal, el entorno violento y la presión social, aprendizajes durante la crianza, problemas psicológicos como consecuencia de la guerra y la violencia intrafamiliar, entre otras razones. En relación a la violencia entre hombres, los hombres adultos y jóvenes en los dos contextos problematizan este tipo de violencia, particularmente la violencia pandillera entre jóvenes. No problematizaron la homofobia ellos solos. Solo fue cuando les pregunté sobre la homofobia que empezaron a hablar de la violencia hacia las personas homosexuales. Muchos lograron identificar el estigma que enfrentan los hombres homosexuales en sus comunidades y en la cultura nicaragüense en general.

Aunque no les pregunté a los hombres sobre sus sexualidades, algunos me dijeron como ellos han vivido la homofobia personalmente. Un hombre joven de San Ramón mencionó cómo fue llamado “nena” por los amigos violentos que abandonó como decisión personal de salir del ambiente negativo de su grupo, pero no vincula esta crítica con el tema de la sexualidad. Otro hombre del mismo contexto ha sido víctima de discurso homofóbico que vincula su participación en actividades de teatro con la feminización. Al vincular el estigma homofóbico con los procesos, se puede ver que definitivamente existe una percepción de la feminización de los hombres de que participan en procesos de cambio. Esta feminización existe como un mecanismo de presión que podría explicar porque es tan difícil lograr la participación de los hombres, sobre todo los adultos, en estos procesos.

Finalmente, en relación al tema del aborto, la mayoría de los adultos y jóvenes expresan sus dudas con el aborto y la necesidad de controlar las decisiones y, por ende, los cuerpos de las mujeres. En San Ramón, los hombres adultos manejan un discurso fuertemente religioso en relación al aborto; ningún hombre adulto estaba a favor del derecho

a abortar, pero dos sí creen que la mujer puede abortar en circunstancias especiales. Todos los hombres jóvenes entrevistados en San Ramón creen en excepciones en el caso del aborto terapéutico y casos de violación. Uno dijo que la decisión de abortar debe ser de la mujer; aunque este joven ocupaba un discurso religioso, no dejó que influyera en su opinión del aborto.

En Jorge Dimitrov, dos de los cuatro hombres adultos no creen en excepciones, uno sí cree en excepciones pero prefiere que las mujeres den en adopción y uno cree que las mujeres deberían ser capaces de abortar y tomar sus propias decisiones. El hecho de que dos hombres de Jorge Dimitrov no pudieron dar respuesta cuando les planteé situaciones más concretas implica un choque de discursos éticos. En vez de tratar de resolver este conflicto, prefieren ni reflexionar ni opinar más, lo que no da resolución al tema. Su discurso divinizado prevalece, y no lo logran cuestionar aun cuando identifican la particularidad de ciertas situaciones de violencia extrema.

En comparación con los hombres jóvenes entrevistados en San Ramón, los hombres jóvenes en Jorge Dimitrov tienen un discurso más conservador y religioso. Dos de los jóvenes no creen en excepciones y piensan que las mujeres tienen que reflexionar bien en su decisión o recibir ayuda psicológica. Dos jóvenes categorizan el aborto como un pecado, pero uno de estos sí cree en excepciones. El joven que estudia psicología en la universidad cree en las excepciones pero piensa que las parejas deben tomar responsabilidad para evitar una situación innecesaria.

Estos hallazgos hacen posible identificar una mezcla de los distintos discursos, particularmente en el caso de los hombres jóvenes entrevistados en Jorge Dimitrov, donde la corriente religiosa prevalece en algunas de sus entrevistas. Estas observaciones son muy importantes, porque nos permiten ver que el discurso basado en los derechos humanos alcanza su límite en relación a ciertos temas sociales. Además, aunque los jóvenes no ocupaban un discurso divinizado en relación a la violencia, no quiere decir que no capaces de utilizar este tipo de discurso en relación a temas que son socialmente controversiales.

En base de estas observaciones, el próximo capítulo analizará el tercer elemento del triángulo de interrelaciones—la sexualidad—para lograr mayor entendimiento de las opiniones que tienen los hombres adultos y jóvenes de la homosexualidad, aunque este tema no ha sido un aspecto central de sus procesos de formación.

Capítulo 6: Análisis de los Discursos sobre la Sexualidad

Sin duda, el elemento del triángulo de interrelaciones más delicado de todos que fue abordado durante las entrevistas con los hombres era la sexualidad. Sin embargo, me sorprendió que la mayoría de los hombres habló de la sexualidad, y particularmente la homosexualidad, sin tener que ser guiados con mis preguntas. Los hombres eran muy sinceros y no tenían pena en compartir sus pensamientos sobre las personas homosexuales, y sus reacciones eran muy diversas.

Al analizar sus discursos a través del lente de la homofobia, se cumplirá con el último elemento del triángulo de interrelaciones, lo que nos permitirá saber cómo los hombres entrevistados conciben la homofobia y que discursos utilizan para formular sus concepciones. También se podrá ver si los hombres han logrado transformar sus actitudes hacia la homosexualidad a través de sus procesos de formación.

6.1. Hombres adultos de San Ramón

Cuando Pablo, 72 años, tuvo que contestar una pregunta sobre la homosexualidad, empezó a reírse. Tuve que mantener una cara inmutable; no era la primera vez que tuve que observar este tipo de reacción al hablar con un hombre nicaragüense sobre la homosexualidad, y cada vez que pasa me llena con furia y me pongo a debatir. Pero mi rol no era entrar un debate con Pablo; mi único propósito era escuchar a él y grabar sus palabras.

Pablo invocó a Biblia, diciendo que la homosexualidad “es un pecado, una maldición”. Cuando le pregunté sobre lo que él pensaba como persona, no como religioso, todavía no logró cuestionar la Biblia. Me dijo: “Se trata de una enfermedad, porque es algo hecho en práctica. Dentro de la Biblia y la materia, se tiene que entender que la salvación, la tiene que buscar uno personalmente. Para esas personas, los gays, las lesbianas, llega un momento cuando no hay un camino. Claro, no estoy de acuerdo, como yo no soy de esta gente”. Pablo efectivamente mezcla el discurso religioso (la homosexualidad como un pecado) con el discurso médico (la homosexualidad como una enfermedad) para categorizar como ilegítima la homosexualidad como una opción viable en la vida de los hombres.

Pablo utiliza la religión para distinguir la categoría de personas homosexuales como nefasta y efectivamente construye “el otro” social, o “esa gente”. Su discurso se basa en la heteronormatividad justificada por la religión, y termina afirmando su propia heterosexualidad para distinguirse entre esta “otra” categoría que no es socialmente aceptable y “el camino” correcto de la heterosexualidad.

Cuando le pregunté a Pablo sobre qué tipo de formación ha recibido en la área de la sexualidad, me dijo que era uno de los primeros temas que abordaron. Sin embargo, solo habló de la sexualidad en términos de la reproducción, particularmente entre los y las jóvenes. No se refiere a la orientación sexual en ningún momento, lo que para mí significa que este tema no ha aparecido durante su proceso de formación. Quizás por eso respondió riéndose al hablar del tema aparentemente incómodo de la homosexualidad, y quizás por eso su discurso de violencia no logró visualizar a los hombres homosexuales como víctimas de violencia dentro de un sistema complejo de violencia masculina.

Como Pablo, Vicente, 35 años, no manejaba un discurso integral sobre la sexualidad. De hecho, cuando le pregunté sobre cómo habían abordado el tema de la sexualidad en los talleres, me dijo que estaba “bastante confundido” y que “hay veces que no voy” debido a sus compromisos laborales. Sin embargo, al hablar sobre la diversidad sexual y la homofobia, Vicente me indicó que eran temas que si han abordado en los talleres: “Todos tenemos el mismo derecho. Que sea así gay como lo dominan. Hay muchos hombres que lo discriminan. Pero siempre hay que respetar a cada quien... de la diferencia personal que sea”.

A pesar de este discurso basado en los derechos humanos, la actitud receptiva de Vicente alcanza su límite al hablar del tema del matrimonio homosexual: “Allí está bien claro en mi persona. No estoy de acuerdo con eso. Según las lecturas, el matrimonio es pareja, mujer y hombre, no es hombre-hombre. Es un pecado según la religión”. Al preguntarle sobre los países donde se han aprobado leyes para legalizar el matrimonio entre personas del mismo sexo, Vicente respondió: “En principio no es bueno. Claro que tienen que existir estas cosas pero en mi conocimiento no está bueno, que hay casamiento entre hombres”.

De manera similar a Pablo, Vicente terminó invocando el discurso religioso para construir el otro social y distinguir a los homosexuales como una clase secundaria. La religión es el discurso que prevalece sobre el discurso basado en los derechos humanos cuando se toca el tema de la homosexualidad. A pesar de su formación, los homosexuales siguen siendo anormales para Vicente y no merecen todos los derechos que tienen los hombres heterosexuales.

Al preguntarle a Vicente sobre el uso de la palabra “cochón” en su comunidad, me dijo: “Sí, aquí, lo usan, ve a ese cochón. Es una palabra para alguien que es afeminado, gay. Para los hombres que les gustan a los varones”. Sin embargo, no logra problematizar el uso de esta palabra.

El discurso de Carlos, 67 años, era muy interesante porque demuestra cierto tipo de aceptación de la homosexualidad y aun el matrimonio entre hombres. Me dijo: “[La homosexualidad] es interna, antes del nacimiento. Hoy en día se hacen esas operaciones de cambio de sexo. Aquí con el atraso que tenemos, criticamos a las personas así”. Automáticamente confunde las personas homosexuales con las personas transgénero, lo que implica otro marco cultural para entender la no conformidad sexual y de género, en el que la orientación sexual e identidad se ven como interrelacionadas.

Al hablar del matrimonio entre hombres, Carlos dijo: “Yo digo que si los sacerdotes o jueces admiten eso, y si ellos se quieren, eso está bien. Pero pienso que habiendo tantas mujeres, ¿Por qué uno no puede tener su esposa que es lo correcto?” De nuevo vemos que existe la percepción de la anormalidad del homosexual. Evidentemente, Carlos no entiende la posibilidad que existe una orientación con preferencia dominante en la atracción hacia personas del mismo sexo. Para él, lo ideal es que los hombres buscan a parejas mujeres porque es socialmente “correcto”. Al final de cuentas, el discurso que prevalece sobre los otros es el heteropatriarcado. Carlos no logra entender que el modelo heteronormativo no sirve para todos los hombres y su discurso implica que todos deberían insertarse dentro de este modelo en vez de desviarse.

De manera similar a los demás hombres adultos de San Ramón, el Pastor evangélico percibe la homosexualidad como una enfermedad. Sin embargo, el Pastor clasifica estos tipos de “enfermedades” como enfermedades de carácter espiritual: “No hay tratamiento para esto, solo Dios. Cuando un bebe nace deforme, esa no fue la voluntad de Dios, algo tuvo que ocurrir para que haya nacido así. Ésta la ley de causa y efecto”. Luego el Pastor agrega: “Conozco parejas casados entre primos y hermanos, les nació un niño con problemas de visión, otros les nació mudo y el otro nació con el paladar leporino, ¿por qué? Porque eran familia y hay choques de sangre causando deficiencias y desacatamos lo que Dios manda, decimos ‘esto tiene que ser a mi manera’ y por eso ocurren muchas cosas raras”. El Pastor mezcla el discurso religioso con un discurso médico (aunque es lejos de ser un discurso médico oficial) para atribuir la homosexualidad al incesto, lo que representa otra gran falta de entendimiento de la diversidad sexual.

El Pastor invoca la Biblia para compartir la “palabra de Dios” respecto a los homosexuales: “[La Biblia] dice que ‘maldito el hombre que se acuesta con otro hombre’, también dice ‘hombre y mujer los hizo Dios’ de manera que esto del homosexualismo es como una maldición, al igual que el lesbianismo en la humanidad”.

Respecto al matrimonio entre personas del mismo sexo, el Pastor sostiene que no hay forma de que Dios pueda reconocer un matrimonio así: “La sociedad tiene su propio concepto y pueden tener muchísimo conocimiento pero no es el conocimiento de Dios”.

6.2. Hombres jóvenes de San Ramón

En cambio, el discurso de los hombres jóvenes de San Ramón terminó siendo muy diferente al discurso de los hombres adultos.

Fernando, 15 años, dijo que habían hablado sobre las personas homosexuales en sus talleres y demostró una actitud muy abierta al respecto: “Se ha visto mucho la crítica social, los homosexuales desean vivir su sexualidad a su manera y siempre son señalados”. Menciona que en su escuela se escucha mucho la palabra “cochón”, entre otras vulgaridades. Para Fernando, “[e]sa palabra [cochón] es como un vulgareo a los homosexuales para bajarles el autoestima; que en nuestra comunidad los chavalos les dicen maricas, e incluso los adultos también y eso nos hace sentirnos bajo”.

Al hablar con Fernando sobre la posibilidad de tener un amigo o alguien en su familia que se identifica como homosexual, me dijo: “Yo pienso que como he ganado experiencia en los temas y también práctico los valores, yo respeto su decisión, porque como he dicho, es su sexualidad. También como uno ha tenido la oportunidad de saber de estos temas, uno tiene la información y lo que puede hacer es aconsejar a la persona”. En este sentido, Fernando interpreta la sexualidad como una decisión que uno toma.

El discurso de Fernando es revelador porque a los quince años demuestra un dominio del concepto de la sexualidad que no tienen los hombres adultos. Su visión acerca de las relaciones homosexuales no contempla las restricciones que imponen la religión y se basa en el respeto profundo para las personas y sus formas de vivir. Aunque se puede debatir si la sexualidad es una “decisión” o no, su interpretación progresista basada en los derechos prevalece y da apertura a una visión orientada hacia la igualdad.

Roberto, 19 años, también demuestra respeto para las personas homosexuales y ha logrado identificar casos de niños con los cuales él trabaja que no conforman con su género socialmente y culturalmente asignado. Me contó: “Hay niños que me han dicho que las niñas

no pueden jugar con ellos, ya que si lo hacen con ellas, pensarán que son gays, o un sin número de ideas que les han inculcado”. Se refiere a la construcción social aplicada hacia los niños por los adultos para promover las normas aceptables de género. Roberto cuestiona la construcción social, atacando su núcleo con su discurso: “Normalmente los niños, debido a las ideas que a ellos les dicen, el hecho de que si participás en un juego que tradicionalmente lo juegan las niñas sos gay, de una u otra forma afecta a los niños, ya que ellos crecen pensando dentro del ámbito de la escuela que ellos deben de ser fuertes, los mejores”. Problematisa el hecho de que los niños sienten obligados a actuar de cierta manera para demostrar su masculinidad y, por ende, no ser considerados como femeninos.

Aunque Roberto es católico, tiene una disposición abierta hacia el matrimonio entre personas del mismo sexo: “Creo que lo único como ser humano que me queda a mí es respetar la decisión de los demás, las personas tienen sentimientos y ellos son libres”.

Roberto menciona que en las capacitaciones con CESESMA, se ha dado bastante atención el tema de la sexualidad. Para él, “la masculinidad y sexualidad de los hombres están enlazados... en un principio tienen una complejidad para los chavalos, pero luego los comprenden, y al suceder esto, ellos comparten su manera de pensar no solamente en su escuela, sino también en su familia, y esto es bueno”. Me dijo que fueron esos procesos los que le ayudaron a concientizarse: “Me he encontrado con personas de un igual nivel académico al mío pero tienen una mente aferrada al machismo. Sin estos procesos, no podrían ocurrir los cambios”.

Para Alejandro, 17 años, es importante “el respetar la sexualidad, sea lo que sea; nosotros tenemos nuestros derechos de escoger lo que nosotros queremos y deseamos, no lo que la sociedad nos imponga”. Al preguntarle si se había abordado el tema de la diversidad sexual en los procesos con CESESMA, contestó que sí, con base en la idea de respetar los derechos de las personas y de no verlas como objetos. Dijo que en su comunidad hay muchos comentarios destructivos: “Si alguien oyó que yo soy gay, lo primero que te dicen es que sos un chavalito que no pudo escoger otra cosa. A mí me han hecho muchas críticas pero eso no me importa ya que desde pequeño me he venido construyendo gracias a CESESMA y yo soy un hombre por el cambio”. Esta perspectiva es interesante, porque Alejandro insinúa que otras personas de su comunidad lo perciben como gay. Nunca declara su orientación sexual durante la entrevista, pero se nota que Alejandro ha tenido que enfrentar la homofobia y críticas sociales de manera directa; también ha tenido que aprender a superarlas a través de los conocimientos que ha ganado durante sus procesos de

formación.

Alejandro, quien ha participado en un grupo de teatro a través de su involucramiento en los procesos de CESESMA, expresa que la gente “tacha el teatro como algo para cochones”. Me dijo que a él no le importan las críticas porque está feliz haciendo lo que le gusta hacer. Le gusta actuar y cambiar y “no poseer siempre el mismo rostro dando a identificar que todos poseemos derechos y debemos respetar”. Dijo que todavía tiene problemas con la expresión libre de sus emociones y admitió que muestra “una cara feliz pese a las críticas de la sociedad”. Sin embargo, siente que está logrando su meta de no ser un joven violento con las demás personas y de “respetar la raza, color o diversidad sexual—respetarlos a todos”.

Alejandro, quien es católico, tiene un discurso mixto influido por los derechos. Cuando le pregunté sobre cómo sería su reacción si un amigo o una amiga de él saliera del closet, me dijo que su reacción sería “normal”: “Yo soy ser humano y puedo tener errores y defectos, pero yo no puedo juzgar. Solamente Dios puede hacer eso”. Le pide que expandiera esta idea y me dijo: “En la Biblia dice que [los homosexuales] serán juzgados por Dios, pero si es la decisión de cada quien, yo no puedo decir ‘eso está mal’. Poseemos una vida libre para escoger lo que queremos, no lo que los demás desean”. Esta postura implica, básicamente, que la homosexualidad es mala, pero hay que tolerarla y no juzgar a los homosexuales. En este sentido, prevalece el discurso basado en derechos, pero la influencia religioso no permite que Alejandro pueda apreciar a las personas homosexuales de manera celebratoria.

Era evidente que Alejandro manejaba bien el discurso de los derechos humanos y la sexualidad. Por eso, me sorprendió cuando le pregunté sobre la homofobia. Me admitió que no podría decirme sobre este concepto y tal vez no estaba en el proceso el día que abordaron el tema. En base de mis conversaciones con el facilitador de CESESMA, es un tema que no se ha tocado con los hombres jóvenes hasta fecha.

En cambio a los otros hombres jóvenes, Enrique, 20 años, no pertenece a una religión. Para él, la homosexualidad no es un tema que merece crítica social: “No hay que criticar, ese es su derecho y les diría mi respeto. Yo tengo dos amigos que son así. Ya son declarados, punto final. A nadie le tiene que importar”. Respecto al matrimonio entre personas del mismo sexo, el discurso de Enrique no presenta barreras: “Si ellos tiene el concepto de estar con alguien de su mismo sexo, esa es una decisión y hay que respetarla. Yo miro por mi vida, ellos miran por la suya”. De manera similar a Fernando, Enrique se refiere a la orientación sexual en términos de decisiones. Nunca da una indicación de su

aprecio celebratorio de sus amigos homosexuales sino respeto por las decisiones que toman y por su derecho a la privacidad.

6.3. Hombres adultos de Jorge Dimitrov

Según Jacobo, 43 años, se ha abordado el tema de la sexualidad durante los procesos, particularmente que los hombres “tenemos que ser seguros con nuestra sexualidad, aconsejar que usen preservativos y fomentar los valores dentro del seno familiar para que así, en la sociedad, este o esta adolescente tenga una buena base. Por ejemplo, cuando la pareja dice no, es no”. Sobre la homosexualidad, Jacobo dijo que “cada cabeza es un mundo”. Se refiere a la religión para decir que el matrimonio entre hombres “no puede ocurrir” pero luego dice que hay lugares en el mundo donde está sucediendo. Dijo que hay muchos homosexuales en Nicaragua y que tiene algunos amigos gay: “Tenemos un margen de amistad siempre respetando; a veces nos damos bromas”. Para Jacobo, la homosexualidad “viene en los genes”.

A pesar de su tolerancia de las personas homosexuales, Jacobo tiene un límite: “Lo que sí no me gustaría es que dos hombres se estén besando frente a mis hijos, o que se les insinúen a mis hijos. Yo a mis amigos gays les he dicho que me respeten”. Cuando le pregunté si él pide lo mismo de parejas heterosexuales, me dijo que no: “Pero es que no sé, con los hombres me sucede algo, pero aun así, siempre les digo a mis hijos que los respeten, no hay que burlarse ni nada de eso. Ellos en su momento tendrán la edad para comprender eso... lo hago para que ellos logren diferenciar este tipo de orientación”. En este sentido, Jacobo siente la necesidad de establecer reglas diferentes para parejas homosexuales y heterosexuales en su entorno, promoviendo el heteropatriarcado. Con sus hijos, ha logrado construir el “otro social” dentro de ellos para que reconozcan quiénes son las personas que tienen comportamientos anormales que no deben ser replicados. Aunque no lo dijo explícitamente, Jacobo tiene miedo de que sus hijos vean este tipo de comportamiento no socialmente aceptable. Esto sigue la lógica de que la homosexualidad es mala pero hay que respetarla. Sin tener que decirlo explícitamente, Jacobo tiene pensamientos y comportamientos homofóbicos. Admite que el tema de la sexualidad es algo que los hombres organizados han abordado pocas veces y que a veces entran en conflicto, “como cada quien piensa de manera distinta”.

Sobre la homosexualidad, David, 44 años, dijo que hace poco tuvieron una charla con el facilitador de CCBN sobre el sexo y el género donde abordaron el tema. Opinó que la

mayoría del grupo aceptaba a las personas homosexuales pero que “hay algunos que acaban de iniciar que no aceptan y ahí vamos capacitando poco a poco”. Problematiza la discriminación contra las personas homosexuales y la atribuye a las enseñanzas “incorrectas” de los padres: “El hijo es así: lo que mira del padre, el hijo lo hace. Ahí es cuando hay discriminación”.

Admite que no tiene amigos homosexuales “pero si tuviera no los discriminaría; uno debe de darle apoyo a estas personas, intercambiar ideas”. David también habló sobre lo que haría si un hijo le dijera que era homosexual: “Yo pienso que hoy en día el padre debe respetar ese derecho. ¿Él golpear al hijo? No. Esa no es la solución. Vi en una noticia que un padre golpeó a su niño porque le dijo que era gay, y el chico se suicidó. Hay que apoyarlos para evitar ese tipo de cosas, ellos son nuestra sangre”. En relación al matrimonio entre personas del mismo sexo, David opino que “si ellos se sienten bien, nosotros debemos apoyarlos y respetarlos. No discriminación, porque eso hace que ellos se alejan de la sociedad”.

David admite que no siempre ha tenido esta misma disposición: y que antes era homofóbico: “Yo sinceramente era de los que decía ‘uy, mira a ese mae, es cochón’, pero me doy cuenta hoy en día que estaba cometiendo un error porque estaba juzgando a las personas. Hay algunos que golpean a los homosexuales, pero necesitan de charlas para que se den cuenta que eso es un derecho de cualquier persona”. En su barrio conoce una pareja de lesbianas que han sido víctimas de discriminación y David las ha defendido frente a las otras personas que se burlan de ellas o las discriminan.

En relación a la sexualidad, Marcos, 60 años, dijo que si han abordado el tema en los talleres, con enfoque en el desarrollo del niño: “Hemos visto toda esta cuestión sexual entre varón y mujer, y todo el prejuicio que hay; cómo se viste, los colores que usa, si se da un abrazo con otro hombre, viene el pensamiento de que es gay. Si yo veo a alguien vestido de rosado, mi mente piensa que es...”. Allí Marcos terminó la frase y entró un silencio largo, como si no pudiera decir la palabra gay u homosexual de nuevo.

Sobre los hombres homosexuales, Marcos utiliza un discurso religioso, médico y homofóbico: “Como cristiano te digo algo: yo no discrimino a nadie en la vida, si veo a un muchacho que es gay, hablamos. Si Dios te dio un órgano de hombre, ¿Por qué vas a querer cambiar tu vida? Pero bueno, pienso que esto no es cuestión de Dios, sino que un desarrollo hormonal de la persona, pero eso es lo que se trata, quitar los prejuicios en nuestra mente”. En algún sentido, admite que tiene prejuicios, pero no logra problematizarlos. Él

sinceramente cree que es su trabajo de ayudar a los homosexuales “a que se den cuenta que son hombres, o que una mujer es mujer y que Dios hizo una pareja”. En este sentido, los hombres “correctos” y “verdaderos” tanto como las mujeres “correctas” y “verdaderas” son los y las heterosexuales. Marcos opina que es posible cambiar la sexualidad de las personas homosexuales, “no en su totalidad, pero ya muchos han cambiado”.

Respecto al tema del matrimonio entre personas del mismo sexo, Marcos dijo: “Cómo cristiano no estoy de acuerdo”. Cuando le pregunté qué pensaba como persona, me dijo: “De ninguna manera acepto la relación o matrimonio entre personas del mismo sexo”. En este sentido, maneja un discurso de derechos particular que ofrece ciertos derechos a algunos y menos derechos a otros. Cuando le pregunté qué haría si tuviera un hijo gay o una hija lesbiana, me dijo: “No me pondría en contra, no los rechazaría; lo único que haría sería aconsejarlo con la palabra de Dios”. Admitió que hoy en día en Jorge Dimitrov hay más aceptación para las personas homosexuales que antes y ha observado matrimonios simbólicos, por ejemplo en el día 14 de febrero. No cree que el gobierno va a permitir el matrimonio entre personas del mismo sexo porque “el pueblo nicaragüense es muy religioso”.

Sobre la diversidad sexual, Leonel, 56 años, dijo: “Yo no tengo problemas con eso, porque todos tienen derecho a la vida, todos somos seres humanos y no tenemos el derecho a estropearle a vida a alguien más. Es como el racismo, no es solo por ser negro, no, es discriminar a alguien”. Dijo que siente preparado con la información que CCBN les ha brindado sobre la diversidad sexual y el respeto a las personas y está a favor de leyes y políticas que favorecen a las minorías sexuales: “En la constitución política del país no están reglamentadas cosas como el casamiento entre personas del mismo sexo y quizás si ellos quisieran hacer un cambio, nosotros debemos apoyarlos, ya que ellos están luchando por lo que verdaderamente son”. Observa y problematiza una contradicción entre los países desarrollados y subdesarrollados en términos del matrimonio entre personas homosexuales: “En los países desarrollados eso es permitido, pero en los subdesarrollados lo ven como algo raro. En nuestro país la cultura es distinta y las personas creen mucho en las cosas religiosas; los evangélicos y católicos no lo aceptan pese a que hay personas con inclinaciones sexuales hacia su mismo sexo. Las personas no aceptan esta realidad por el momento”.

Leonel maneja bien el término homofobia, pero no percibe discriminación contra las personas homosexuales en Jorge Dimitrov: “No, no hay [discriminación]. En el barrio hay

jóvenes que se disfrazan de mujer que van a la calle a prostituirse. En todas las organizaciones que hay siempre se encuentran personas con distintas inclinaciones sexuales. Acá es normal eso”. Esto va en contra la información presentada por los hombres de Jorge Dimitrov en la mayoría de las entrevistas y me hizo pensar que quizás Leonel no logra identificar la discriminación contra los homosexuales porque nunca ha tenido que vivirla.

Leonel me dijo que ha participado en proyectos de género con varias agencias, así que tiene conocimientos acumulados de varias experiencias que influyeron en sus concepciones de la sexualidad. Por eso, es imposible atribuir su discurso progresista únicamente con el trabajo realizado con CCBN.

6.4. Hombres jóvenes de Jorge Dimitrov

En relación a la homosexualidad, Antonio, 16 años, admitió que la homosexualidad era algo común y visible en su barrio. “¡Abundan [las personas homosexuales]! Adultos, jóvenes, de todo tipo”. Sobre las personas homosexuales, dijo: “En eso no me meto. Si me meto y si son gays, estaría discriminando”. Puede ser que, o puede estar vinculado con la idea de tolerancia que no necesariamente implica un aprecio de la diversidad sexual. Antonio ha logrado aprender y absorber el discurso progresista basado los derechos. Dijo que no tenía amigos homosexuales pero que sí son discriminados y son los blancos de bromas: “Aquí les pegan, les dicen un montón de cosas, cochón y cosas así”. Cuando entramos una discusión sobre la palabra cochón, Antonio me dijo que era una palabra nicaragüense para referirse a una persona gay. Dijo que era una palabra que él había escuchado mucho en su propia casa y que él la usa de vez en cuando entre amigos. Admitió que no es bueno usar la palabra porque la gente de la calle la utiliza para discriminar a las personas homosexuales.

En relación a la sexualidad, Orlando, 17 años, sostiene que ha participado en talleres sobre la sexualidad donde aprendió a no tener relaciones sexuales a cierta edad y de utilizar preservativos en el caso de tener relaciones sexuales. Sobre la homosexualidad, dijo: “Debemos respetarles a todos. Esos son decisiones de ellos; ellos tienen el derecho de opinar o hacer lo que ellos quieren”. Dijo que tiene amigos gay y que los respeta mucho. Aunque Orlando maneja un discurso de respeto, construye un “otro” social, o los “ellos” separados de “nosotros”. También mencionó la discriminación que enfrentan por ser homosexuales, sobre todo la violencia verbal, ya sea frente a ellos o a sus espaldas. Cree en el matrimonio entre personas del mismo sexo: “Ellos son dueños de sus propias decisiones.

Uno no debe decirles que están mal”.

En relación a la orientación sexual, Manuel, 16 años, dijo que es un tema que han visto varias veces en los talleres y procesos. Han aprendido que “estas personas son normales, igual a nosotros”, afirmando que él pertenece al grupo socialmente aceptado de hombres heterosexuales. Manuel cree en el matrimonio entre personas del mismo sexo: “Es algo normal. Solo porque tengan distintos grupos de sexo, no son algo raro. Son personas igual que todos”. Identifica los tipos de discriminación que enfrentan las personas homosexuales, incluyendo insultos y palabras como cochón y mariconcita. Manuel admitió que había escuchado la palabra cochón varias veces en su propia casa, particularmente cuando la decía su abuelo. Cree que es una palabra ofensiva que “quiere decir poca persona, poco hombre; da a entender que uno es homosexual, que todo el mundo debería saber y que no debería estar aquí”. En este sentido, Manuel agrega el aspecto del estatus subordinado, marginado y segregado del cochón dentro de la jerarquía del heteropatriarcado.

Como consecuencia de los procesos, Manuel cree que ha cambiado mucho: “Antes era diferente. También insultaba a los homosexuales, yo seguía la corriente de mis amigos, empezaba a insultarlos. Era bien necio”. Ahora cree que es importante tratar de ayudar a las víctimas de insultos: “No importante si los demás piensan mal de mí. Trato de defenderles”.

Sobre la sexualidad, Rolando, 18 años, opina que es un tema que se debe profundizar más porque no le ha llenado al máximo sus expectativas. Cree que podría ser interesante hacer un ciclo de talleres sobre el autocuidado, la sexualidad responsable y otros temas, en vez de abordar el tema solamente una vez al año. Sobre la homofobia, Rolando dijo que es un tema que no han visto mucho pero que llenó sus expectativas. Era evidente que conoce el término y qué implicaciones tiene en las vidas de las personas homosexuales.

Rolando cree en los derechos de las personas homosexuales: “Todos tenemos el derecho a ser felices, a construir lo que queremos, porque si mi felicidad esta con otro hombre y yo quiero lograr algo con esa persona entonces, como un hombre y una mujer tienen el derecho de hacerlo, dos hombres o dos mujeres tienen el mismo derecho”. Mira como problemático el hecho de que los homosexuales son vistos como raros en Jorge Dimitrov y que son víctimas de violencia verbal y física. Mencionó que en Nicaragua ha habido muchas muertes por este tipo de discriminación a nivel nacional.

La homosexualidad, según Rolando, es un tema tabú y algo de que no se debe hablar: “Esto tiene que ver con la cultura patriarcal, algo que viene de los antepasados y que fue inculcado en nuestra generación. Y así va la cadena. Se tiene este concepto que esto es

raro. Muchas personas se toman de la Biblia, que la Biblia dice que es pecado”. Aunque es católico, Rolando ha logrado cuestionar la religión: “Muchas veces la religión bloquea ciertos temas. El aborto es un dilema en la región y peor en la católica. De la sexualidad para algunas personas católicas o evangélicas es como, ¡qué pecado! ¿Cómo vas a venir a hablar de esto? Entonces son mitos que hay. Todos tenemos el derecho de informarnos”.

Como parte de la responsabilidad paterna, Rolando cree que es importante que los padres hablan con sus hijos sobre la sexualidad: “Aquí en el barrio, por lo menos los padres a los hijos no les hablan de sexualidad, debes de protegerte, debes de respetar tu cuerpo. Al principio mis hermanos me preguntaban cómo iba a hablar de estas cosas, pero después adquieren interés y te acercan. Te preguntan cositas”. En este sentido, Rolando ya se convirtió en un agente de cambio que discute los temas “tabú” con los demás, mostrándoles que el silencio no sirve a nadie.

6.5. Conclusiones

En este capítulo hemos observado las divergencias generacionales más significativas de toda la investigación. En relación a las posturas que tienen los hombres jóvenes y adultos hacia los hombres homosexuales, se puede definir tres categorías: 1) el rechazo, 2) la tolerancia y respeto (en distintos grados) y 3) la tolerancia con límites.

Existe más varianza entre las categorizaciones de los hombres adultos tanto en Jorge Dimitrov como en San Ramón. Tres de los hombres adultos (dos en San Ramón y uno en Jorge Dimitrov) manejan una postura de rechazo de la homosexualidad. Uno de estos hombres es él que tiene más años de todos los entrevistados (72 años), y los otros dos son pastores evangélicos. Tres de los hombres adultos (uno en San Ramón y dos en Jorge Dimitrov) manejan una postura de respeto y tolerancia. Sin embargo, el hombre de San Ramón tiene un entendimiento particular de la idea de la diversidad sexual porque no comprende por qué los hombres homosexuales no pueden elegir ser heterosexuales. En Jorge Dimitrov, uno de los hombres dice que respeta a los homosexuales pero nunca afirma si cree que la homosexualidad es buena o mala, mientras el otro cree que la homosexualidad es normal. Dos hombres adultos (uno en San Ramón y uno en Jorge Dimitrov) tienen una postura de tolerancia frente a la homosexualidad con límites. Por ejemplo, no creen en el matrimonio entre hombres y uno está en contra las demostraciones públicas de afecto entre hombres.

En relación a las posturas de los ocho hombres jóvenes, todos manejan una postura de tolerancia y respeto, pero en distintos grados. Es evidente que toleran la homosexualidad, pero lo hacen por razones diferentes. Mientras algunos jóvenes logran cuestionar la construcción social del patriarcado, otros efectivamente refuerzan la construcción del “otro” social a través de sus discursos. Ninguno declara de manera abierta su aprecio para las personas homosexuales, y algunos insinúan que la homosexualidad es mala pero la toleran para no discriminar.

Es importante destacar que los pensamientos homofóbicos pueden existir en todas las categorías. Esta idea es más evidente en relación a categoría 1 (el rechazo de la homosexualidad) y categoría 3 (la tolerancia con límites), pero la homofobia puede existir en la categoría 2 de tolerancia y respeto. Aun en esta última categoría es posible que los hombres piensen mal de la homosexualidad; puede ser que logran a “respetar” para no “discriminar” en base de un principio ético, pero no significa que han aprendido a apreciar la diversidad sexual.

Esta idea va en línea con las conclusiones del estudio de Sternberg (2010), durante el cual encontró que los hombres adultos demostraron varios grados de homofobia en sus discursos. De los cinco discursos ofrecidos por Sternberg, tres surgieron en los discursos de los dieciséis hombres entrevistados: el discurso religioso, el discurso médico y el discurso progresista basado en los derechos humanos.

Tomando en cuenta primero el discurso religioso, como ha sido evidente en las previas secciones de esta tesis, los hombres adultos son más dispuestos a utilizar un discurso religioso en comparación con los hombres jóvenes, y muchas veces este discurso prevalece sobre el discurso basado en los derechos. De hecho, cinco de los ocho hombres adultos (tres en San Ramón y dos en Jorge Dimitrov) utilizaron un discurso religioso cuando hablaban de la homosexualidad, mientras solo dos jóvenes se refirieron a la religión. Mientras los hombres adultos usaban el discurso religioso para clasificar la homosexualidad como un pecado (dos hombres de San Ramón y un hombre de Jorge Dimitrov) y establecer límites en los derechos, particularmente para rechazar la idea del matrimonio entre hombres (tres hombres de San Ramón, dos hombres de Jorge Dimitrov), los jóvenes lograron cuestionar la religión. Por ejemplo, uno de los hombres jóvenes de San Ramón admitió que era muy religioso, pero el discurso basado en los derechos humanos prevaleció. Otro joven de Jorge Dimitrov problematizó el rol de la religión en la construcción del patriarcado y la creación de mitos que resultan en la discriminación de las personas homosexuales.

En segundo lugar es el discurso médico que se basa en la ciencia, la biología o la naturaleza. Cuatro hombres adultos (dos en San Ramón y dos en Jorge Dimitrov) utilizaron este discurso para clasificar la homosexualidad como 1) una enfermedad o deformidad (dos casos en San Ramón), 2) una cuestión genética (un caso en Jorge Dimitrov) o 3) una cuestión hormonal (un caso en Jorge Dimitrov). La primera clasificación efectivamente establece una diferencia entre la sexualidad sana y aceptada (la heterosexualidad) y la sexualidad mala y deforme (la homosexualidad), lo que contribuye a la construcción del “otro” social y un estigma ligado a los homosexuales. La segunda clasificación atribuye una causa genética a la homosexualidad, y el hombre en cuestión la utiliza para formular su postura de tolerancia con límites. Para él, ser homosexual no es una decisión, y por eso hay que respetar a las personas homosexuales. La tercera clasificación que habla del desarrollo hormonal sostiene la creencia que los hombres homosexuales pueden cambiar su orientación sexual. En este sentido, los homosexuales no son correctos y deben cambiar a través de una intervención religiosa, en este caso, para llegar a ser normales y socialmente aceptados.

En tercer lugar es el discurso progresista basado en los derechos humanos. Este discurso es particularmente interesante porque aunque todos los hombres entrevistados se refieren a los derechos de las mujeres, el discurso basado en los derechos opera en distintos grados en relación a la homosexualidad. Para los hombres adultos, el discurso religioso y el discurso médico impiden el desarrollo más integral del discurso basado en los derechos que aplica a los hombres homosexuales. De hecho, solo dos hombres de Jorge Dimitrov han logrado desarrollar un discurso progresista; son dos hombres cuyos pensamientos no han sido moldeados por una religión específica. Para otros hombres, el discurso religioso entra para asignar límites a la población homosexual en términos de su acceso a ciertos derechos (por ejemplo, el matrimonio) o espacios públicos, lo que contribuye al estatus marginado y subordinado del hombre homosexual dentro del heteropatriarcado. Estos hombres creen que es importante respetar a los demás, pero al final de cuentas su discurso permite la discriminación en base de la sexualidad porque fundamentalmente no creen que la homosexualidad es buena. En relación a los jóvenes, todos hablan en términos de derechos y algunos invocan la idea de la igualdad. Sin embargo, puede ser que un discurso religioso o médico latente impide que ellos afirmen su aprecio abierto para las personas homosexuales y la diversidad. En este sentido, el discurso progresista no termina siendo un discurso

totalmente emancipatorio, aunque sí ha permitido la apertura a nuevas perspectivas, sobre todo para los hombres jóvenes.

Una observación interesante es que todos los discursos permiten la construcción de un “otro” social. La homofobia juega un papel clave en esta construcción, particularmente en relación al “otro” rechazado en el discurso médico o religioso y el “otro” tolerado que aparece en el discurso basado en los derechos humanos. Puede ser que este miedo tiene que ver con la percepción que tienen los demás de los hombres participantes (por ejemplo, si celebro la diversidad sexual, los demás van a pensar que yo soy homosexual). Esta forma de pensar sostendría la idea de la masculinidad como una forma de alienación entre los hombres (Kaufman, 1999, p. 67) y el miedo que tienen los hombres de convertirse en homosexuales y perder su masculinidad (Hooks, 2004, p. 45). Por estas razones, es importante complejizar el discurso de algunos hombres que dicen “en eso no me meto” en relación a los homosexuales. Este tipo de discurso se basa en la tolerancia pero no necesariamente implica un aprecio o una visión positiva de la diversidad sexual, aun para los hombres que respetan a los hombres homosexuales. De hecho, este discurso establece más distancia entre el “nosotros”, los hombres heterosexuales, y los “otros”, los homosexuales.

En conformidad con los planteamientos de las Coordinadoras y los Facilitadores de los proyectos, los temas de la homosexualidad y la homofobia no han sido centrales durante las intervenciones. Es cierto que estos temas han surgido de manera orgánica durante las intervenciones, pero es claro que no ha habido un énfasis en la diversidad sexual durante los procesos de formación en nuevas masculinidades. Lo que podemos observar es que los hombres adultos y jóvenes han logrado ser conscientes de la violencia que han ejercido contra las mujeres y han logrado cambiar ciertos comportamientos y actitudes violentos. Todos hablan de los derechos de las mujeres y la mayoría de los derechos en general, pero la mayoría de los hombres adultos no extienden los mismos derechos que tienen los hombres heterosexuales a los hombres homosexuales. Los hombres jóvenes son más dispuestos a cuestionar el patriarcado y ser agentes de cambio, pero en ningún momento se refieren a la idea de la diversidad sexual. Parece que el hecho de que CESESMA y CCBN no han empujado el tema de la diversidad sexual no ha dejado que los jóvenes lleguen a contemplar la diversidad sexual como un área clave del género.

A pesar de la falta de situar estos temas en el centro de la intervención, algunos hombres admiten que han cambiado sus actitudes y comportamientos violentos hacia los hombres homosexuales. Por ejemplo, un hombre adulto y un hombre joven de Jorge Dimitrov

admitieron que antes eran homofóbico pero los procesos les ayudaron a abrir la mente y pensar de manera diferente. Además, la mayoría de los jóvenes en San Ramón y Jorge Dimitrov lograron problematizar palabras vulgares como “cochón”, incluyendo su propio uso de esta palabra en ciertos casos. Parece que el trabajo realizado para reducir la violencia hacia las mujeres ha tenido un impacto más profundo entre los hombres jóvenes de los dos contextos, transformando sus concepciones para que acepten a las personas homosexuales tales como son y promuevan el concepto de la no discriminación. No quiere decir los hombres adultos son incapaces de experimentar este mismo efecto, pero parece que es mucho más fácil lograrlo con los jóvenes. La cuestión que todavía está por contestar es si es posible promover un discurso de aprecio en vez de tolerancia, particularmente entre los hombres jóvenes.

Algunos de los hombres jóvenes compartieron como han tenido que enfrentar la homofobia en sus vidas. Dos de los hombres de San Ramón compartieron su deseo de construir una masculinidad diferente y no violenta. Sin embargo, han tenido que enfrentar críticas y presiones de otros para conformarse con el modelo heteropatriarcal hegemónico. Estas críticas y presiones toman la forma de, entre otras cosas, ataques homofóbicos que tratan de feminizar los procesos de formación en nuevas masculinidades y actividades artísticas como el teatro. Como sostiene Lancaster, la orientación homosexual no se ve como algo separado de la no conformidad de género. El vínculo entre los procesos de formación y la no conformidad del género masculino es un ejemplo claro de la violencia entre hombres que se podría clasificar dentro del triángulo de violencia de Kaufman y sostiene mi argumento de que es importante abordar el tema de la homofobia como un aspecto central de los procesos de cambio, y no como algo secundario. La feminización del espacio de formación es algo que afecta a todos los hombres y busca prevenir su participación y sustentar el pensamiento tradicional e heteropatriarcal que define y promulga las relaciones desiguales de género en Nicaragua.

Conclusión

Esta tesis tenía el objetivo de entender como la homofobia influye en las concepciones de masculinidad, violencia y sexualidad que tienen hombres jóvenes y adultos que han participado en procesos de formación de nuevas masculinidades y reducción de la violencia basada en género. Logré analizar dos procesos de formación con hombres en el barrio Jorge Dimitrov en la ciudad de Managua y en tres comunidades de San Ramón en el departamento de Matagalpa. Estos procesos fueron realizados por el Centro Cultural Batahola Norte (CCBN) en Jorge Dimitrov y el Centro de Servicios Educativos en Salud y Medio Ambiente (CESESMA) en San Ramón.

Cumpliendo con el primer objetivo específico de mi investigación, he podido concluir que los procesos no han incorporado la homofobia como un tema central y que existen ciertas dudas entre el personal de las organizaciones en relación con el abordaje de un tema tan controversial como la homosexualidad, particularmente con los hombres adultos. Sin embargo, los hombres adultos y jóvenes de San Ramón y Jorge Dimitrov afirmaron que el tema de la homosexualidad ha surgido de manera orgánica durante los procesos de formación, así que no ha sido totalmente invisibilizado. Parece que los hombres adultos y jóvenes de Jorge Dimitrov manejan más el tema de la homofobia, mientras los hombres en San Ramón, por lo general, no lo manejan con confianza. También había una diferencia generacional entre cómo los adultos y jóvenes percibían la violencia basada en la sexualidad, con más consciencia entre los jóvenes en comparación con los adultos. Está fuera del alcance de esta tesis medir la calidad de estas dos intervenciones, así que por el momento no es posible concluir si ha habido diferencias significativas en relación a cómo la homofobia fue abordada con los hombres en cada contexto y con cada grupo.

Respondiendo al segundo objetivo de la tesis, a través de las entrevistas logré entender cómo los hombres jóvenes y adultos formados conciben los tres elementos del triángulo de interrelaciones que fueron presentados en el Capítulo 2: la masculinidad, la violencia y la sexualidad. Con respecto a la masculinidad, en general los hombres adultos y jóvenes entrevistados tienen varias ideas en común en relación a lo que significa ser hombre, aunque el discurso de los jóvenes es más homogéneo que el discurso de los adultos. La mayoría de los hombres adultos y jóvenes en los dos contextos aplicaron una definición

normativista del hombre en base de cómo los hombres deben ser. Los hombres adultos eran más dispuestos a agregar una definición esencialista de ser hombre basada en lo biológico en comparación con los jóvenes y solo un hombre en San Ramón presentó una definición semiótica de ser hombre.

En general, los hombres jóvenes tienen una concepción del machismo más matizada en base de sus experiencias vividas. No perciben el machismo como una enfermedad, como hacen los adultos. Además, los jóvenes se identifican como “hombres de cambio” porque quieren establecer otra cultura de ser hombre. Dentro de su discurso aparece la figura del cochón; los jóvenes resaltan como los hombres adultos utilizan la etiqueta del cochón para bajar sus niveles de autoestima y promover el desarrollo de la masculinidad “correcta”.

En Jorge Dimitrov, “la calle” surge como un espacio urbano donde se aprende y se reproduce el comportamiento machista y, por ende, la violencia. Este espacio influye enormemente en cómo los hombres adultos y jóvenes viven la masculinidad. Por eso, en Jorge Dimitrov prevalece una definición normativista del hombre que se basa en la no violencia.

La violencia pandillera en Jorge Dimitrov tiene una dimensión generizada en el sentido de que existe una presión social entre hombres jóvenes de formar parte de pandillas. La falta de oportunidades económicas y otras actividades recreacionales contribuye a la decisión de unirse a pandillas. Ninguno de los jóvenes entrevistados es miembro de una pandilla, pero han observado la violencia que causan las pandillas en su entorno.

En relación a la violencia, los adultos de San Ramón y Jorge Dimitrov tienden a reflejar en la violencia que ellos mismos causaron en las vidas de los demás. Muchos hablaron de la influencia que tenían sus familias y sus entornos en la construcción de una masculinidad violenta. Algunos me contaron sobre la violencia que vivieron durante los años de guerra y como la violencia se reproducía dentro de sus familias. Los adultos y jóvenes coinciden con la creencia de que la violencia es herencia que se pasa de generación a generación.

En cambio, los jóvenes hablaron de casos de violencia dentro de sus familias y comunidades y mencionaron los comportamientos machistas que lograron cambiar a través de los procesos. Los jóvenes no dieron razones naturalizadas o divinizadas para explicar la naturaleza violenta del hombre, como hicieron algunos adultos. Para algunos hombres adultos, la religión sirve como una herramienta para dejar de ser violentos y para tratar mejor a sus parejas.

La mayoría de los hombres adultos y jóvenes hablaron de la Ley 779 para la prevención de la violencia contra las mujeres y sus procesos de cambio. Atribuyeron sus cambios a los procesos realizados, lo que sugiere que el Programa de Prevención de la Violencia Basada en Género (PPVBG) ha tenido un efecto transformador en sus vidas.

En realización a la idea de la violencia entre hombres que aparece en la tríada de violencia de Kaufman, la mayoría de los hombres no categorizan la homofobia como una forma de violencia basada en género, aunque muchos identificaron el estigma que enfrentan los hombres homosexuales en sus comunidades y en la cultura nicaragüense en general. Dos hombres jóvenes dan ejemplos de cómo se vincula este estigma con los procesos de formación, lo que contribuye a la percepción que tienen otros hombres de las comunidades de la “feminización” de los procesos.

Los hombres adultos y jóvenes demostraron un fuerte choque de discursos en dos áreas: el aborto y la homosexualidad. En relación al tema del aborto, la mayoría de los adultos y jóvenes expresaron sus dudas con el aborto y la necesidad de controlar las decisiones y, por ende, los cuerpos de las mujeres. Hasta algunos hombres jóvenes utilizaron un discurso religioso para categorizar el aborto como un pecado. En este respecto, el discurso basado en los derechos encuentra un límite significativo. Se puede observar como el discurso religioso, médico y patriarcal trabajan en conjunto para dominar el discurso pro-feminista y el discurso occidental progresista en la mayoría de los casos.

En respuesta al tercer objetivo de la tesis, hubo otro gran conflicto de discursos en relación al tercer elemento del triángulo de interrelaciones: la sexualidad. Retomando los discursos presentados por Sternberg, observé que la mayoría de los adultos manejan un discurso basado en derechos en relación a la violencia contra las mujeres, pero este discurso no se transfiere a los hombres homosexuales. Como sostiene Santamaría (2012), “Atrás de la retórica liberal, que nos pregona los derechos, la igualdad, la libertad y la fraternidad, tenemos discriminación, opresión y violencia” (p. 8). Esto es cierto con muchos de los hombres adultos que fueron entrevistados. Al poner la homosexualidad encima de la mesa de discusión, el discurso cambia radicalmente para permitir la discriminación, la opresión y aún la violencia en Jorge Dimitrov y San Ramón. Esta paradoja existe porque es un aspecto intrínseco del discurso liberal de derechos. Como sostiene Fraser (1990), la democracia liberal burguesa efectivamente pone en paréntesis las desigualdades sociales (y, por ende, los grupos marginados) y procede como si estos grupos no existieran, lo que reduce su paridad participativa (p. 64).

Al contrario, los jóvenes formados en los dos contextos sí extienden el discurso occidental-progresista hacia los hombres homosexuales. Algunos de estos hombres jóvenes admitieron que eran homofóbicos antes de iniciar los procesos. Esto insinúa que el Programa de Prevención de la Violencia Basada en Género (PPVBG) ha tenido un efecto transformador, contribuyendo a los cambios de actitudes y comportamientos entre los hombres jóvenes de Jorge Dimitrov y San Ramón para que dejen de ser homofóbicos y para que aprendan a respetar los derechos de todas las personas, sin importar la orientación sexual. Ha habido algunos éxitos con dos hombres adultos en Jorge Dimitrov también, lo que demuestra que el PPVBG tiene la capacidad de generar el efecto del desaprendizaje de la homofobia entre adultos. Sin embargo, es evidente que lograr transformar a los hombres adultos es un desafío más grande, debido a que sus discursos y pensamientos son más establecidos y, para la mayoría, el discurso basado en los derechos no logra prevalecer sobre los otros discursos que históricamente han moldeado su visión del mundo y las relaciones humanas.

En relación a las posturas que tienen los hombres jóvenes y adultos hacia la homosexualidad, se puede definir tres categorías: 1) el rechazo, 2) la tolerancia y respeto (en distintos grados) y 3) la tolerancia con límites. Algunos adultos rechazan la homosexualidad directamente, mientras otros la toleran en varios grados, algunos con límites en relación al matrimonio entre hombres y demostraciones públicas de afecto. En cambio, todos los jóvenes entrevistados manejan una postura de tolerancia y respeto, pero en distintos grados. Es evidente que toleran la homosexualidad, pero lo hacen por razones diferentes. Mientras algunos cuestionan la construcción social del patriarcado, otros refuerzan la construcción del “otro” social. Ninguno declara de manera abierta su aprecio para las personas homosexuales, y algunos insinúan que la homosexualidad es mala pero la toleran para no discriminar.

Sternberg (2007) concluyó que la homofobia se expresaba dentro del discurso “Católico” y médico de los hombres participantes en su estudio (pp. 549-550). Sin embargo, el discurso religioso y el discurso médico solamente capturan una parte de la discriminación expresada por los hombres que yo entrevisté. Categorizar un grupo de personas y situarlos en una posición inferior en términos de acceso a derechos es un asunto político, no solamente religioso o médico. Además, por lo menos un hombre expresó que no sentía cómodo observando demostraciones públicas de afecto entre hombres homosexuales y ha tomado acciones concretas para que sus hijos no tengan que verlas. Este hombre no justificó

esta actitud a través del discurso religioso ni del discurso médico, sino más por preferencia o gusto personal.

Lógicamente, traté de entender el punto de vista de este hombre a través de la perspectiva del discurso patriarcal, pero era evidente que no cabía adecuadamente dentro de este discurso tampoco. El patriarcado se fundamenta en el dominio histórico de los hombres sobre las mujeres, muchas veces a través de la violencia y la subordinación de la mujer (Facio y Fries, 1999, p. 23). Además, aunque hay grupos donde hombres pueden sufrir opresión (por ejemplo, los homosexuales), las mujeres siempre mantienen una posición subordinada a los hombres dentro de estos grupos (p. 23). Aunque es cierto que los hombres homosexuales no llegan un nivel tan alto dentro de la jerarquía del patriarcado, las mujeres no forman parte de la jerarquía, así que han sido excluidas totalmente (p. 24). Por eso, el discurso patriarcal no es suficiente para categorizar el discurso homofóbico que surgió durante las entrevistas con los hombres adultos ni para explicar la postura de tolerancia con límites, porque los hombres no están hablando de la dominación sobre las mujeres o su exclusión. De hecho, muchos hombres hablan de la igualdad entre hombres y mujeres y desafían el discurso patriarcal tradicional cuando hablan de la violencia hacia las mujeres.

Se puede argumentar que los hombres están tratando de filtrar cualquier aspecto socialmente construido como femenino de sus interpretaciones de masculinidad, pero para mí esto va más allá del discurso meramente patriarcal. Esto no quiere decir que el patriarcado no tiene elementos importantes y que no puede contribuir al discurso homofóbico que surge entre los hombres. Como sostiene Smith (2006), la colonización de una sociedad requiere la naturalización de una jerarquía a través del patriarcado (p. 72). Este patriarcado, como hemos visto, depende de un sistema binario de género en el cuál el género masculino domina el género femenino, y un elemento importante de este sistema es la heteronormatividad (p. 72). El miedo que tienen los hombres del “femenino”, o en este caso, de la homosexualidad, juega un rol importante en la construcción de sus discursos.

Por estas razones, es evidente que necesitamos otro término para encapsular el discurso de los hombres. No basta en simplemente tratar de hacer caber los pensamientos homofóbicos dentro de las cinco categorías de Sternberg. En mi opinión, debemos nombrar un discurso separado, el “discurso heteropatriarcal” o “el discurso de heteronormatividad hegemónica”, porque estas categorías reconocen el rechazo fundamental de la homosexualidad que permea los varios discursos utilizados por los hombres. Esta idea va en línea con el planteamiento de Rubin (1984), quien habla de la necesidad de considerar el

género y la sexualidad como dimensiones independientes aunque interconectadas para entender mejor su existencia social separada (p. 170). El “discurso heteropatriarcal” es una alternativa que permite esta separación entre el género y sexualidad; contempla la opresión de género del patriarcado junto con la opresión basada en la sexualidad heteronormativa, sin excluir el patriarcado. Esto abre un espacio para reconocer las subordinaciones y discriminaciones separadas e interconectadas que los hombres viven por ser clasificados como homosexuales. Este discurso aglutina los varios discursos utilizados, no viceversa, y destaca el fenómeno cultural machista que rechaza automáticamente la homosexualidad y busca oprimirla, suprimirla y reprimirla. En este sentido, es el único discurso que responde directamente y adecuadamente a la homofobia y que en su esencia busca promover el sistema de la heteronormatividad.

Este “nuevo” discurso sirve para complementar y mejor encapsular los discursos de los hombres entrevistados y da a entender como los hombres nicaragüenses en general buscan subordinar a los hombres homosexuales. El hecho de que la mayoría de los hombres entrevistados han logrado construir un “otro” social para clasificar a los hombres homosexuales significa que, inconscientemente, creen en la jerarquía heteropatriarcal en el cual algunos hombres tienen más y otros tienen menos. En este sentido, los que tienen más en términos de poder y acceso a derechos son los hombres heterosexuales. Los que tienen menos son los “cochones” que no tienen acceso a los mismos derechos y, entre hombres nicaragüenses, sirven como canales de poder para aumentar el poder masculino de los varones “heterosexuales” que asumen el rol activo durante el coito entre hombres. Los que tienen más son los hombres que conforman con la definición socialmente aceptada de ser hombre—ser agresivo, fuerte y valiente. Los que tienen menos, a veces, son los hombres que forman parte de procesos de cambio pero enfrentan comentarios homofóbicos que buscan feminizar sus esfuerzos hacia el cambio. Tal como aparece en el triángulo de interrelaciones, la homofobia está situada en un entorno de relaciones de poder y contribuye a la construcción de la masculinidad, la violencia masculina y la sexualidad masculina en una manera que no pueden otras variables como la biología, la religión o la ley por si solas. La homofobia es su propia fuerza, y no entenderla significa no entender la idea del hombre.

Como está fuera del alcance de esta tesis medir el nivel del impacto del trabajo programático de las organizaciones, sería útil realizar una evaluación de este trabajo en el futuro con un enfoque en la homofobia para dar a entender si ha habido cambios duraderos entre la población beneficiaria y si los cambios reportados realmente han sido puestos en

práctica por los hombres formados. Sería bueno entender las metodologías utilizadas y medir la participación temporal de los hombres en cuanto a su desaprendizaje gradual de pensamientos y comportamientos homofóbicos. También sería importante analizar las diferencias entre otros contextos rurales y urbanos para entender sus particularidades tanto como los factores que tienen en común.

En los estudios futuros que se hace sobre la masculinidad en Nicaragua, será imperativo mantener la conciencia de la clasificación del discurso heteropatriarcal, dándole el espacio que merece no solamente dentro de las investigaciones, sino también en las intervenciones que se realizan con los hombres en nuevas masculinidades. Si no abordamos el heteropatriarcado ni la homofobia, los hombres van a seguir entrando conflictos de discursos, y si nos limitamos a la religión, la biología, los derechos y el patriarcado, vamos perder elementos importantes del discurso heteropatriarcal que unen estos diferentes elementos. También sería importante analizar intervenciones exitosas que han puesto el tema de la homofobia en el centro del trabajo con hombres para ir compartiendo metodologías y técnicas exitosas con organizaciones que no han logrado incorporar la homofobia como un tema central en los procesos de cambio. Sería útil analizar si existen diferencias entre los logros de iniciativas que han priorizado el tema de la homofobia en comparación con organizaciones como CESESMA y CCBN que han sido más reacios en relación a su abordaje del tema dentro de sus intervenciones.

Bibliografía

- Bowker, L. H. (1994). Existing community-based alternatives will not deter serious woman batterers. *Sociological Imagination*, 52, 50-62.
- Bowker, L. H. (1998). On the Difficulty of Eradicating Masculine Violence: Multisystem Overdetermination. En L. H. Bowker (Ed.), *Masculinities and Violence* (págs. 1-14). Thousand Oaks: Sage Publications.
- Connell, R. (1997). La Organización Social de la Masculinidad. En J. Olavarría, & T. Valdés, *Masculinidad/es. Poder y Crisis*. Santiago de Chile: Isis Internacional/FLACSO.
- Connell, R. (2005). *Masculinities: Second Edition*. Berkeley: University of California Press.
- Cornwall, A., & White, S. (2000). Men, Masculinities and Development: Politics, Policies and Practice. *IDS Bulletin*, 31 (2), 1-6.
- Despentes, V. (2010). *King Kong Theory*. New York: Feminist Press at the City University of New York.
- Dover, P. (2014). Gender and Development Cooperation: Scaling up Work with Men and Boys. *IDS Bulletin*, 45, 91-98.
- Facio, A., & Fries, L. (1999). Feminismo, género y patriarcado. En A. Facio, & L. Fries, *Género y Derecho*. Santiago: LOM Ediciones/La Morada.
- Fausto Sterling, A. (2000). Duelo a los Dualismos. En *Cuerpos sexuados. La política de género y la construcción de la sexualidad*. New York: Basic Books.
- Foucault, M. (1990). *The History of Sexuality: Volume I: An Introduction*. New York.: Vintage Books. Kindle Edition.
- Fraser, N. (1990). Rethinking the Public Sphere: A Contribution to the Critique of Actually Existing Democracy. *Social Text*, No. 25/26, 56-80.
- GEDDS. (2010). *Una Mirada de la Diversidad Sexual en Nicaragua*. Managua: Grupo Estratégico por los Derechos Humanos de la Diversidad Sexual (GEDDS).
- Gutmann, M. (1998). El machismo. En *Masculinidades y Equidad de Género en América Latina* (págs. 238-257). Santiago de Chile: FLACSO Chile.
- Hooks, B. (2004). *The Will to Change: Men, Masculinity and Love*. New York: Washington Square Press.

- Kaufman, M. (1989). La construcción de la masculinidad y la triada de la violencia masculina. En *Hombres: placer, poder y cambio*. Santo Domingo: CIPAF.
- Kaufman, M. (1999). Men, Feminism, and Men's Contradictory Experiences of Power. En J. A. Kuypers, ed., *Men and Power*. Halifax: Fernwood Books.
- Kimmel, M. S. (1997). Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina. En *Masculinidades. Poder y crisis*. Santiago de Chile: Isis Internacional.
- Lancaster, R. N. (1988). Subject Honor and Object Shame: The Construction of Male Homosexuality and Stigma in Nicaragua. En *Ethnology*, Vol. 227, No. 2. Pittsburgh: University of Pittsburgh - Of the Commonwealth System of Higher Education.
- Lancaster, R. N. (1992). *Life is Hard: Machismo, Danger, and the Intimacy of Power in Nicaragua*. Berkeley: University of California Press.
- Lancaster, R. N. (1995). That we should all turn queer? Homosexual Stigma in the Making of Manhood and the Breaking of a Revolution in Nicaragua. En R. Parker, & J. Gagnon, eds., *Conceiving Sexuality: Approaches to Sex Research in a Postmodern World*. New York: Routledge.
- Messerschmidt, J. W. (1998). Men Victimizing Men: The Case of Lynching, 1865-1900. En L. H. Bowker, *Masculinities and Violence*. Thousand Oaks: SAFE Publications, Inc.
- MINSA y INIDE. (2013). *Encuesta Nicaragüense de Demografía y Salud 2011/12: Informe Preliminar*. Managua.
- Montoya Telleria, O. (1998). *Nadando contra Corriente: Buscando Pistas para Prevenir la Violencia Masculina en las Relaciones de Pareja*. Managua: Fundación Puntos de Encuentro.
- Mott, L. (2005). Las raíces de la homofobia en América Latina. *Mujeres Hoy*.
- Ola de homofobia en Nicaragua. (27 de octubre de 2012). *Cáscara amarga*.
- Rubin, G. (1999 orig. 1984). Thinking Sex: Notes for a Radical Theory of the Politics of Sexuality. En R. Parker, *Culture, Society and Sexuality: A Reader* (págs. 143-178). London: UCL Press.
- Ruiz, N. (2011). Significaciones Imaginarias Sociales Sobre la Homosexualidad en la Prensa Escrita de Venezuela. *Psicoperspectivas*, 10(2), 202-223.
- Santamaría, R. Á. (2012). *Género, derecho y discriminación: ¿Una mirada masculina?* Quito: Universidad Andina Simon Bolivar.
- Shahrokh, T., David, O., Dolan, C., Edström, J., Greig, A., Kumar-Singh, S., & Otieno, P. E. (2015). *From Dakar to Delhi: Influencing Policy Discourse on Men and Masculinities*.

- Brighton: Institute of Development Studies.
- Smith, A. (2006). Heteropatriarchy and the Three Pillars of White Supremacy: Rethinking Women of Color Organizing. En A. Smith ed., *Color of Violence: The INCITE! Anthology* (págs. 66-73). Boston: South End Press.
- Sternberg, P. (2010). Challenging machismo: Promoting sexual and reproductive health with Nicaraguan men. *Gender & Development, 8: 1*. London: Routledge. 89-99.
- Sternberg, P., White, A., & Hubley, J. H. (2007). Damned if They Do, Damned if They Don't: Tensions in Nicaraguan Masculinities as Barriers to Sexual and Reproductive Health Promotion. *Men and Masculinities 2008 10: 538 originally published online 4 April 2007*.
- Trócaire. (2012). *Marco Estratégico*. Managua: Trócaire.
- Welsh, P. (2001). *Men Aren't from Mars: Unlearning Machismo in Nicaragua*. Managua: Catholic Institute for International Relations.
- Welsh, P. (2013). *Sistematización: Los procesos de trabajo sobre masculinidades por contrapartes de Trócaire en Nicaragua*. Managua: Trócaire.
- Welsh, P. (2014). Homophobia and Patriarchy in Nicaragua: A Few Ideas to Start a Debate. *IDS Bulletin Vol. 45 No. 1*, 39-45.

Entrevistas

- Alejandro. (16 de diciembre de 2014). Hombre joven que participa en el proyecto CESESMA. (M. Solis, Entrevistador)
- Antonio. (12 de febrero de 2015). Hombre joven que participa en el proyecto CCBN. (M. Solis, Entrevistador)
- Arlen. (12 de febrero de 2015). Madre de Antonio. (M. Solis, Entrevistador)
- Cajina Rayo, M. (2014 de diciembre de 10). Facilitador de Procesos con Hombres de CCBN. (M. Solis, Entrevistador)
- Carlos. (16 de diciembre de 2014). Hombre adulto que participa en el proyecto CESESMA. (M. Solis, Entrevistador)
- Davíd. (13 de febrero de 2015). Hombre adulto que participa en el proyecto CCBN. (M. Solis, Entrevistador)
- Enrique. (17 de diciembre de 2014). Hombre joven que participa en el proyecto CESESMA. (M. Solis, Entrevistador)
- Fernando. (15 de diciembre de 2014). Hombre joven que participa en el proyecto CESESMA.

(M. Solis, Entrevistador)

Hernández Méndez, M. (15 de diciembre de 2014). Coordinadora del Proyecto PVBG de CESESMA. (M. Solis, Entrevistador)

Jacobo. (13 de febrero de 2015). Hombre adulto que participa en el proyecto CCBN. (M. Solis, Entrevistador)

Jorge. (2015 de febrero de 2015). Hombre joven que participa en el proyecto CCBN. (M. Solis, Entrevistador)

Leonel. (13 de febrero de 2015). Hombre adulto que participa en el proyecto CCBN. (M. Solis, Entrevistador)

Manuel. (12 de febrero de 2015). Hombre joven que participa en el proyecto CCBN. (M. Solis, Entrevistador)

Marcia. (12 de febrero de 2015). Abuela de Manuel. (M. Solis, Entrevistador)

Marcos. (13 de febrero de 2015). Hombre adulto que participa en el proyecto CCBN. (M. Solis, Entrevistador)

Pablo. (15 de diciembre de 2014). Hombre adulto que participa en el proyecto CESESMA. (M. Solis, Entrevistador)

Pastor. (17 de diciembre de 2014). Hombre adulto que participa en el proyecto CESESMA. (M. Solis, Entrevistador)

Roberto. (15 de diciembre de 2014). Hombre joven que participa en el proyecto CESESMA. (M. Solis, Entrevistador)

Rolando. (12 de febrero de 2015). Hombre joven que participa en el proyecto CCBN. (M. Solis, Entrevistador)

Ruíz, P. (10 de diciembre de 2014). Coordinadora del proyecto PVBG de CCBN. (M. Solis, Entrevistador)

Salgado, J. L. (17 de diciembre de 2014). Facilitador de Procesos con Hombres de CESESMA. (M. Solis, Entrevistador)

Vicente. (16 de diciembre de 2014). Hombre adulto que participa en el proyecto CESESMA. (M. Solis, Entrevistador)

Anexo A: Matrices de Temas para la Investigación Cualitativa

I. Matriz de Temas para los Hombres

Objetivo	Tema	Preguntas de entrevista
Información personal	Pregunta de apertura	Cuéntame un poco sobre tu historia. ¿Cuándo naciste, cuántos años tiene, tu familia, que haces?
1	Proceso de formación	¿Llegaste a participar en algún taller o ciclo de formación sobre masculinidades? ¿Cómo fue tu experiencia?
1	Proceso de formación	¿Cuáles fueron los temas principales de reflexión? ¿Sobre qué cosas hablaron?
1	Proceso de formación	¿Qué cosas te parecieron más significativas? ¿Qué cosas recordás de esos procesos?
1	Proceso de formación	¿Qué temas te parecieron complejos o difíciles de entender?
2, 3	Cambio personal	¿Cómo eras antes de iniciar este proceso de formación?
2, 3	Cambio personal	¿Sentís que has cambiado? ¿Cómo?
2, 3	Machismo, Masculinidad	¿En qué te hace pensar cuando escuchás la palabra “machismo”?
2, 3	Machismo, Masculinidad	¿Qué significa ser “masculino”?
2, 3	Machismo, Masculinidad	¿Creés que existe un hombre “verdadero”?
2, 3	Machismo, Masculinidad, Homofobia,	¿Creés que existen hombres que no son “verdaderos”?
2, 3	Machismo, Masculinidad, Homofobia, Violencia	¿Se burlan de estos tipos de hombres en tu comunidad? ¿En las escuelas? ¿En la familia?
2, 3	Machismo, Masculinidad, Sexualidad, Homofobia	Obviamente no soy de aquí pero muchas veces he escuchado el uso cotidiano de la palabra “cochón”. Para vos, ¿qué significa esta palabra? ¿Cuándo era la primera vez que la escuchaste? ¿Cuándo era la primera vez que qué la utilizaste?
2, 3	Machismo, Masculinidad, Sexualidad	¿Si uno de tus amigos te dijera que él era gay, por ejemplo, cómo reaccionarías? ¿Y un hijo?

2, 3	Machismo, Masculinidad, Sexualidad, Homofobia	¿Creés que la vida es fácil para los hombres “no verdaderos”?
2, 3	Proceso de formación y homofobia, masculinidad	¿Los talleres de formación han abordado estos temas de sexualidad?
1-3	Proceso de formación	¿Qué te motiva seguir con este proceso de formación? ¿Vale la pena continuar?
1-3	Pregunta de cierre	¿Hay algo más que quisieras contar sobre tu experiencia?

II. Matriz de Temas para la Coordinadora de la ONG

Objetivo	Tema	Preguntas de entrevista
1	Proceso de formación, Masculinidades	¿Cómo está abordando su organización el tema de las masculinidades en su trabajo con hombres en relación al programa de prevención de VBG?
1	Proceso de formación	¿Qué papel juega el psicólogo que trabaja con los hombres?
2-3	Cambio personal	¿Cómo caracterizarías las actitudes y los comportamientos de los hombres antes de iniciar este proceso de formación?
2-3	Cambio personal	¿Cómo han cambiado las actitudes y los comportamientos de los hombres a través del trabajo que ustedes realizan?
2-3	Machismo, Masculinidad, Homofobia	¿Cómo son las percepciones del hombre “verdadero” en la comunidad meta? (Sub-pregunta: ¿Existe una cultura o ejemplos de homofobia en la comunidad?)
1-3	Homofobia, Proceso de formación	¿Cómo se contempla la homofobia su programa de formación? ¿Cuáles han sido los resultados de este trabajo? ¿Varían dependiendo de la edad del participante o cualquier otro factor?
1-3	Cambio personal	¿Hay hombres gay o bisexuales que participan en los procesos?
1	Machismo, Masculinidad	¿Cuáles son los desafíos principales que han enfrentado en este tipo de trabajo? ¿Y cómo piensan en superarlos en el futuro?

1	Machismo, Masculinidad	¿Creen que es importante invertir en el trabajo con los hombres para reducir la violencia basada en género?
---	---------------------------	---

III. Matriz de Temas para el Facilitador

Objetivo	Tema	Preguntas de entrevista
1	Pregunta de apertura	¿Por qué decidiste trabajar con hombres en este proyecto?
1	Proceso de formación	¿Cuál es el papel del psicólogo en el proceso de formación con hombres en nuevas masculinidades?
1	Contexto local	¿Cómo describirías el contexto local donde estás trabajando en relación al género y la masculinidad?
2-3	Machismo, Masculinidad, Homofobia	¿Cuáles son los temas o problemas más frecuentes que ves en las vidas de los hombres que participan?
2-3	Cambio personal	¿Cómo caracterizarías las actitudes y los comportamientos de los hombres antes de iniciar este proceso de formación?
2-3	Cambio personal	¿Cómo han cambiado las actitudes y los comportamientos de los hombres a través de los procesos de formación?
1-3	Cambio personal	¿Existe una cultura o ejemplos de homofobia en la comunidad?
1-3	Homofobia, Proceso de formación, Edad	¿Cómo se contempla la homofobia su programa de formación? ¿Cuáles han sido los resultados de este trabajo? ¿Varían dependiendo de la edad del participante o cualquier otro factor?
1	Homosexualidad, Machismo, Masculinidad	¿Hay hombres gay o bisexuales que participan en los procesos?
1	Machismo, Masculinidad	¿Cuáles son los desafíos principales que han enfrentado en este tipo de trabajo? ¿Y cómo piensas en superarlos en el futuro?
1	Machismo/ Masculinidad, Proceso de formación	Pregunta de cierre: ¿Estás satisfecho con los avances de este trabajo hasta el momento? ¿Hay algo que cambiarías si tuvieses que empezarlo de nuevo?

Anexo B: Objetivos y Preguntas

El objetivo general: Entender cómo la homofobia influye en las concepciones de masculinidad, violencia y sexualidad que tienen hombres jóvenes y adultos que han participado en procesos de formación de nuevas masculinidades y la reducción de la violencia basada en género.

Los objetivos específicos:

- **OE1:** Analizar dos procesos de trabajo en nuevas masculinidades y reducción de la violencia basada en género con hombres realizados por dos ONG nicaragüenses, uno en un contexto urbano con el Centro Cultural Batahola Norte (CCBN) en Jorge Dimitrov, Managua y otro en un contexto rural con el Centro de Servicios Educativos en Salud y Medio Ambiente (CESESMA) en San Ramón, Matagalpa, y si han abordado la homofobia y la violencia entre hombres en sus intervenciones.
- **OE2:** Entender cómo los hombres jóvenes y adultos formados conciben la masculinidad, la violencia y la sexualidad, a través del lente de la homofobia.
- **OE3:** Determinar si existen diferencias entre las concepciones que tienen los hombres de la masculinidad, la violencia y la sexualidad a través del lente de la homofobia, tomando en cuenta variables como la edad (los jóvenes versus los adultos) y la ubicación geográfica (rural versus urbano).

Pregunta general: ¿Cómo influye la homofobia en las concepciones de masculinidad, violencia y sexualidad que tienen hombres jóvenes y adultos que han participado en procesos de formación de nuevas masculinidades y la reducción de la violencia basada en género?

Preguntas específicas:

1. ¿Cómo se comparan los procesos de trabajo en nuevas masculinidades con hombres realizados por 2 ONG nicaragüenses en un contexto urbano (Centro Cultural Batahola Norte en Managua) y un contexto rural (CESESMA en San Ramón, Matagalpa)?
2. ¿Es que estos dos procesos han contemplado el tema de la homofobia y la relevancia del género en la violencia y discriminación entre hombres, y no sólo entre hombres y mujeres?
3. ¿Cómo conciben los hombres jóvenes y adultos temas como la masculinidad, la violencia, la sexualidad y la homofobia y cómo influyen estas concepciones en sus actitudes y comportamientos?
4. ¿Existen diferencias entre las concepciones que tienen los hombres y sus procesos individuales de transformación, tomando en cuenta variables como la edad (los jóvenes versus los adultos) y la ubicación geográfica (rural versus urbano)?

Anexo C: Guías de Entrevistas**Ejemplo de Guía de Entrevista para Hombres Participantes****Fecha:****Lugar:****Número del entrevistado:****Edad del entrevistado:**

Entrevistador: Michael Solís/maestrante de maestría sobre perspectivas de género y desarrollo.

Introducción: Hola. Mi nombre es Michael y estoy estudiando una maestría sobre perspectivas de género y desarrollo en la UCA en Managua. Pienso elaborar una investigación acerca de las experiencias de hombres que han participado en procesos de formación sobre el tema de masculinidades. En este contexto debo realizar entrevistas a personas, por lo que (nombre de la ONG) se puso en contacto anteriormente con usted para poder organizar la entrevista. Quiero decirle que dicha información es confidencial y la utilizaré para mi trabajo de tesis. Su identidad será totalmente anónima y su nombre no aparecerá en ningún documento mío o dentro la tesis. Además, la entrevista es cien por ciento voluntaria y usted puede tomar la decisión de terminar su participación en cualquier momento. En este caso, yo destruiría cualquier información que usted me ha proveído.

No hay respuestas correctas o incorrectas. Simplemente quisiera escuchar sus opiniones honestas. No omito manifestarle que sus ideas y respuestas me serán de mucha ayuda, no obstante tengo una inquietud: ¿Será que pueda grabar la entrevista? Si usted no quiere no grabo, pero si usted está de acuerdo me permitiría captar mejor sus opiniones.

1. Pregunta de apertura: Cuénteme un poco sobre tu historia. ¿Cuándo nació usted, cuántos años tiene, como es su familia, que hace usted?
2. ¿Llegaste a participar participado en algún taller o ciclo de formación sobre masculinidades? ¿Cómo fue tu experiencia?
3. ¿Cuáles fueron los temas principales de reflexión? ¿Sobre qué cosas hablaron?
4. ¿Qué cosas te parecieron más significativas? ¿Qué cosas recordás de esos procesos?
5. ¿Cuáles temas te parecieron complejos o difíciles de entender?
6. ¿Cómo eras antes de iniciar este proceso de formación?
7. ¿Te sentís que has cambiado? ¿Cómo?
8. ¿En qué te hace pensar cuando escuchás la palabra “machismo”?
9. ¿Qué significa ser “masculino”?
10. ¿Creés que existe un hombre “verdadero”?
11. ¿Creés que existen hombres que no son “verdaderos”?
12. ¿Se burlan de estos tipos de hombres en tu comunidad? ¿En las escuelas? ¿En la familia?
13. Obviamente no soy de aquí pero muchas veces he escuchado el uso cotidiano de la palabra “cochón”. Para vos, ¿qué significa esta palabra? ¿Cuándo era la primera vez que la escuchaste? ¿Cuándo era la primera vez que la utilizaste?
14. ¿Si uno de tus amigos te dijera que él era gay, por ejemplo, cómo reaccionarías? ¿Y un hijo?
15. ¿Creés que la vida es fácil para los hombres “no verdaderos”?
16. ¿Qué te motiva seguir con este proceso de formación? ¿Vale la pena continuar?
17. ¿Hay algo más que quisieras contar sobre tu experiencia?

Ejemplo de Guía de Entrevista para Coordinadoras de las ONG

Fecha:

Lugar:

Número del entrevistado:

Edad del entrevistado:

Entrevistador: Michael Solís/maestrante de maestría sobre perspectivas de género y desarrollo.

Introducción:

Hola. Mi nombre es Michael y estoy estudiando una maestría sobre perspectivas de género y desarrollo en la UCA en Managua. Pienso elaborar una investigación acerca de las experiencias de hombres que han participado en procesos de formación sobre el tema de masculinidades. En este contexto quisiera realizar entrevistas con el personal que coordina el componente de nuevas masculinidades como parte del Programa de Prevención de VBG. Quisiera decirle que dicha información es confidencial y la utilizaré para mi trabajo de tesis. Su identidad será totalmente anónima y su nombre no aparecerá en ningún documento mío o dentro la tesis. Además, la entrevista es cien por ciento voluntaria y usted puede tomar la decisión de terminar su participación en cualquier momento. En este caso, yo destruiría cualquier información que usted me ha proveído.

No hay respuestas correctas o incorrectas. Simplemente quisiera escuchar sus opiniones honestas. No omito manifestarle que sus ideas y respuestas me serán de mucha ayuda, no obstante tengo una inquietud: ¿Será que pueda grabar la entrevista? Si usted no quiere no grabo, pero si usted está de acuerdo me permitiría captar mejor sus opiniones.

1. Pregunta de apertura: ¿Cómo está abordando su organización el tema de las masculinidades en su trabajo con hombres en relación al programa de prevención de VBG?
2. ¿Qué papel juega el psicólogo que trabaja con los hombres?
3. ¿Cómo caracterizarías las actitudes y los comportamientos de los hombres antes de iniciar este proceso de formación?
4. ¿Cómo han cambiado las actitudes y los comportamientos de los hombres a través del trabajo que ustedes realizan?
5. ¿Cómo son las percepciones del hombre “verdadero” en la comunidad meta? (Sub-pregunta: ¿Existe una cultura o ejemplos de homofobia en la comunidad?)
6. ¿Cómo se contempla el tema de la homofobia su programa de formación? ¿Cuáles han sido los resultados de este trabajo? ¿Varían dependiendo de la edad del participante o cualquier otro factor?
7. ¿Hay hombres gay o bisexuales que participan en los procesos?
8. ¿Cuáles son los desafíos principales que han enfrentado en este tipo de trabajo? ¿Y cómo piensan en superarlos en el futuro?
9. Pregunta de cierre: ¿Creen que es importante invertir en el trabajo con los hombres para reducir la violencia basada en género?

Ejemplo de Guía de Entrevista para Facilitadores

Fecha:

Lugar:

Número del entrevistado:

Edad del entrevistado:

Entrevistador: Michael Solís/maestrante de maestría sobre perspectivas de género y desarrollo.

Introducción:

Hola. Mi nombre es Michael y estoy estudiando una maestría sobre perspectivas de género y desarrollo en la UCA en Managua. Pienso elaborar una investigación acerca de las experiencias de hombres que han participado en procesos de formación sobre el tema de masculinidades. En este contexto quisiera realizar entrevistas con los psicólogos que lideran los procesos de formación grupal con los hombres que forman parte del Programa de Prevención de VBG. Quisiera decirle que dicha información es confidencial y la utilizaré para mi trabajo de tesis. Su identidad será totalmente anónima y su nombre no aparecerá en ningún documento mío o dentro la tesis. Además, la entrevista es cien por ciento voluntaria y usted puede tomar la decisión de terminar su participación en cualquier momento. En este caso, yo destruiría cualquier información que usted me ha proveído.

No hay respuestas correctas o incorrectas. Simplemente quisiera escuchar sus opiniones honestas. No omito manifestarle que sus ideas y respuestas me serán de mucha ayuda, no obstante tengo una inquietud: ¿Será que pueda grabar la entrevista? Si usted no quiere no grabo, pero si usted está de acuerdo me permitiría captar mejor sus opiniones.

1. Pregunta de apertura: ¿Por cuánto tiempo has trabajado como psicólogo?
2. ¿Por qué decidiste trabajar con hombres en este proyecto?
3. ¿Qué es el papel del psicólogo en el proceso de formación con hombres en nuevas masculinidades?
4. ¿Cómo describirías el contexto local donde estás trabajando en relación al género y la masculinidad?
5. ¿Cuáles son los temas o problemas más frecuentes que ves en las vidas de los hombres que participan?
6. ¿Cómo caracterizarías las actitudes y los comportamientos de los hombres antes de iniciar este proceso de formación?
7. ¿Cómo han cambiado las actitudes y los comportamientos de los hombres a través de los procesos de formación?
8. ¿Existe una cultura o ejemplos de homofobia en la comunidad?
9. ¿Cómo se contempla el tema de la homofobia su programa de formación? ¿Cuáles han sido los resultados de este trabajo? ¿Varían dependiendo de la edad del participante o cualquier otro factor?
10. ¿Hay hombres gay o bisexuales que participan en los procesos?
11. ¿Cuáles son los desafíos principales que han enfrentado en este tipo de trabajo? ¿Y cómo piensas en superarlos en el futuro?
12. Pregunta de cierre: ¿Estás satisfecho con los avances de este trabajo hasta el momento? ¿Hay algo que cambiarías si tuvieses que empezarlo de nuevo?